



S A F



Handwritten text in a cursive script, likely a philosophical or historical document, written on aged paper. The text is arranged in several lines and appears to be a transcription or a draft of a letter or treatise.

SOCIEDAD ASTURIANA DE FILOSOFÍA

BOLETÍN N° 2

Índice

- 2 Presentación: El curso de la filosofía**
- 5 Memoria de actividades**
 Presentación de la revista “El Escéptico”
- 6 Jornadas informativas para estudiantes de filosofía
- 7 Homenaje a Stephen Jay Gould
- 8 Materiales para un manual de Ética
- 10 Conferencia sobre Husserl: En el centenario de *Las investigaciones lógicas de Husserl***
- 19 II Olimpiadas de filosofía**
 Una breve memoria de las II Olimpiadas
- 23 Presentaciones en el acto de entrega de premios en las II Olimpiadas de Filosofía
- 26 Los trabajos Olímpicos:
- 28 1º Premio. Laura Casielles Hernández: *Símbolo.*
- 46 2º Premio. Rocío Souto Prieto: *Cuando la luz está invadida por las sombras*
- 54 3º Premio. Mireia Pareja González: *La crisálida*
- 65 III Olimpiadas, el proyecto**
- 67 Proyecto de actividades con alumnos de Secundaria y Bachillerato. F.M.C. (Fundación Municipal de Cultura) de Gijón. Ciudad y filosofía: debates para el siglo XXI.**
- 69 Recensión de libros:**
Ensayo sobre la colonización computacional, de Isaac Álvarez
- 71 *La delgadez imposible*, de Isaac Amigo
- 72 *¡Que piensen ellos!*, de Pablo Huerga
- 73 *Non olet*, de Sánchez Ferlosio
- 74 *La revolución del metro*, de José Antonio de Lorenzo
- 76 *Antropología social y cultural de Asturias*, de Roberto González-Quevedo
- 77 Logros institucionales: La SAF como entidad acreditada para la Formación Permanente del Profesorado**
- 79 Acta fundacional de la Federación de Sociedades de Filosofía (FESOFI)**
- 81 Histórico de socios.**
- 84 Boletín de suscripción**





La Sociedad Asturiana de Filosofía presenta aquí el segundo número del Boletín, en esta nueva época en la que estamos metidos. En él intentamos hacer un balance de este año en curso y del devenir de las distintas actividades que la SAF ha ido llevando a cabo por mejores o peores derroteros.

Es preciso destacar, ante todo, la consolidación de las Olimpiadas de filosofía, que en su segunda edición han tenido un éxito que casi dobló en participación y entusiasmo a las primeras. La entrega de premios, celebrada en la Colegiata del Palacio de Revillagigedo de Gijón, así dio testimonio de ello por el alto nivel mostrado por los flamantes ganadores de esta segunda edición. En ella también estuvieron los representantes más conspicuos de las ilustres instituciones que avalan nuestro proyecto: El Consejero de Educación, La Directora de la Obra Social y Cultural de CajAstur, El Director de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, etc.

No obstante, siendo importante este evento para nosotros y para la sociedad asturiana en general, no ha sido el único acto que durante este curso hemos llevado a cabo (y que por sí sólo justificaría el programa de cualquier Sociedad Profesional). Al hilo del tema sugerido en las olimpiadas (*“La amenaza del nuevo chamanismo en el siglo XXI: ciencia y filosofía frente a la invasión de la superstición y la pseudociencia”*), se celebraron en el Centro Integrado “Barrio la Arena” de Gijón, con abundante participación, unas jornadas sobre Superstición, Creencia y Pseudociencia (y de cuyo programa ya dimos cuenta en el número anterior del Boletín), en donde pretendíamos poner de relieve los nuevos fantasmas que atenazan, desde la ignorancia, a la cada vez más autodenominada, sociedad de la información. En este mismo mes de noviembre se está llevando a cabo la impresión de las actas de las mismas, y esperamos poder hacer en breve la presentación que se merecen.

En esta misma línea, en febrero del año en curso, la SAF en colaboración con la ARP-SAPC (*Alternativa Racional a la Pseudociencia - Sociedad por el Avance del Pensamiento Crítico*) presentó en Oviedo el número 15 de su revista *El Escéptico*, con la presencia en ella del Presidente de dicha Sociedad, Félix Ares de Blas, y del periodista bilbaíno de investigación Julio Arrieta, dedicado desde hace algún tiempo al desembaucaamiento de este tipo de trapicherías.

Pero no se quedó sólo ahí nuestro cometido. Pues no perdimos la ocasión de homenajear, en el aniversario de su muerte, al ilustre biólogo y paleontólogo Stephen Jay Gould, promotor de la teoría del desarrollo puntuado de la evolución.

Tampoco nos olvidamos de los estudiantes de filosofía a los cuales nos dirigimos en el mes de mayo, con un éxito, por cierto, que superó nuestras más optimistas expectativas, organizando un ciclo de charlas en donde se discutie-

Presentación

El curso de la Filosofía

Emilio Jorge González Nanclares

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ASTURIANA DE FILOSOFIA

ron y se pusieron sobre la mesa las diferentes salidas profesionales que la filosofía pudiera ofrecer, así como del acceso a la función pública docente.

Las Enseñanzas Medias también tuvieron su presencia durante este curso con la formación de un grupo de trabajo sobre los nuevos contenidos curriculares de la enseñanza de la Ética, que obtuvo como brillante resultado la edición impresa de un manual de Ética que ya entró en funcionamiento en este curso 2003-2004. En este proyecto participaron numerosos profesores de filosofía de Asturias que aportaron sus diferentes experiencias y metodologías para la enseñanza de dicha disciplina. Por si fuera poco, dicho manual se acompaña con la edición de un CD-ROM, en donde se profundiza en los contenidos y materiales expuestos en el manual desde diferentes perspectivas.

En el comienzo de este nuevo curso estamos ya inmersos de lleno en la elaboración del proyecto de las III Olimpiadas de filosofía, que este año se desarrolla en torno al sugerente título de *“La ética y la política en el siglo XXI. Participación ciudadana y déficit democrático. ¿La Democracia herida?”*. Alrededor de las cuales, pretendemos, como en la ocasión anterior, realizar diversas actividades que puedan servir de referencia a los alumnos del bachillerato a quienes van dirigidas, así como a los coordinadores encargados de guiarles en el desarrollo de sus trabajos.

También tenemos en perspectiva la elaboración y ejecución de un interesante proyecto, propuesto por la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, consistente en promover actividades que consigan atraer la atención de nuestros jóvenes adolescentes, inmersos en una problemática edad y no menos problemática sociedad, que los aparta, de facto, de su vinculación y participación

ciudadana. Tenemos que agradecer, en este sentido, el ofrecimiento que el Director de la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, Julián Jiménez, nos ha realizado, dándonos todo tipo de facilidades para poder llevarlo a cabo, y aceptar, con ello, el reto que esto supone, para la filosofía políticamente implantada, como desde nuestra concepción filosófica sostenemos, pero no sólo teóricamente. Creemos contar para ello, con el apoyo y el esfuerzo de todos los profesionales de la filosofía asturianos que consideran que ésta no se agota en la mera repetición doxográfica de las teorías filosóficas en las aulas, por importante que esta tarea resulte.

Tenemos que decir, por otro lado, que la Consejería de Educación, nos ha reconocido, durante este año, como entidad acreditada para la formación del profesorado (Resolución de 4 de febrero de 2003), razón por la cual estamos ya legitimados para convalidar todas aquellas actividades y cursos dirigidos a este sector, que sean susceptibles de acogerse a los términos expuestos en la *“La Resolución de 27 de febrero de 2002, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se ordena la acreditación para la organización de actividades de formación permanente del profesorado”*.

Otro hecho digno de destacar es la constitución, en mayo de este año, de la Federación de Sociedades de Filosofía (FESOFI), de la que somos socios fundadores junto con la Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia (SFRM) y de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía (SEPF). Esperemos que andando el tiempo puedan acogerse a ella otras sociedades regionales e instituciones filosóficas para arbitrar un proyecto común que potencie el desarrollo de la filosofía y de su implantación social, no sólo en el ámbito nacional sino también en el Iberoamericano, como así queda recogido en el desarrollo estatutario de dicha entidad, que todos los socios ya conocen, pues fue enviado junto con la convocatoria de la última Asamblea Ordinaria de la SAF, para su aprobación.

Hay otro hecho que nos afecta y nos obliga, en este año en el que culmina, por cierto, el primer periodo de Junta Directiva de la nueva andadura de la Sociedad Asturiana de Filosofía, que es la adaptación de los Estatutos de la Sociedad a la nueva Ley de Asociaciones de marzo del 2002 (Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación, BOE de 26 de marzo), la cual en su disposición transitoria primera establece que:

“1. Las asociaciones inscritas en el correspondiente Registro con anterioridad a la entrada en vigor de la presente Ley Orgánica estarán sujetas a la misma y conservarán su personalidad jurídica y

la plenitud de su capacidad, pero deberán adaptar sus Estatutos en el plazo de dos años.

2. No obstante lo anterior, las asociaciones inscritas deberán declarar, en el plazo de dos años desde la entrada en vigor de la presente Ley Orgánica, que se encuentran en situación de actividad y funcionamiento, notificando al Registro en que se hallen inscritas la dirección de su domicilio social, y la identidad de los componentes de sus órganos de gobierno y representación, así como la fecha de elección o designación de éstos”

Ello nos ha motivado no sólo a realizar los ajustes que fuesen necesarios, sino también a entrar a fondo en nuestros Estatutos y hacer una nueva relectura que nos permita adaptarlos al funcionamiento real de nuestra Sociedad. Para ello la colaboración de los socios es, en este sentido, necesaria e incuestionable en cuanto a recoger las aportaciones que se puedan hacer.

Adelanto ya aquí que en la próxima Asamblea General a celebrar durante el mes de enero del 2004, se realizará junto con la elección de la nueva Junta Directiva, una sesión extraordinaria para la aprobación de la adaptación de los Estatutos, y que os recuerdo, deberá de contar con el voto favorable de las dos terceras partes de los socios actuales. Razón por la cual es más que imprescindible vuestra asistencia a dichas asambleas.

En fin, no me cabe más que volver a agradecer a todas las entidades que con su apoyo desinteresado hacen posible la marcha de esta nuestra Sociedad de Filosofía en la región asturiana y entre las que merecen especial mención, por meritos propios, la Obra Social y Cultural de CajAstur, la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, así como las Consejerías de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias, entre otras.

Concluimos el boletín con un histórico de socios (312) que o bien han sido o siguen siendo, con el animo de hacer un pequeño homenaje, desde estas páginas, a todos aquellos, filósofos mundanos o académicos, que en algún momento y ocasión tuvieron a bien confiar en el buen hacer de nuestra Sociedad. Así como agradecer a los todavía presentes su encomiable esfuerzo en el sostenimiento de la misma por mantenerse presentes aún en este proyecto que pretendemos duradero, como así lo atestiguan los 26 años de andadura. Asimismo queremos hacer un llamamiento a los simpatizantes o antiguos socios para que actualicen su suscripción y confianza en la asociación con el fin de fortalecernos todos y con ello a la filosofía en esta región nuestra, y en la medida de lo posible, en cualesquiera otro lugar.



PRIMERAS OLIMPIADAS DE FILOSOFÍA

2001 OCTUBRE

2002 ABRIL

El hombre en el ciberespacio: los interrogantes filosóficos que plantea la sociedad de la información



Y
en el
inicio...

Organiza



Sociedad Asturiana de Filosofía





Memoria de Actividades

Las Jornadas sobre Superstición, Creencia y Pseudociencia celebradas en Gijón, en el curso pasado, han desembocado en el establecimiento de unas buenas relaciones entre la Sociedad Asturiana de Filosofía y la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC). Sobre todo, ha sido a través de una figura tan relevante como la de Félix Ares de Blas, su presidente y director del Museo de Ciencias de San Sebastián. El carácter afable y abierto de Félix ha eliminado cualquier atisbo de adustez en nuestras relaciones y ha arrojado, como no podía ser de otra manera, unos frutos que maduraron en la actividad que estamos glosando aquí: la presentación de la revista *El Escéptico*.

Sin duda, la existencia de una revista como *El Escéptico* merecía un acto de presentación en Asturias. Y este cometido ha sido llevado a cabo por la Sociedad Asturiana de Filosofía. La revista *El Escéptico*, editada por ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, tiene entre sus objetivos principales promover el uso de la razón y el pensamiento crítico frente a toda forma de irracionalismo ligado a la fácil credulidad en el curanderismo o frente a las afirmaciones de los defensores de los llamados fenómenos paranormales, por poner dos más que evidentes ejemplos. En su momento, la SAF no sólo valoró estos aspectos racionalistas, al menos en un sentido filosófico mundano, sino que tuvo también en cuenta otros como la dimensión didáctica y pedagógica de la revista, en la medida que esta pudiera tener interés ya no sólo para el profesorado de Filosofía o de Ciencias Sociales sino para todo el profesorado y en general. Nos planteábamos, entonces, el sesgo transversal de los temas tratados, ante los cuales era imposible mantener la neutralidad. Nuestro argumento era el siguiente: ningún profesor inscrito en un sistema educativo racionalista estaría dispuesto a suspender el juicio, y mantenerse mirando a otro lado, en pos de la asepsia y la neutralidad (de su disciplina), ante las supercherías que van apareciendo en nuestro presente.

Así pues, el 6 de marzo de 2003, tuvo lugar una mesa redonda en el Club Prensa Asturiana de *La Nueva España* en Oviedo, a través de la cual se llevó a cabo el acto de presentación de la revista *El Escéptico*. La mesa estuvo compuesta, por parte de la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, por Félix Ares de Blas y por Julio Arrieta; también participó el profesor David Alvargonzález. Por parte de la SAF, hizo el papel de anfitrión nuestro presidente Emilio Jorge González Nanclores. En la presentación misma, Emilio Jorge González recordó al auditorio que el acto se inscribía en la intencionalidad de la SAF de implantarse en la sociedad asturiana a través del ejercicio de la racionalidad en todas sus facetas; por esta razón, de paso, mencionó el vínculo entre la presentación de *El Escéptico* y la celebración de las II Olimpiadas de Filosofía con un tema como *La amenaza del nuevo chamanismo en el siglo XXI*. Segui-

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA “EL ESCÉPTICO”

(REVISTA PARA EL FOMENTO
DE LA RAZÓN Y LA CIENCIA)

Marcelino Javier Suárez Ardura

damente, tomó la palabra David Alvargonzález, ya no sólo como profesor de filosofía de la Universidad de Oviedo sino también como miembro de la ARP-SAPC, y realizó un brillante análisis filosófico de la revista, reivindicando su implantación y su necesidad a la vez. La intervención de Julio Arrieta como miembro de la Junta Directiva, puso el acento en los aspectos periodísticos, pero también en las dificultades que entrañaba enfrentarse con algunos de los “lugares comunes” que tan sabiamente eran planteados por tan largo elenco de embaucadores como los que, hoy, tenemos en España. La experiencia de Julio Arrieta, Licenciado en Historia y Diplomado en Arqueología por la Universidad de Deusto, fue en este sentido esclarecedora. Félix Ares de Blas, como ya hemos dicho, presidente de la ARP-SAPC, nos expuso los antecedentes históricos de la constitución de *El Escéptico*: cómo, en 1995, la iniciativa de una serie de personas unidas no sólo por lazos de amistad, muchos de ellos profesionales de la filosofía, se propusieron promover el espíritu crítico frente a los programas televisivos y revistas esotéricas “porque nos molestaba que nadie ejerciera la réplica contra cierto tipo de bobadas”.

El acto se cerró con un debate en el que participó el numeroso público asistente entre quienes se encontraban los filósofos Alberto Hidalgo Tuñón y Gustavo Bueno Martínez. El día 7 de marzo de 2003, *La Nueva España* recogió la noticia haciéndose eco tanto de la actividad desarrollada por la SAF, con su colaboración, como de la existencia, para quienes todavía no estuviesen enterados, de la revista *El Escéptico*.

Entidades Colaboradoras: Club de Prensa Asturiana
Alternativa Racional a la Pseudociencia – Sociedad para el
Avance del Pensamiento Crítico





*JORNADAS
INFORMATIVAS
PARA ESTUDIANTES
DE FILOSOFÍA*

Manuel Genaro Gereduz Riera

Cuando en el año 2000 la Sociedad Asturiana de Filosofía comenzó su nueva andadura, se planteó una serie de objetivos entre los que estaba organizar alguna actividad que resultase útil a los estudiantes de la Facultad de Filosofía. Fruto de ello ha sido la organización de dos charlas de carácter informativo realizadas los días 30 de abril y 7 de mayo de 2003.

La primera fue impartida por D. Alberto Muñoz González, Jefe de Personal de la Viceconsejería de Educación, que informó a los estudiantes de todo lo relacionado con el acceso a una plaza de funcionario interino, es decir, requisitos, confección y funcionamiento de las listas, posibilidades de trabajo, etc... Cerró la sesión el Presidente de la SAF D. Emilio Jorge González Nanclares que agradeció a los presentes su asistencia y comentó de manera general los objetivos fundamentales que pretende alcanzar la SAF.

En la segunda sesión intervinieron Laura Díaz Díaz (Secretaria) y Javier González Fernández (miembro de la Junta Directiva) que hablaron sobre temas relacionados con oposiciones a Enseñanzas Medias: temario, tipo de exámenes, composición de los tribunales, méritos, etc. También intervino nuestra compañera y socia Águeda Vidau Navarro, Licenciada en Filosofía por la Universidad de Oviedo, que contó su experiencia como opositora en la Comunidad de Madrid. Al final de esta intervención se les pasó a los asistentes un breve cuestionario para que valorasen las dos jornadas.

VALORACIÓN DE LA ACTIVIDAD

La Junta Directiva de la SAF ha hecho una valoración muy positiva de la actividad, fundamentada en la buena recepción que la misma ha tenido entre los estudiantes. En total acudieron unos 50 alumnos que se mostraron muy interesados y valoraron muy positivamente la información que se les suministró. En el cuestionario final, que se les pasó, los estudiantes sugirieron dos asuntos:

- 1.- La necesidad de que se siga realizando la actividad por la importancia de la información que se ha transmitido.
- 2.- Información sobre otras salidas profesionales que, al margen de la Enseñanza, tiene un Licenciado en Filosofía.

En el capítulo de agradecimientos queremos mencionar las facilidades que nos ha dado la Facultad de Filosofía a través de su Decano D. Alfonso García Suárez y del Secretario D. Roger Bosch, para realizar la actividad, así como, a nuestra compañera Águeda Vidau Navarro por su generosidad y total disposición.

Entidades Colaboradoras:
Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo





Club Prensa Asturiana



Marta González, Evaristo Álvarez, Laura Díaz y Eliécer Coto, en el homenaje a Gould.

La Sociedad de Filosofía rinde tributo al paleontólogo Jay Gould

El homenaje destacó el valor científico, humanista, político y divulgador del autor de «El pulgar del panda»

Con ocasión del primer aniversario de la muerte del paleontólogo Stephen Jay Gould (1941-2002) acaecida el 20 de mayo de 2002, la Sociedad Asturiana de Filosofía celebró el 23 de mayo de 2003 en el Club de Prensa Asturiana un acto de homenaje a su figura. Stephen Jay Gould ha sido reconocido unánimemente como uno de los científicos más importantes de Estados Unidos gracias a la labor de divulgación que llevó a cabo en campos como el de la paleontología, la zoología y la geología. A través de la publicación de numerosos libros (*El pulgar del panda*, *La vida maravillosa*, *Brontosaurus* y *la nalga del ministro*, *Dientes de gallina* y *dedos de caballo*, etc.) y de sus colaboraciones en revistas especializadas S. J. Gould realizó importantes contribuciones en el ámbito académico. Sin embargo el conocimiento de su obra se debe sobretodo a su labor como divulgador de la ciencia y como luchador contra formas de pensamiento irracional tanto provenientes del campo de las falsas ciencias como de la religión. En este sentido cabe reseñar su lucha contra los intentos del creacionismo de situarse en pie de igualdad con la teoría evolucionista, así como su implicación en el movimiento escéptico (Comité para la Investigación Científica de los Supuestos Fenómenos Paranormales) que vio la necesidad de plantar cara a las osadías de multitud de “feriantes” reconvertidos en científicos de saldo.

El acto de homenaje a S. J. Gould fue presentado al público con el curioso subtítulo de *¿Podría el hombre haber coexistido con los dinosaurios?* Aunque todos los ponentes invitados a la charla confesaron que no hablarían de dinosaurios, lo cierto es que sus acertadas intervenciones no defraudaron al numeroso auditorio que asistió a la conferencia sobre Gould. Evaristo Álvarez, geólogo y doctor en Filosofía, Eliécer Coto, biólogo y especialista en genética y Marta González, doctora en Filosofía e investigadora del

HOMENAJE A STEPHEN JAY GOULD

Laura María Díaz Díaz

CSIC fueron los encargados de comentar desde distintas perspectivas la vida y la obra de Gould. En primer lugar Evaristo Álvarez centró su intervención en comentar la tesis de Gould según la cual la contingencia desempeña un importante papel en la evolución de las especies, evolución que Gould consideraba impredecible a priori aunque explicable a posteriori. Tal y como recordó Evaristo Álvarez la teoría del “equilibrio puntuado” no fue nunca bien vista por los biólogos quienes acusaban a Gould de minimizar el papel de la selección natural dentro de la evolución de los organismos vivos. Precisamente fue Eliécer Coto el encargado de realizar de nuevo esta crítica frente a Gould. Tras realizar una minuciosa exposición al público de los mecanismos básicos de la evolución (mutaciones genéticas, aislamiento geográfico, selección natural, etc.), Coto manifestó la imposibilidad de aceptar, desde el campo de la genética, la sugerencia de Gould de que los cambios evolutivos más significativos se producen de modo rápido e imprevisto.

Por último Marta González hizo referencia a los aspectos más humanos y personales de Jay Gould, así como a la importante labor que ejerció como divulgador científico frente a cualquier forma de irracionalidad proveniente de la religión o de la superstición. González recordó la entereza de Gould cuando le diagnosticaron una terrible enfermedad mortal que combatió con un grado de optimismo capaz de hacerle vivir 20 años más de lo previsto. En el apartado de curiosidades y anécdotas mencionó que la popularidad que Gould había alcanzado a través de sus artículos y de sus libros más conocidos le hizo merecedor de aparecer en la portada de la revista “Neswek” y en un capítulo de la serie de *Los Simpson*.

Entidades Colaboradoras:
Club de Prensa Asturiana





“Porque me parece que no está fuera de lugar traer al presente la memoria de estas cosas y que será provechoso que las oigan todos los que están aquí, ya naturales o extranjeros; pues tenemos una forma de vivir [díaita] que no sigue las leyes de las otras ciudades vecinas sino que da leyes y ejemplo a las otras, y nuestra forma de gobierno se llama democracia, porque la administración no pertenece ni está en pocos, sino en muchos”.

Tucídides.

Historia de la guerra del Peloponeso. Libro II

Y, no una *forma de vivir*, sino muchas, es, precisamente, lo que se intenta analizar en este nuevo manual de ética, para que de su contraste y enfrentamiento surjan los mínimos que permitan definir los cánones de convivencia en este nuevo milenio que comienza.

Para ello, en La Sociedad Asturiana de Filosofía, nos hemos puesto en contacto con numerosos profesores de filosofía, muchos de los cuales llevan a sus espaldas una amplia experiencia en el campo de la enseñanza de la Ética. Nuestra idea fue y es, que, desde un punto de vista plural, estos profesionales se enfrenten a la tarea de redactar por escrito esas experiencias, en algunos casos de varios años, así como la de rescatar del olvido todos los materiales utilizados en esas tareas, que, en muchas ocasiones, se pierden en la práctica didáctica individual.

Puesto que la enseñanza de la Ética es una experiencia colectiva, y en estos valores de participación y generosidad

MATERIALES PARA UNA ÉTICA

*Emilio Jorge González Nanclares
Román García Fernández*

COORDINADORES GENERALES DE LA OBRA

intentamos educar a nuestros alumnos, creemos tanto más conveniente extender dicha participación a la reelaboración conjunta de estos materiales éticos tan importantes para nuestra experiencia didáctica. Los diferentes puntos de vista que se ponen en liza en el desarrollo de las unidades (al viejo estilo platónico), más que empobrecer, enriquecen nuestra práctica docente, y el profesor, que se acerque a ellos encontrará diferentes modos de afrontar los problemas y dilemas más actuales, así como una gran cantidad y pluralidad de materiales con los que poder iniciar su práctica docente.

Estos, entre otros, han sido los motivos por los que la S.A.F. ha ideado la confección durante el pasado curso escolar de un Manual de *Ética* para cuarto curso de E.S.O. Para su redacción se formó un grupo de trabajo que hemos denominado “*Díaita*” y que, además, ha elaborado también todo un conjunto de materiales didácticos para su aplicación en el aula.

De la composición del manual y de su publicación se ha encargado la editorial Eikasía. Junto con él se ha confeccionado también un CD de recursos didácticos y de aplicación para el profesor. Dicho manual ya está siendo llevado al aula en este curso 2003-2004.

© Del texto: Grupo *Díaita*. Alberto Hidalgo Tuñón profesor de Filosofía de la Universidad de Oviedo, Ana Rosa Frechilla García (IES Juan José Calvo Miguel), Charo Virgos Soriano (IES Alfonso II), Emilio Ángel García García (IES Elisa y Luis Villamil), Emilio Jorge González Nanclares (IES Santa Bárbara), José Manuel González Portilla (IES La Luz), Juan José Alonso Tresguerres (IES Galileo Galilei), María Teresa Alonso González (Asesora del CPR de Oviedo), Manolo Gereduz Riera (IES Santa Bárbara), María José Cifuentes Pérez (IES Rosario Acuña), Mariano Arias Páramo (IES El Batán), Pablo Huerfano Melcón (IES Rosario Acuña), Primitivo Cancio Muñía (IES Alfonso II), Román García Fernández (IES Río Nora), Salvador Centeno Prieto (IES de Moreda), y Silverio Sánchez Corredera (IES Emilio Alarcos).

Edita: Eikasía Ediciones, S. L.

Diseño: Baraka Ediciones, S.L.



El manual tiene la siguiente estructura temática acorde con el nuevo currículo establecido por la Consejería del Educación del Principado de Asturias.

Estructura temática del manual:

BLOQUE I

LA RACIONALIDAD Y LA ESTRUCTURA DE LA VIDAMORAL

Coordinado por Silverio Sánchez Corredera

La especificidad moral del hombre: el conocimiento de los hechos morales y su racionalidad práctica.

Valores, virtudes y normas éticas y morales: historicidad y normatividad.

Principales teorías éticas: éticas de la felicidad y éticas del deber.

BLOQUE II

PROBLEMAS MORALES DE NUESTRO TIEMPO

Bloque II-A

Coordinado por Ana Frechilla

Derechos del cuerpo. Límites en la disposición del cuerpo. Sexualidad.

Heteronomía y Autonomía. Alienación mental y conductas primitivas frente a fanatismos y conductas sectarias.

Manías conductuales; Prejuicios y creencias irracionales: supersticiones y pseudociencias.

Bloque II-B

Coordinado por Jorge González

La discriminación por motivos de raza, sexo, cultura o religión.

Educación y familia: Desestructuración familiar y fracaso escolar, integración y políticas de inserción social.

El problema Norte / Sur. El gobierno del mundo

Las redes internacionales del crimen.

El problema de la guerra. Los conflictos internacionales y las Naciones Unidas. El pacifismo.

Bloque II-C

Coordinado por Salvador Centeno

Los problemas ecológicos, el medio ambiente, los movimientos ecológicos.

Que no falte la ética allí donde llegue la tecnología.

Los medios de comunicación: medios y fines.

BLOQUE III

LA DEMOCRACIA COMO MARCO ÉTICO DE CON - VIVENCIA

Coordinado por Mariano Arias

Fundamentación ética de la vida democrática de las personas. Concepto de ética, moral, derecho y deber con relación al principio de igualdad.

Estado de Derecho y ciudadanía. Los valores de libertad, justicia, solidaridad y pluralismo en relación con el concepto de democracia.

Principales Teorías sobre la formación y legitimación de las sociedades políticas.

BLOQUE IV

PROYECTOS ÉTICOS Y POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS

Coordinado por Román García Fernández

El sentido de la vida: El principio de responsabilidad en la época de la globalización.

Tradiciones religiosas, nacionales y culturales como factores que influyen en la identificación personal con un proyecto ético.

Los Derechos Humanos y los códigos de vida universalistas del siglo XXI.

Organización del manual y recursos didácticos:

Una actividad motivadora inicial.

Un cuerpo doctrinal temático.

Varias actividades intercaladas en el cuerpo central.

Definiciones terminológicas, biografías de los pensadores y personajes que se citan en el texto, cuadros o textos intercalados.

Una actividad final que busca la síntesis global del tema

Una serie de recursos didácticos adaptados a cada tema:

Bibliografías

Páginas Web

Películas y / o documentales

Imágenes comentadas al pie.

Además del manual para el alumno hemos confeccionado, como ya apuntamos más arriba, un CD con material de apoyo para el profesor con la siguiente estructura:

Contenidos del CD para el profesor:

Objetivos, procedimientos y actitudes por temas.

Solucionario de todas las actividades propuestas en el tema.

Comentario de recursos enunciados en el tema: Comentario de los libros, películas, páginas web apuntados en el tema. Referencia a los contenidos apuntados por ellos, modo de utilizarlos, etc. Ampliación con otros recursos considerados pertinentes.

Evaluación del tema. Propuesta de examen.

Atención a la diversidad. Propuesta de máximos y mínimos para el tema. Estrategias para afrontar diversos desarrollos en función de objetivos de máximos o de mínimos y orientaciones generales sobre propuestas de adaptaciones curriculares.

Propuesta de otras actividades complementarias.

Textos completos de los fragmentos, biografías o citas.

Ampliaciones temáticas.

Comentarios personales, propuesta de ampliación del tema.

Música, vídeos, películas, documentales, etc. y sus correspondientes comentarios para un mejor aprovechamiento en el visionado en el aula.





Aunque perteneciente a las actividades del curso pasado sacamos ahora a la luz la conferencia que en el Club de Prensa de la Nueva España D. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina pronunció con ocasión del centenario de la publicación de las *Investigaciones lógicas*.

En su exhaustiva exposición, el profesor Ortiz de Urbina hace un extenso repaso de la producción filosófica de Husserl y, de igual modo, muestra cómo su obra en general, y las Investigaciones en particular, facilitaron que se fuese abriendo todo un abanico de posibilidades filosóficas, en ocasiones siguiendo sus *Investigaciones*, en otras, separándose parcial o totalmente de ellas. Por eso habla Ortiz también de Heidegger, Derrida, Levinas, o incluso Sartre. Todos ellos y otros muchos, no hubiesen podido existir sin las *Investigaciones*.

Se cumplen ahora los cien años de las *Logische Untersuchungen* de Husserl. La primera imagen que, tal vez, nos viene a la mente es la del libro imposible con el que tuvimos que lidiar para intentar adentrarnos en el territorio que, desde Hegel, lleva el sugestivo rótulo de fenomenología. Libro imposible, no sólo por la razón, que ahora nos resulta evidente, de que en él el *ordo inventionis* va a contrapelo abrupto del *ordo doctrinae*, sino sobre todo por su extraña estructura circular que pone en ejercicio unos recursos para los que no dispone Husserl de la suficiente representación.

En cierto sentido es un libro *ciego*, y por eso mismo se convierte en el banco de pruebas de la actitud fenomenológica, que consiste básicamente en remontar la *instalación natural*. *Circularidad* que es consustancial a una filosofía que se niega a proceder deductivamente de unos supuestos principios, y se conforma con aceptar *in medias res* nuestra condición racional.

Libro imposible, pues, libro circular, pero también libro *rompedor* en los inicios del siglo. El prefijo *unter* en su título ya evoca ese trabajo subterráneo, de zapa, como el de una imponente tuneladora, cuyo ruido de fondo anuncia una labor de rompimiento, *Durchbruch*, rompimiento de la aceptación natural de los *resultados*, incluidos los científicos, e incluso, podríamos decir, sobre todo de los científicos, cuya impostación tecnológica reduplica su apariencia de resultados.

Ya Dorion Cairns, un alumno americano de Husserl, en Friburgo, que formó parte del círculo íntimo de colaboradores, junto con Fink, y que nos ha dejado, como hizo Eckermann con Goethe, unas apasionantes *Conversaciones con Husserl y Fink* (1), constató el carácter *intempestivo* de las *Investigaciones Lógicas*.

Era Dorion Cairns un aventajado estudiante, traductor al inglés de las *Meditaciones Cartesianas* y de la *Lógica formal y trascendental*, que trabajaba en los años treinta en la

Conferencia sobre Husserl

En el centenario de las
Investigaciones lógicas de
Husserl

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

CATEDRÁTICO EMÉRITO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Club Prensa Asturiana



Alberto Hidalgo Tunón, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina y Emilio J. González Murciano.

**Ortiz: «El pensamiento de Husserl
ha sido un estímulo para muchos»**

Según el catedrático la diversidad y el desfase de los textos del pensador han condicionado la fenomenología

El evento tuvo eco en la prensa local y una buena crítica

línea de la psicología fenomenológica, y era amigo de Fink, quien acababa de publicar en el *Jahrbuch* de Husserl un resonante artículo sobre la imaginación, que se convierte en segui-

S

A

J



da en una tesis doctoral bajo la dirección conjunta de Husserl y Heidegger. Es la época de plenitud de Husserl. Se ha jubilado de la enseñanza en Friburgo y acaba de dar unas conferencias importantes en Amsterdam y París, que se convierten en las *Meditaciones Cartesianas*, publicadas por primera vez en francés en 1931, en traducción de Lévinas. Está intentando Husserl, con la ayuda de Fink una tarea imposible, la redacción de una *presentación* sistemática de la fenomenología, tarea que naturalmente quedó bloqueada por la versión alemana de las *Meditaciones Cartesianas*. Pues bien, Cairns sostiene que el libro inaugural, las *Investigaciones*, ha de leerse en último lugar. El orden lógico exigiría empezar precisamente por las *Meditaciones Cartesianas*, seguir con la *Lógica formal y trascendental*, con la primera parte de las *Ideas*, para acabar, tras la segunda parte de las mismas, con el libro del comienzo.

Son las *Investigaciones* un libro en gran parte fenomenológico, y claramente pretrascendental, pero por eso mismo sus descripciones tienen la fuerza de la novedad, sin el amaneramiento inevitable de las formulaciones más maduramente teóricas.

Formalmente, dentro de la producción literaria de Husserl, las *Investigaciones* son un libro atípico. En realidad los escritos verdaderamente fenomenológicos de Husserl son una masa inmensa y compacta de monólogos filosóficos, *meditaciones* sobre problemas muy concretos; están todavía en curso de publicación y totalizan cerca de 50.000 páginas. Son escritos de *investigación*, sin el horizonte de un posible lector, en los que Husserl vuelve sin cesar a los problemas en el nivel *último* de análisis al que ha podido llegar, sin importar le las repeticiones ni la coherencia formal. En esos textos nada queda nunca definitivamente establecido. No hay *resultado* que pueda luego exhibirse como una fórmula a la que recurrir. Ningún tema husserliano, ni la reducción, ni la constitución, ni la vida del ego, ni la pasividad, ni la “encarnación” en el cuerpo vivo, *Leib*, ni la conciencia y el flujo del tiempo, ni la apercepción perceptiva... están nunca suficientemente debatidos. Es una incontenencia casi patológica que traduce la originalidad del método fenomenológico, algo tal sencillo en apariencia como limitarse a describir lo que hay. Y lo que hay es un círculo entre lo *intencional*, lo pretendido, y lo *efectivo*.

Luego hay otro grupo de libros. Son los libros publicados o publicables. Libros *programáticos*, como las *Ideas*, las *Meditaciones* o la *Lógica*. Son libros que Husserl redacta, tras apartar cuidadosamente la masa de los escritos del primer grupo, con enorme rapidez, en estado de trance, en cinco o seis meses cada uno. Pero luego se olvida de ellos y no los relea jamás. Para saber lo que dijo en tal o cual lugar tiene que consultar a Fink, que sólo sabe todo.

Y en tercer lugar está el libro *atípico* del comienzo, que equidista de los dos conjuntos anteriores, porque es el libro del *descubrimiento*.

El mecanismo de las *Investigaciones Lógicas* es siempre el mismo: pretende refutar el *psicologismo*, pero de hecho entabla el combate con el *naturalismo*; pretende reivindicar una *lógica pura* frente a una *lógica arte*, pero efectivamente pone en marcha una reforma ambiciosa de la *gnoseología*. Siempre lo que hace efectivamente desborda lo propuesto intencionalmente. Y en ese círculo encuentra precisamente Husserl la clave de su filosofía: hay un desajuste esencial entre

lo que *intentamos* y lo que nos *aparece*. Hay siempre un *exceso* extraño que queda sacrificado y nivelado, y olvidado, en la *instalación natural*, que sólo atiende a los resultados. Así, aunque sea un libro fenomenológico y pretrascendental, están en él del modo más vivo las cuestiones fenomenológicas y trascendentales. Y por eso es un libro inaugural e imposible, e irreplicable. Lo que se seguirá serán: o textos programáticos o protocolos de investigación.

Pero hagamos un poco de historia. Porque las *Investigaciones* fueron además el libro que promocionó académicamente a Husserl y le permitió pasar de la penosa condición de *Privatdozent* durante catorce años en Halle, con Stumpf, a la de profesor extraordinario en Göttingen en 1901, justamente el año (ahora cien) en el que se publica la segunda parte de las *Investigaciones* (la primera parte apareció el año anterior). La segunda edición del libro tiene lugar en 1913 con una nueva distribución: un primer tomo (los prolegómenos), y un segundo tomo: primera parte (las cinco primeras investigaciones). El segundo tomo: segunda parte se demora hasta 1921.

En los doce años que transcurren entre las dos ediciones, el pensamiento de Husserl experimenta una crisis profunda, se hace *consciente* de los resortes filosóficos básicos de la *reducción* y la *constitución*, que hasta entonces han operado de modo anónimo. Una muestra de esa crisis son, por ejemplo, el curso de 1905 sobre la conciencia íntima del tiempo que editará Heidegger en 1928, y el curso sobre la idea de la fenomenología de 1907, editado por Biemel en 1950 como segundo volumen de la *Husserliana*, y que constituye la primera exposición formal de la fenomenología. Las modificaciones introducidas en la segunda edición, con relación a la primera, tal como las podemos apreciar en la edición definitiva por Elmar Holenstein en 1975 (vol. XVIII y ss. de la *Husserliana*) son el testimonio de la autoconciencia operada en nuestro libro.

En vida de Husserl hubo otras dos ediciones, en 1922 y 1928, que son prácticamente reediciones, y hubo dos versiones a otros idiomas. Una al japonés en 1909, que recoge sólo la primera parte de la primera edición, y otra al español, de la segunda edición completa de 1929. El 19 de junio de 1929 concede Husserl el visto bueno de la traducción “científicamente solvente” de la segunda edición en carta a la Revista de Occidente, y unos años después en carta a G. Albrecht confiesa Husserl “su entusiasmo por el impacto de la versión, dice, de Ortega y Gasset, de la que en 1934 se han vendido 4.500 ejemplares, más que en Alemania en los veinte primeros años desde su aparición en 1900”. En realidad el traductor no fue Ortega sino Morente y Gaos. Pero hay que señalar la visión de Ortega que propició la traducción de 1929 (a partir de la cuarta edición de 1928), cuando la versión francesa, por ejemplo, tuvo que esperar otros treinta años (tiene lugar entre 1959 y 1963 a cargo de Elie, Kelkel y Schérer) y la versión inglesa no aparece hasta 1970 (hubo un intento temprano en 1907 que al parecer fracasó porque el antipsicologismo de los Prolegómenos no le resultó simpático a W. James). Es un doloroso testimonio del parón científico en la España de los 30.

Pero volvamos a la historia. En 1900 Husserl es un profesor interino con 41 años, que ha sido asistente con Weierstrass, que ha escrito una tesis sobre cálculo de variaciones y un primer volumen de una *Filosofía de la Aritmética* que no tendrá continuación, en cuyos escritos se nota la sintonía con



el psicologismo de Stumpf para el que la lógica es un arte, y el de Weierstrass para quien los conceptos matemáticos básicos tenían un origen psicológico. Husserl está convencido de hacer un análisis “psicológico”, porque piensa que la aritmética no puede descansar en una secuencia de definiciones formales; y sobre todo en sus conceptos elementales las definiciones no valen. Los colectivos matemáticos sólo pueden justificarse por reflexión sobre los *actos de síntesis*. Fuera de ellos la objetividad ideal no tiene sentido. Pero la recensión de Frege en 1894 a su *Filosofía de la Aritmética* y su objeción a que los conceptos abstractos se originen en una reflexión sobre el “acto psíquico de la representación”, le produce a Husserl la impresión de haberle “metido un clavo en la cabeza”. Como consecuencia de ese choque violento, la segunda parte de la *Filosofía de la Aritmética* no aparece, y se convierte en nuestras *Investigaciones*.

Husserl se afana por buscar la auténtica correlación sujeto-objeto que le permita salvar la objetividad de la lógica y la matemática frente a los falsos subjetivismos, para lo que piensa en una *fenomenología*, que es lo que desemboca su anterior *psicología*, entendida como “una ciencia experimental de las propiedades y estados psíquicos que le permita vencer al psicologismo en su propio terreno”.

Su estado de ánimo en esos años nos lo descubre en una carta a Brentano escrita unos años después en 1905: él no se sentía un *aufstrebender Privatdozent*, algo así como un “aspirante trepador”, pues para ello debería: primero: haber publicado mucho, 2º: seguir las modas, y 3º: no enfrentarse con los profesores más influyentes y famosos. Y él estaba haciendo justamente lo contrario.

En el debate interno entre una lógica arte y una lógica pura descubre la necesidad de pasar de una fundamentación psicológica a una gnoseología general. Esa es la conexión entre el antipsicologismo de la primera parte de 1900 y las investigaciones. Pero en esas investigaciones de 1901 Husserl es un aprendiz de brujo que pone en marcha mecanismos que no controla. La crisis de 1905 es el testimonio de la conexión entre la primera edición de 1901 y la segunda de 1913, la conexión entre la *efectividad* de la fenomenología y su *intención*, la conciencia de sus mecanismos. Ahora bien, yo creo que esa crisis se enquistó en Husserl para siempre; y la prueba es el *décalage* a que antes aludí entre sus libros *programáticos* (lo intencional) y sus investigaciones *estenografiadas* (lo efectivo). Mi tesis es que la recepción de la fenomenología en estos cien años, lo que podemos llamar *fenomenología estándar*, se ha llevado a cabo a partir de los textos programáticos (el polo intencional), y que sólo muy recientemente, con la publicación de las “investigaciones” en la Husserliana a partir de su tomo XI en 1966, se está abriendo paso una segunda *recepción* de Husserl y una fenomenología *no estándar*, que está en las antípodas de la *ortodoxia* husserliana, entendiendo por ortodoxia la ignorancia de ese *desnivel* fundamental en el propio Husserl entre lo intencional y lo efectivo. Podemos decir, por ejemplo, que sólo desde 1980, con la edición por Marbach de las investigaciones sobre la *fantasía*, el recuerdo y la imagen (es decir la fenomenología de las “presentificaciones intuitivas”, tomo XXIII) disponemos de textos capitales que contradicen los dogmas básicos de la ortodoxia al uso. (2).

Pero, antes de pasar a estas cuestiones, intentemos redondear la situación de ahora hace un siglo. Husserl es consciente de la importancia de lo que ha puesto en juego, tanto como de la insuficiencia de su reflexión sobre esos mecanismos en el lapso entre las dos ediciones de las L.U. En su último libro, mirando hacia atrás (3) (*Krisis...*, p. 169, nota 1) habla de la iluminación que le produjo el descubrimiento del a priori universal de correlación de los objetos de experiencia y sus modos de darse. El problema de Frege, el contraste entre una lógica pura teórica y otra normativa práctica, se transforma en la dialéctica formal-trascendental. Al tiempo esa clarificación gnoseológica (fenomenológica) aplaza para el final (lo eidético) lo que fue el origen del problema (lo lógico). Y, en primer término se perfilan otros problemas originarios: el análisis de la percepción perceptiva como elemento básico de la ilusión del *naturalismo*: la percepción como pieza clave de la instalación natural, de la creencia ingenua en un mundo de realidades mostreras (4).

Si nos asomamos a la correspondencia de Husserl comprobamos la efervescencia de los problemas. Por ejemplo:

-Carta a Natorp en 1897: “*lucha desesperada por buscar fundamentos seguros a una Weltanschauung racional...*”

-Carta a von Arnim en 1896: “*busca apoyos seguros para una ciencia auténtica. Ahí se va a jugar el éxito o fracaso, la felicidad o desgracia de mi vida...*”

-Carta a Meinong en 1900: “*mi batalla contra el psicologismo no fue una cuestión de principios huera, sino una seria elaboración (Durcharbeitung) de la fenomenología de las vivencias del conocimiento...*”

Y, muchos años después, retrospectivamente:

-Carta a Misch en 1930: “*la lógica formal perdió para mí su interés inicial en favor de una fundamentación sistemática de una doctrina de la subjetividad trascendental en cuanto intersubjetividad...*”

-Carta a Cairns en 1930: “*tras catorce años difíciles de profesor interino en Halle encontré con las L.U. un comienzo que me dio apoyo y esperanza. Con ellas me curé...*” (5).

Por todo lo dicho hasta aquí creo que se puede afirmar que este libro, las L.U., atípico y desnivelado como es, es sin embargo *el libro* de Husserl. A partir de este momento la producción escrita, inmensa, de Husserl se escinde en dos subconjuntos cuidadosamente separados: el de los textos programáticos, en busca de una *exposición* suficiente, siempre imposible, de la fenomenología, escritos en fases eruptivas, (las Ideas en 1913, La Lógica en 1929, las Meditaciones en 1939 y la Crisis de 1936), (junto con los cursos más monográficos), los escritos *exotéricos*, intencionalmente programáticos; y el otro subconjunto, *esotérico*, el de la extraña vida *ad intra* de una investigación obstinada que vuelve incesantemente sobre las mismas cuestiones, que van abriéndose en espiral. Constituyen en la filosofía un género literario nuevo que nos permite asistir a lo que en otros filósofos quedó en mera autología o en monólogo interior. Los ingentes problemas editoriales que han creado estos escritos, los meandros y repeticiones de un pensamiento que, sin embargo, no pierde un norte, de una honradez a prueba de prejuicios, hace difícil su seguimiento. Y, sin embargo, ahí está *efectivamente* la fenomenología, las famosas cosas mismas, o el *Kleingeld*, la calderilla, al que apelaba Husserl en sus seminarios. Esta diversidad y desfase de textos ha condicionado la recepción



de la fenomenología estos cien años. Simplificando la cuestión, podríamos hablar, en primer lugar, de una *ortodoxia* fenomenológica que, confundiendo los textos y las cosas, ha pervertido el motto husserliano, transformándolo en el lema: *a los textos mismos*. Pero, si la actividad académica ya supone una cierta *perversión*, en el caso de la fenomenología, la ortodoxia, la pretensión de una creencia recta, frente a lo oblicuo, supone algo más grave, la de una perversión reduplicada, lindante con la contradicción en los términos.

En segundo lugar la fenomenología, por la radicalidad de sus planteamientos, aparentemente *científicos*, ha significado un estímulo que, de modo *oportunist*a, ha sido aprovechado por numerosos filósofos a lo largo del siglo: es el caso de Heidegger, de Sartre, de Derrida, de Merleau-Ponty, y otros muchos. Es un fenómeno, menos en el caso de Heidegger (aunque está la intermediación de Beaufret), específicamente francés.

En tercer lugar, y por motivos que tienen que ver con el nivel de análisis en el que se instala la fenomenología, por su implantación hipercrítica, hay que denunciar una curiosa *deriva* teológica, cuyo representante más caracterizado es Emmanuel Lévinas, pero en cuya nómina hay personajes muy apreciados, por ejemplo, por la ortodoxia del país, como Jean Luc Marion. Y por último habría que hablar de una segunda recepción de Husserl, a partir de las investigaciones *stricto sensu*, y que está dando lugar a una fenomenología que podremos calificar de *no estándar*.

Puesto que la fenomenología escolar carece de interés, por redundante, fuera del ámbito de la Academia, digamos algo del grupo del contagio *oportunist*a. Un comentario de Lévinas centra muy bien este fenómeno. Dice en su libro más importante, de 1974, *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*: "Nuestros análisis reivindican el espíritu de la filosofía husserliana, cuyo mensaje ha consistido en recordar a nuestra época que la fenomenología no es sino el método de toda filosofía... Nuestra presentación es fiel al análisis intencional, en la medida en que restituye las nociones al horizonte de su aparición, horizonte desconocido, olvidado o desplazado ante la ostensión del objeto, ante la mirada absorbida por la noción misma... Conviene reducir lo dicho al decir más allá de su simple correlación..." (6).

La gran novedad de la fenomenología ha sido *reactualizar* con su pareja conceptual *reducción-constitución* lo que siempre ha hecho la filosofía con su dialéctica *regressus-pro-gressus*. Pero algo tan aparentemente conocido resultó ser enormemente eficaz en las polémicas embrolladas de principios de siglo. La fenomenología resultó ser así estímulo e inspiración para muchos pensadores del siglo XX, fueran o no conscientes de ello. Se valieron de ella, pero siguieron su propio camino.

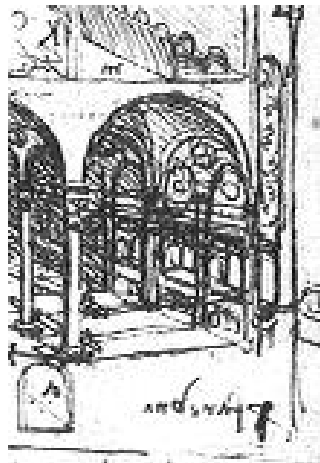
Es el caso, por ejemplo de Sartre. Su trabajo básico de 1936, *La transcendence de l'ego*, escrito en Berlín en 1934 mientras estudiaba la fenomenología de Husserl, es el arranque de sus trabajos sobre la imaginación y sus análisis sobre el ser y la nada de 1943. Procede Sartre, con su característica desenvoltura, a aplicar el análisis husserliano fundamental de

la percepción. Ante un objeto hay una *inclusión efectiva* de las vivencias en las que se esboza, en mi conciencia, pero, al producirse la identificación sintética de esa multiplicidad de perfiles, "adumbraciones", *Abschattungen*, gracias a la actividad noética, el noema resultante queda incluido en mi conciencia de modo *sólo intencional*, no efectivo. En consecuencia, el objeto aparece ante mí como es, no representado, y en los límites en los que se da. Y, como quiera que nunca hay saturación intuitiva y, pese a que lo que yo efectivamente percibo son apariciones, perspectivas unilaterales, lo percibido es, de golpe (apercepción) el objeto mismo, concreto, no su *representación*.

Ahora bien, de la misma manera que el noema es el centro de esa identidad (la trascendencia en la inmanencia), hay también, piensa Sartre, una *trascendencia del ego*, un yo-polo, en el seno del flujo de la conciencia espontánea. Esa es justamente la *oportunidad*, que buscaba Sartre: contraponer el ego trascendente a la autonomía de la conciencia espontánea que se autoconstituye. Y hablo de oportunismo, porque ese *yo trascendente*, que según dice Sartre "no está ni formal ni materialmente en la conciencia, sino que está afuera en el mundo, pues es un ser del mundo como el ego del otro", se corresponde con el yo puro, el yo-polo del análisis intencional *estático* (noético-noemático) que es abstracto con relación al análisis intencional *genético*, que Husserl ya domina en los años 30, y en el que hay que integrar en el yo los *habitus*, las disposiciones para apercebir en determinado sentido y los sentidos intencionales sedimentados. Sartre está utilizando una fenomenología escolar, casi una caricatura en beneficio propio.

Pese a las apariencias en contra, la habilidad sartriana en su operación de presdigitación, al contraponer el yo-polo abstracto de la fenomenología estática al yo mundano, con el pretexto de su nexo como yo trascendental, corre en paralelo con la contundencia germánica de Heidegger al ignorar que el *ser-en-el-mundo* ya está constituido, convirtiéndolo sin más en plataforma *mundana* para proceder al análisis de su sentido de ser. El giro *onto-fenomenológico* que tiene lugar en ambos pensadores es paralelo; únicamente difieren las motivaciones. En el caso de Sartre la reivindicación de la espontaneidad de la conciencia en la línea de la tradición psicológica francesa, y en Heidegger, la facticidad como experiencia de raigambre religiosa.

Lo que siempre reprochó Husserl a la analítica del *Dasein*, pese a las apelaciones formales y solemnes de Heidegger al método fenomenológico, en el párrafo 7 por ejemplo de *Ser y tiempo*, es su "ingenuidad", al tomar al *Dasein* como base de la indagación de su sentido de ser, en vez de indagar su *constitución*. Según la perspectiva husserliana, el análisis ontológico de Heidegger es tan ingenuo como los análisis científicos, y toda su hermenéutica no es sino un trabajo de elaboración simbólica, *una vez supuesta ya la constitución del Dasein*. Al confundir los dos planos, la reelaboración simbólica heideggeriana hace consistir su radicalidad en el arrasamiento de la tradición filosófica entera, en



un proyecto de refundación originaria de la filosofía, que hay que calificar de totalitario.

Hasta el fin de su vida quedó Heidegger preso de la fascinación fenomenológica, de la que obtuvo estímulos para un pensamiento cuya tensión, por así decir, es inversa a la que nutre la fenomenología. Pero la obsesión persistió hasta el final. En el famoso cuestionario que le planteó la revista *Der Spiegel* y que se publica unos días después de su muerte en 1976, aclara, a la defensiva, las relaciones personales con su maestro y antecesor en la cátedra de Friburgo, como la supresión de la dedicatoria a Husserl en la quinta edición de *Sein und Zeit* en 1941. Pero el verdadero y último ajuste de cuentas con el fundador de la fenomenología tuvo lugar en el Seminario de *Zähringen* en 1973, del que conservamos los tres protocolos. El Seminario se plantea a instancia de Jean Beaufret, quien formula la cuestión: ¿en qué medida puede decirse que no se da en Husserl la cuestión del ser? Heidegger responde que fue Husserl en la sexta de las *Investigaciones Lógicas* el que abrió el acceso a su propio pensamiento del sentido del ser con la noción de *intuición categorial*. Heidegger retoma el análisis husserliano clásico. Yo veo este tintero. Pero lo que efectivamente está en mi conciencia son los datos hiléticos que responde a las perspectivas cambiantes. Pero el *ajuste* que significa la visión del objeto (los perfiles hiléticos no se ven) implica un *exceso* de la intención sobre lo intuido. Ese exceso significa que hay una intuición de lo que no es sensible sino *categorial*. Heidegger cree que esa intuición categorial es un *análogo* de la intuición sensible, y que tal analogía hace abordable lo categorial (el es) por vía directa y no sólo como en Kant por deducción a partir de la tabla de juicios. Y confiesa paladinamente: Esa fue la aportación decisiva de Husserl y para mí un estímulo esencial. Según esta interpretación se gada, el *tour de force* de Husserl consistió en que el ser, lo *inaparente*, aparezca *dado* en la categoría. Pero Husserl, cree él, no siguió ese camino. Quedó preso en la *objetividad* como modo metafísico de *ser presente a la conciencia, etc., etc...* Y en *lugar de conciencia hay Dasein*. (10).

Observemos por último que, sin insinuar de ningún modo que Heidegger haya sido el responsable de lo que se puede llamar el giro teológico de la fenomenología, las ideas insinuantes de *inaparente*, originario, no visible, reservado... preparan ese camino. La *Kehre* se hará con Lévinas giro.

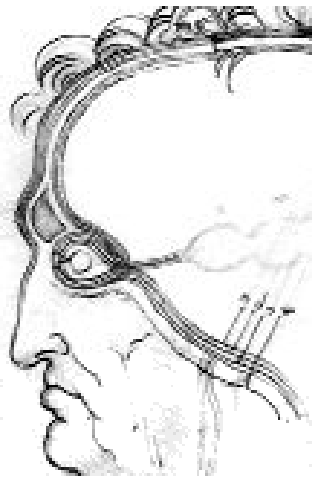
Pero antes de llegar a este nuevo episodio, detengámonos en otro representante cuya *oportunidad* de pensador surgió de la primera recepción de la fenomenología. Me refiero a Jacques Derrida, cuyo librito de 1967 *La voix et le phénomène* es el más apasionante enfrentamiento con la fenomenología en estos tres primeros cuartos del siglo. Yo recomendaría releer este texto de Derrida que es un análisis inteligente del párrafo octavo de la primera de las *Investigaciones lógicas* y que versa sobre “la expresión en la vida psíquica solitaria”, a la luz de las investigaciones editadas por Marbach (*Fantasia, conciencia de imagen y recuerdo*) en 1980, (que Derrida no conocía), y tal como han sido reanalizadas, sin

citar jamás a Derrida, por Marc Richir (significado representante de la fenomenología no estándar) en el capítulo IV, “Las apercepciones de lengua” de su libro de 2000, *Phénoménologie en esquisses* (11). Recuerdo que Derrida había publicado en 1962 la traducción de un pequeño anexo de la *Krisis* de Husserl que lleva el título de *El origen de la geometría* con una gran introducción, y que en el mismo año de 1967 aparecen los dos primeros textos de su extraño derrotero propio: *L'écriture et la différence* y *De la Grammatologie*.

Veamos cómo empieza todo. Si retomamos el famoso tintero (otras veces el cubo) de Husserl, ha quedado claro que si hay *exceso* de la *intención* es que hay defecto, no saturación de la intuición (perceptiva en este caso), y este ajuste es precisamente lo que *estabiliza* el sentido de los objetos, su unidad por identificación de adumbraciones hiléticas. Ese *desajuste* significa que no hay intuición intelectual. Efectivamente, si la intuición perceptiva fuese saturante no veríamos cosas, de bulto, sino *fantasmas*, planos. Pero ese mismo *desajuste* insinúa un *décalage*, que puede ir creciendo, entre las intenciones de significación, los signos lingüísticos, y la correspondiente intuición.

¿Qué pasa cuando las expresiones significantes no tienen función comunicativa y son las “expresiones de la vida psíquica solitaria” (pag. 8 de la 1ª I.L.), es decir, el monólogo interior? Este es el tema de Derrida. En la situación habitual del pensamiento solitario, los *signos* lingüísticos *flotan* libremente, no sabemos si imaginados o fantaseados. Lo que está haciendo Husserl es proceder a una reducción fenomenológica para mostrar las condiciones mínimas de estabilidad de la lengua, pues no habría monólogo interior sin un mínimo recorte simbólico de significaciones. Hay en esa situación reducida signos que, por decirlo así, funcionan por una adherencia inmediata al significado, pero sin que aparezca su autonomía como significativo (12). Lo extraño del monólogo interior (que ha explotado estéticamente la literatura contemporánea) es que discurre en dos planos, el segundo de los cuales recupera imaginativamente (por *imágenes*, que hay que distinguir cuidadosamente de la *fantasía*) lo que ocurre en el primero. Yo genero sentido en el discurrir del primer plano sin necesidad de *re-presentármelo* en el segundo. Naturalmente está claro que en este segundo escalón los signos me son presentes y gozan de una mayor *estabilidad*, fónica o visual. Pero si tomamos bien en cuenta que en la “vida solitaria del alma”, como dice Husserl, podemos, o no, dar ese salto a lo más estable, sigue siendo verdad que lo que ocurre en el primer nivel del monólogo interior es absolutamente *irrepresentable*.

Como se confirma en este ejemplo de las I.L. lo que antes formulé acerca de la estructura “en avance” de este libro (que es como una metáfora de toda la fenomenología). Husserl realiza una reducción sin tener una teoría de la reducción. La efectividad se desencaja de la intención (como en la percepción lo intencional excede de lo efectivo). Pues bien, lo que hace Derrida en *La voix et le phénomène* es poner a Hus-



serl contra las cuerdas justamente por este motivo. Es un recorrido sutil e implacable que desemboca en la fatal acusación: metafísica de la *presencia*. Es imposible seguir aquí todos esos pasos. La estrategia consiste en hacer ver que al separar Husserl la *expresión del índice*, como quiera que el índice, la indicación, es el componente del signo que otorga sentido por *diferimiento*, sin estar presente, se ve condenado a una masiva *presencia* de lo que Husserl llama el *presente vivo*.

Lo sorprendente es que el análisis de Derrida es correcto si nos atenemos al nivel teórico de la fenomenología en el estadio de las I.L. (no a su ejercicio). Pero que no lo es en la *efectividad* de las descripciones husserlianas en un libro teóricamente prefenomenológico. Ahora sí sabemos lo que Derrida no podía ver: que en esa vida *reducida* del monólogo interior sí que hay una *presencia*, en el sentido del *presente vivo* de los análisis de la conciencia del tiempo íntimo, cuando procedemos a una representación por *imágenes* de lo que hacemos. Pero que en el estricto nivel de la *fantasía*, el primer escalón, hay presencia, pero una *presencia sin presente*. Puede parecer raro hablar de una presencia sin presente en la fantasía, y, sin embargo es algo que todos sabemos; en el sueño, por ejemplo, nosotros vemos, sentimos, oímos, tocamos, pero no *percibimos*, no estamos *presentes*. En la *temporalidad* de la fantasía no hay *presente*.

Lo cual no obsta para que de este formidable malentendido obtuviese Derrida la oportunidad de iniciar un camino de pensamiento propio, por muy discutible que a algunos nos pueda parecer.

Pasemos ahora al episodio de lo que he llamado *deriva teológica* de la fenomenología. Siendo su inspirador Heidegger, es Lévinas su representante principal, con seguidores variados. Todos ellos brillantes expositores, tal vez para disimular lo penoso de su discurso, por no decir lo hueró. Todo parte de la pretensión heideggeriana de hacer de la fenomenología una ontología. Frente a la afirmación tajante husserliana: "pues en sí la ontología no es fenomenología", la heideggeriana: "no hay una ontología junto a una fenomenología, sino que la ontología científicamente rigurosa no es otra cosa que fenomenología". ¿Por qué?. Volvamos al famoso desajuste de la percepción. El *fenómeno* no es lo que se dice del objeto sino de las vivencias en las que el objeto parece. La apariencia se da en la inmanencia de la vivencia y no en la aparición del objeto. La intencionalidad con todos sus mecanismos temporales (el doble flujo del surgimiento ininterrumpido del presente impresional y el flujo de la retención continuada) subana esa distorsión. Pero si denunciamos la *objetividad* por concomitante de la presencia de la conciencia (como por otros motivos ha hecho Derrida), nos encontramos con que los fenómenos no nos son dados ellos mismos. Heidegger resuelve que es en ese punto donde debe quebrar la actitud natural del hombre, aborto, no tanto en un mundo de objetos cuanto en un mundo de entes, y se abre la regresión al ser del ente.

En Lévinas esa reconducción tiene carácter *ético* y nos conduce al Otro. Invierte para ello la tradición filosófica, haciendo depender las cuestiones ontológicas de las cuestiones éticas. El razonamiento es altamente técnico y complejo, pero tal vez puede resumirse así: se parte de nuevo de la situación típicamente fenomenológica en la que se constata un *hialto* entre la pasividad de las síntesis hiléticas y la actividad determinante eidética. Pero, frente a la tradición filosófica

general, Lévinas supone que la subjetividad se distingue no tanto por su actividad intelectual cuanto por su sensibilidad pasiva. Es esa pasividad básica la que obstaculiza el cortocircuito racional que estabilizaba el sentido. En tal caso, la aventura filosófica del *regressus* consistirá en una búsqueda a ciegas desde el *exceso* obscuro de la sensibilidad, irreductible a la claridad de los noemas, una vez comprobada la imposibilidad del ajuste de los dos flujos temporales mencionados. Esa pasividad hilética abismal recibe en Lévinas el nombre de "lo inmemorial", y es en ese fondo donde se esboza la relación *ética* entre la criatura y el Otro, puesto que en ese plano no sólo la teleología racional husserliana (por otra parte bien discutible) sino la propia intencionalidad objetivante no tiene nada que hacer. Es esa pasividad reduplicada de los fenómenos la que desenmascara la pura tautología de la razón y nos encamina hacia las huellas de lo radicalmente *otro*. Pero ese otro transmuta milagrosamente su faz, que en buena lógica debería ser sin más negativa, en la positividad de una *exigencia de responsabilidad*, responsabilidad que es como la marca de una deuda inmemorial de la que ni siquiera somos culpables, a no ser de la pasividad inmemorial de la sensibilidad que me agobia... No hay manera de parar esa deuda sin préstamo previo alguno, por la que se desencadena una persecución en una pasión infinita de la responsabilidad. Se comprende que en tal situación, lo que define la subjetividad no es ningún tipo de identidad sino la actitud del *rehén* que exclama: heme aquí. Y así siguiendo... en una retórica que va transformando categorías ontológicas en términos éticos en esta versión moderna de la teología negativa, a partir de la pasividad incontrolable del fenómeno. (14)

Lo curioso es que esta deriva teológica ha prosperado. Una muestra más la ofrece el fenomenólogo de la Universidad de Poitiers, Jean Luc Marion, que codirigió con Planty-Bonjour una conocida recopilación con el título de *Fenomenología y Metafísica* (15). La aventura teológica de Marion se concreta en dos libros, uno de 1989, *Reducción y donación*, y otro de 1997, *Étant donné (ensayo de una fenomenología de la donación)*. El giro teológico es ahora más descarado que en Lévinas, aunque el envoltorio retórico es más elegante. A partir de un axioma, aparentemente fenomenológico, según el cual "a más reducción más donación", despliega tres reducciones sucesivas: una fenomenológica, husserliana, reducción al yo trascendental, calificada de "plana", y que necesitaría ser radicalizada por una segunda reducción, heideggeriana, al ser del ente como horizonte de la fenomenalidad que supera la conciencia intencional, pues esta segunda reducción es en realidad una "deconstrucción" de la filosofía; y una tercera reducción, la propia de Marion, en la que, siguiendo el camino abierto por Lévinas, aparece la *pura forma de la interpelación*. Yo me veo reducido a la pura forma de ser interpelado en cuanto tal. En la situación de interpelación nos vemos obligados a renunciar a la subjetividad absoluta y nos sentimos adscritos a la *alteridad*. Es una situación más originaria que el plano de la intencionalidad y que el del ser-en-el-mundo; por eso es una tercera y definitiva reducción en la facticidad radical que precede a toda teoría posible. Reducidos a la condición de interpelados, se nos da el don de rendirnos o sustraernos a la llamada sin condiciones y la respuesta sin constricciones, etc., etc... El libro acaba prometiendo "paradojas más rigurosas y nuevas".



Amenaza que efectivamente cumple en su *Étant donné*, título ambiguo en el que, en más de 400 páginas se detalla la fenomenología de la *donación*, que culmina en una afirmación de Heidegger (*Grundprobleme der Phänomenologie*, GA 58, p. 185): “El amor es el motivo de fondo de la comprensión fenomenológica” (16).

Se podría argumentar que estas extrañas derivaciones de la filosofía fenomenológica no lo son tanto si se repara en su encarnizamiento reductivo y su incapacidad de recuperación de los productos de la *instalación* natural, incluidos los científicos. Con lo que nos planteamos una última cuestión: la fenomenología en el centenario de su obra fundacional. Lo primero que hay que decir es insistir en la importancia del legado inédito de Husserl que va saliendo a la luz y está todavía poco estudiado. Recordemos la originalidad de los análisis sobre la *síntesis pasiva* de 1966, los textos sobre la *intersubjetividad* de 1973, sobre *cosa y espacio* de 1973, sobre las *representaciones intuitivas de fantasía, imagen y recuerdo* de 1980, sobre la *teoría de la significación* de 1986, los textos complementarios a la *Krisis* de 1993... En general, podríamos decir que el conocimiento de estas minuciosas investigaciones (el Kleingeld) nos ofrece finalmente la filosofía implícita de las *Investigaciones Lógicas* de hace un siglo, nivelando el desfase que habíamos apreciado entre lo *programático* y lo *efectivo*. En segundo lugar, y en consecuencia, se puede apreciar el desplome de algunas tesis básicas, prejuicios arraigados del propio Husserl que, aun resultando de hecho incompatibles con su trabajo de campo, siempre se negó a revisar. Fundamentalmente tres: el idealismo larvado de la fenomenología (no tanto el explícito de la reducción), ligado al monismo de la *teleología racional* que siempre supuso unificaba las diferentes *Stiftungen*: unificación regulativa de la fenomenología nunca puesta en cuestión. El supuesto de una estructura universal de la conciencia ligado a un modo universal de temporalización en el presente vivo y originario. Y el privilegio *teórico* asignado siempre a la percepción frente a otros registros arquitectónicos.

Caídos estos prejuicios, el panorama de la fenomenología *no estándar*, como podemos apreciar por ejemplo en la obra de Marc Richir, es la de un conjunto no unificado de registros arquitectónicos, de *Stiftungen*, enlazados múltiplemente por relaciones de *fundación*, de manera que si por ejemplo analizamos la *transposición* de los materiales del registro de la *fantasía* al registro de la *imagen*, constataremos una anamorfosis o *deformación coherente* (la expresión es de Merleau-Ponty) de los materiales en cuestión. Sí hay una gradación de los registros con relación al más arcaico de la *hyle* fenomenológica. Aunque sólo, desde la actualidad de la conciencia intencional y su temporalidad uniforme, podremos reconstruir, por *reducción arquitectónica*, los encañamientos de fundaciones de los estratos, y reactivar los sentidos intencionales sedimentados y sus *habitus* correspondientes. El panorama fenomenológico resulta mucho más complejo que lo que la fenomenología programática había supuesto. Aunque permanece invariable el motivo básico de la fenomenología: la indagación del *sentido* del mundo, la *Sinnbildung*, la constitución del sentido del mundo para el hombre a partir de la *Sinnstiftung*, el sentido institucionalizado, vivido en la *instalación* natural.

En la imposibilidad de bajar a detalles, voy a limitarme a retomar el ejemplo elemental que ha servido en cierto modo de *leit-motiv* de esta conferencia: la percepción perceptiva del objeto, para comprobar la nueva complicación. Se trataba de asegurar la *permanencia* del sentido de ser del objeto percibido a través del flujo permanente del tiempo. Pese a que no hay saturación intuitiva, sino más bien *exceso* de sentido intencional, el sentimiento de saturación se produce cuando se consume el proceso de identificación de los perfiles adumbrados, y se acordan los flujos temporales del presente que resurge continuamente y la retención igualmente continuada. Precisamente hay *sentido* porque no hay saturación intuitiva. Literalmente un mundo perceptivo saturado sería una fantasmagoría sin sentido. El mundo cobra así relieve de sentido y mi cuerpo (*Leib*) adquiere correlativamente profundidad (ya no se trata sólo del ego-polo en el análisis intencional estático. Pero, si no hay saturación, es que en el horizonte perceptivo hay *vacíos*, y esos vacíos participan también en el *ajuste* del sentido. Es la *indeterminación* estructural que significan los vacíos lo que promueve la *necesidad* del sentido (y, desde luego, todo el proceso supone una *Stiftung* intersubjetiva). El vacío más evidente lo dan las retenciones que dejan de ser *vivas* (mantenidas en el presente a más o menos profundidad sin que tengan que intervenir reactivaciones) y pasan a ser *vacías*. Pero las retenciones, que de *vivas* pasan a *vacías*, no desaparecen. Permanecen sedimentadas y, en tanto que *habitus*, colaboran en la formación del sentido intencional. En realidad colaboran en la determinación *más precisa* del sentido intencional. Ese *halo de indeterminación* que rodea a la impresión originaria y su presente retencional y protencional, es un conjunto de intenciones vacías que juegan su papel en la precisión del sentido. A espaldas del *presente* de la impresión perceptiva “la intención vacía del futuro perceptivo está habitada por la intención vacía del pasado perceptivo” (17), y a la inversa, y en ese quiasmo se va precisando el sentido intencional del objeto percibido. Pero este modo de remisión mutua entre retenciones vacías que *todavía* albergan una promesa de futuro y de protenciones vacías que *ya* poseen lo que implica el pasado, ese quiasmo entre el ya se sabe... pero todavía y el no se sabe todavía... pero ya, es un ajuste descentrado que rodea como un halo al ajuste centrado en el presente de las protenciones y retenciones vivas. La fenomenología reconoce ahí la contribución del registro de la *fantasía* al registro de la *percepción*, transposición que implica la deformación coherente que supone el cambio de registro.

¿Puede hacerse un balance de la fenomenología en estos sus primeros cien años? Tal vez en su haber deberemos asignarse a *impregnación* a tantas filosofías del siglo, aunque no lo reconozcan. Y, al caer su armazón idealista y desaparecer sus urgencias pragmáticas, se han liberado campos de investigación que corresponden, desde luego, a temas tradicionales de la filosofía, contemplados desde una óptica muy sutil que desconfiaba siempre de lo obvio.

En el debe pondremos, hoy por hoy, su desencuentro con el *factum* de las ciencias y las técnicas vigentes, que le otorgan un tinte fundamentalista, desde el que, por ejemplo, se permite hablar de la crisis de las ciencias europeas... En todo caso el encarnizamiento y radicalidad de su *regressus* la convierten en una indudable y extraña *reserva* crítica.

Puede que, paradójicamente no haya acabado siendo la lógica, como creía el Husserl de las I.L. el campo directo de



aplicación de sus teorías, sino otros territorios más débiles y fronterizos como la estética o la psicopatología... (19), aunque, como se dice, también son importantes las batallas que se libran en las fronteras...

POST-SCRIPTUM

Al final de la conferencia Gustavo Bueno planteó la objeción, según la cual, los análisis fenomenológicos de la percepción perceptiva responden a una situación pretecnológica, pero no p. e. a la época de la televisión.

Efectivamente, por lo dicho al final de la conferencia puede admitirse que los análisis fenomenológicos parecen más ajustados a los contextos artísticos que a los tecnológicos. Pero, justamente en la línea de tales análisis, habría que estudiar más a fondo el hecho de que en los nuevos contextos tecnológicos si bien ocurre que en la *dimensión horizontal* de la percepción sí que se produce un *descentramiento* desde el presente impresional y sus retenciones y protenciones vivas a la *presencia* ampliada de las retenciones y protenciones vacías, en cambio, en la *dimensión vertical* hay sistemáticamente una transposición del registro de la *fantasía* al registro de la *imagen*, con la “deformación coherente” consiguiente, cosa que no ocurre en los contextos artísticos (independientemente de la cuestión de la utilización de las últimas tecnologías por el arte contemporáneo como *material* de trabajo), como puede comprobarse p. e. en el sistemático rebajamiento al nivel de la imagen en las adaptaciones de obras literarias al cine.

Pero la fenomenología da perfecta cuenta de ambas situaciones. Luego difícilmente se le puede reprochar el estar condicionada a una situación pretecnológica.

NOTAS

Dorion Cairns, *Conversations avec Husserl et Fink*, Jérôme Millon, Grenoble, 1997, versión del original inglés de 1976.

E. Husserl, *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung*, edición de E. Marbach, M. Nijhoff, La Haya, 1980.

E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, ed. de W. Biemel, M. Nijhoff, La Haya, 1954, p. 169, nota 1.

Bienes mostrencos, “sin dueño reconocido y que se aplican al estado”.

Pueden verse abundante datos históricos en la introducción de Elmar Holenstein a las *Logische Untersuchungen*, edición en las Husserliana, tomo XVIII, 1975.

E. Levinas, *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, M. Nijhoff, La Haya, 1974; 2ª ed, 1978, p. 230.

J.P. Sartre, *La transcendance de l'ego*. Hay versión española de 1968, ed. Calden, Buenos Aires.

Expresión utilizada por Cairns en el libro citado.

Revista *Der Spiegel*, 31 de mayo de 1976. Versión francesa en *Mercure de France*, 1977.

El Seminario de Zähringen (1973). Versión francesa en *Heidegger: questions III et IV*, Gallimard, 1976, p. 459.

Marc Richir, *Phénoménologie en esquisse s. Nouvelles donations*, Millon, Grenoble, 2000.

M. Richir, op. cit. p. 346.

Ver *Phénoménologie et métaphysique*, eds. J.L. Marion y G. Planty-Bonjour, PUF, París, 1984, p.159.

Puede verse una descripción detallada desde un intento de “salvación” de la fenomenología de Levinas en “Phénoméne et infini” de M. Richir, en *Cahier de l'Herne: Emmanuel Levinas, 1991*, p. 224.

Ver nota 13.

Hay un tercer libro de Marion, *De surcroît*, (estudio sobre los fenómenos saturados), PUF, París, 2001, en el que se nos propone un curioso viaje fenomenológico de la mano de Dionisio Areopagita. Puede consultarse sobre todo esto el libro de Dominique Janicaud, *Le tournant théologique de la phénoménologie française*, L'Éclat, Combas, 2ª ed., 2001.

Marc Richir, op. cit., p. 190.

Ver las reflexiones de G. Bueno en el prólogo al libro del autor: *La fenomenología de la verdad: Husserl, Pentalfa, Oviedo, 1984*.

Ver las contribuciones de Maldiney y Garelli.

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina
Catedrático Emérito de Historia de la Filosofía de la
Universidad de Valladolid

Guadarrama, junio de 2001



II OLIMPIADAS DE FILOSOFÍA

"La amenaza del nuevo chamanismo en el siglo XXI: ciencia y filosofía frente a la invasión de la superstición y la pseudociencia"



2002 OCTUBRE
2003 MAYO

Organiza



Sociedad Asturiana de Filosofía

cajAstur



CONSEJO REGULADOR DE LAS OLIMPIADAS DE FILOSOFÍA
ORGANISMO DE REGULACIÓN Y CALIDAD



por periodistas, profesores de Filosofía y de otras disciplinas, tanto de Enseñanza Secundaria como de Universidad, designados al efecto por la Sociedad Asturiana de Filosofía.

Se concedieron tres premios. Uno para el ganador del concurso y otros dos para las obras que a juicio del Jurado merecieron ocupar la 2ª y 3ª posición respectivamente. También se otorgaron siete menciones especiales o accésit. El día 5 de junio se celebró la ceremonia de entrega de premios en la Colegiata del Palacio Revillagigedo en Gijón con la asistencia de los distintos representantes de las entidades colaboradoras que han colaborado y apoyado esta iniciativa.

- Alberto Hidalgo Tuñón (Profesor de Sociología del Conocimiento y de la Ciencia de la Universidad de Oviedo...)

- Ricardo Labra (Escritor y Periodista)

- Pepe Monteserín (Escritor y Periodista)

- Alberto Muñoz (Profesor de Filosofía de Enseñanza Secundaria y Jefe de Personal de la Viceconsejería de Educación).

Fallo del Jurado:

Reunidos el día 22 de Mayo de 2003 a las 19'30 horas los miembros del Jurado de las II Olimpiadas de Filosofía decidieron emitir el siguiente fallo:

El primer premio a Laura Casielles Hernández, alumna del IES "Escultor Juan de Villanueva" de Pola de Siero, por el trabajo titulado "*Símbolo*", coordinado por la profesora Sara Álvarez Morán.

El segundo premio a Rocío Souto Prieto, alumna del IES "El Batán" de Mieres por el trabajo titulado "*Cuando la luz está invadida por las sombras*", coordinado por la profesora Raquel Abaitua Pérez del Río.

El tercer premio a Mireia Pareja González, alumna del IES "Santa Bárbara" de Langreo, por el trabajo titulado "*La crisálida*" coordinado por el profesor Manuel Gereduz Riera.

Además de los tres primeros premios cuyos trabajos publicaremos a continuación, el Jurado decidió dar siete accésit o menciones especiales a los siguientes alumnos:

Procedente del IES "La Quintana" de Ciaño con un trabajo titulado "*Las pseudo-medicinas en el mundo de la música*" y coordinado por el profesor Basilio Tomás Aramburu, ha sido premiada Elena Alburquerque Gutiérrez

Procedente del IES "La Quintana" de Ciaño con un trabajo titulado "*Los ovnis*" y coordinado por el profesor Basilio Tomás Aramburu, ha sido premiado Pablo Cueva Ferrer.

Procedente del IES "Aller" de Moreda con un trabajo titulado "*Pseudociencia: ¿ciencia o ficción?*" y coordinado por el profesor Salvador Centeno ha sido premiada Noemí Fernández Díaz.

Procedente del IES "Aller" de Moreda con un trabajo titulado "*El fraude de las pseudociencias*" y coordinado por el profesor Salvador Centeno, ha sido premiada Patricia García Pérez.



Los dos finalistas galardonados, por este orden de izquierda a derecha, Laura Casielles y Mireia Pareja, en el momento de recibir el premio.

El 'yo' en la guerra' y el 'mundo más allá' se hacen sentir en los trabajos premiados este año

Los miembros del jurado de las II Olimpiadas de Filosofía han premiado a tres alumnos por sus trabajos. El primer premio lo ha obtenido Laura Casielles, alumna del IES "Escultor Juan de Villanueva" de Pola de Siero, por su trabajo titulado "Símbolo". El segundo premio lo ha obtenido Rocío Souto Prieto, alumna del IES "El Batán" de Mieres, por su trabajo titulado "Cuando la luz está invadida por las sombras". El tercer premio lo ha obtenido Mireia Pareja González, alumna del IES "Santa Bárbara" de Langreo, por su trabajo titulado "La crisálida".

Los trabajos premiados han sido coordinados por Sara Álvarez Morán, Raquel Abaitua Pérez del Río y Manuel Gereduz Riera. Además de los tres primeros premios, el jurado ha concedido siete menciones especiales a los siguientes alumnos: Elena Alburquerque Gutiérrez (IES "La Quintana" de Ciaño), Pablo Cueva Ferrer (IES "La Quintana" de Ciaño), Noemí Fernández Díaz (IES "Aller" de Moreda) y Patricia García Pérez (IES "Aller" de Moreda).

Acto de entrega de Premios

Composición del Jurado:

- Isaac Amigo (Profesor de Psicología de la Universidad de Oviedo)
- José Luis Calvo Buezas (Catedrático de Filosofía de Enseñanza Secundaria)
- Roberto Corte (Vinculado al mundo del teatro y de la literatura)



Procedente del IES “Cesar Rodríguez” de Grado con un trabajo titulado “*La astrología, una pseudo-ciencia*” y coordinado por la profesora Pilar del Campo, ha sido premiado Admin Set González Moreno.

Procedente del IES “Santa Bárbara” de Langreo, con un trabajo titulado “*El primer instinto de la humanidad fue la fe; la primera virtud, la duda*” y coordinado por el profesor Manuel Gereduz ha sido premiado Jorge Peinado García.

Procedente de la Escuela de Artes de Oviedo, con un trabajo titulado “*Inseguridad, superstición y miedo a lo des-*

conocido” y coordinado por la profesora Ángeles Dávila Andrés ha sido premiado Hector Rey Vizcaíno.

Entidades Colaboradoras:

La Obra Social y Cultural de CajAstur
La Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias
La Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón



Entrega del premio (Accesit) a la alumna Patricia García Pérez

Entrega del premio (Accesit) a la alumna Noemí Fernández Díaz



CENTROS PARTICIPANTES

CENTRO	DIRECCIÓN	COORDINADOR
1.Colegio Palacio de Granda	Granda 33199, POLA DE SIERO	NATIVIDAD GONZÁLEZ ÁLVAREZ
2.Colegio San Eutiquio - La Salle	Camino de la Fontina, nº 7, GIJÓN, 33201	ALBERTE VELO MIRANDA
3.Escuela de Artes Aplicadas	Julián Clavería s/n, OVIEDO	ÁNGELES DÁVILA ANDRÉS
4..IES Alfonso II	Santa Susana, s/n, 33007	ROSARIO VIRGOS SORIANO
5.IES Alto Nalón	La Sota, s/n, BARREDOS. LAVIANA , 33970	DOLORES GARCÍA DÍAZ
6.IES Aramo	Coronel Aranda, 7, OVIEDO, 33005	MANUEL GARCÍA NIETO
7.IES Batán	Mieres	MARIANO ARIAS PÁRAMO
8.IES Calderón de la Barca	Calderón de la Barca, s/n, GIJÓN, 33204	JOSE M. GUTIERREZ FERNÁNDEZ
9.IES César Rodríguez	Avda Villabella, s/n, GRADO, 33820	JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
10.IES Concejo de Tineo	C/ Fernández Negrete, 1, TINEO, 33870	ALEJANDRO RIVA COLLADA
11.IES Corvera	Crta. General de Avilés, s/n, LOS CAMPOS-CORVERA, 33416	Mª LUISA PÉREZ TEIJEIRO
12.IES Cristo del Socorro	Plaza del Ayuntamiento, LUANCO	FERNANDO GUTIERREZ GARCÍA
13.IES Emilio Alarcos	GIJON	SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA
14. IES Escultor J. Villanueva,	Carretera General, s/n, POLA DE SIERO, 33510	ROMAN GARCÍA FERNÁNDEZ
15.IES Galileo Galilei	Avda. Del Pardo, s/n, NAVIA, 33710	JUAN JOSÉ ALONSO TRESGUERRAS
16.IES Jovellanos	Avda. de La Constitución, s/n GIJÓN, 33271	SANTIAGO SAGREDO GARCÍA
17.IES Juan Antonio Suances	Marqués, s/n, AVILÉS, 33400	CATERINA PONS PONS
18.IES Juan José Calvo Miguel	Av. de la Constitución, s/n, SOTRONDIO, 33950	ANA ROSA FRECHILLA GARCÍA
19.IES La Magdalena	Leopoldo Alas, s/n, AVILES, 33407	JUAN JESÚS ALONSO MENÉNDEZ
20.IES La Quintana	Jaime Alberti, s/n, CIAÑO-LANGREO, 33900	BASILIO T. ARAMBURU MELERO
21.IES Llanera	Avda. Río Carrión, s/n, 33424. POSADA-LLANERA	JOAQUÍN MACÍA
22.IES Monte Naranco	Pedro Caravia, 9, NARANCO, OVIEDO, 33012	LUIS GONZÁLEZ VIÑUELA
23. IES Moreda	Sotiello, s/n, MOREDA, 33670	SALVADOR CENTENO PRIETO
24. IES Noreña	Noreña	MARISA
25.IES Pando	Avda. Pando , 40, 33011	JESÚS FERNÁNDEZ REYERO
26.IES Ramón Areces	Modesto C. Guisasola, s/n, GRADO, 33820	LAURA DÍAZ DÍAZ
27.IES Ramón Menéndez Pidal	Valgranda, 19/21, AVILES, 33400	MARGARITA FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
28.IES Río Nora	La Ferlera, s/n, Pola de Siero, 33510	PACO NOVAL FERNÁNDEZ
29.IES Roces	Salvador Allende, 4 GIJON, 33211	CARMEN BAÑOS PINO
30.IES Rosario Acuña	Puerto Vegarada, s/n GIJÓN, 33212	PABLO HUERGA MELCÓN
31.IES Santa Bárbara	D. Vázquez Martínez, s/n, LA FELGUERA, LANGREO 33930	MANUEL GEREDUZ RIERA
32.IES Universidad Laboral	Cabueñes, GIJÓN, 33203	JOSE ANTONIO LLAMAS MARTÍNEZ
33.IES Valle de Turón	Santa Marina, s/n, TURÓN, MIERES, 33610	CONSTANTINO GONZÁLEZ QUINTANA
34. IES Villaviciosa	Maximino Viyar, s/n, VILLAVICIOSA, 33300,	JOSE LUIS GARRIDO NORNIELLA





Olimpiadas de Filosofía: un modelo universal

Emilio Jorge González Nanclares

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ASTURIANA DE FILOSOFÍA

Buenas tardes y muchas gracias por su presencia en este entrañable marco que alberga el acto de entrega de los premios a los finalistas y ganadores de la 2ª edición de las Olimpiadas de Filosofía para estudiantes del Bachillerato del Principado de Asturias, que, como Vds. saben organiza la Sociedad Asturiana de Filosofía en colaboración con distintas entidades e instituciones asturianas, algunos de cuyos representantes tienen la gentileza de honrarnos hoy con su presencia en esta mesa.

Las Olimpiadas de Filosofía para alumnos de enseñanza secundaria es una actividad pionera en nuestra región y asimismo en España, aunque no así en muchos otros países. De hecho, del 7 al 11 de mayo del año en curso, tuvo lugar en la ciudad argentina de Buenos Aires la 11ª Olimpiada Internacional de Filosofía con el revelador título de “*La resignificación de la ética y la ciudadanía en el siglo XXI*”, en la cual participaron cerca de 230 países.

Las Olimpiadas Internacionales de Filosofía se celebran desde hace algunos años auspiciadas por la UNESCO y son apoyadas por numerosas instituciones tanto nacionales como internacionales. El punto de partida tuvo lugar a raíz de

PRESENTACIONES

EN EL ACTO DE ENTREGA DE PREMIOS

una encuesta mundial encargada por la UNESCO en 1995 al sociólogo francés Roger-Pol Droit titulada “*Philosophy and democracy in the world: a UNESCO survey*” que pretendía pulsar el lugar que la filosofía ocupaba en la educación y en la cultura democrática, avalada por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. A partir de este momento la UNESCO propicia la celebración de unas jornadas internacionales de reflexión (los denominados *Unesco Philosophy Forum*), los primeros de los cuales se celebraron en París en 1995 y en 1996. El primero de ambos Foros filosóficos giró alrededor de la siguiente pregunta *What we don't know?* (que podríamos traducir por ¿Qué no sabemos? O mejor dicho: ¿Qué desconocemos?). El segundo lo hizo sobre *Who are we?* (¿Quiénes somos?). Este último foro fue dirigido por el conocido filósofo Richard Rorty, quién aceptó la petición que le hizo el entonces Director General de la Unesco, el español Federico Mayor Zaragoza para hacer consistente el trabajo de la obra filosófica con los modos y maneras del ideal de sociedad pluralista, libre y democrática.

En 1998 la Unesco acogió en París, los días 26 y 27 de marzo, una reunión de expertos en el marco de un proyecto de filosofía para niños. Contribuyó también a la organización del coloquio “*Transdiscipliniedad: hacia un proceso integrador y un saber integrador*”, celebrado del 25 al 29 de mayo del mismo año en la Abadía de Royaumont (Francia), en cooperación con el Centro de Medicina, Ética y Derecho, de la Universidad McGill de Montreal. La conferencia *Le droit à la philosophie d'un point de vue cosmopolitique*, de Jacques Derrida, fue publicada en el otoño de 1997, y la versión española de la obra *Philosophie et démocratie dans le monde*, apareció en abril de 1998. En febrero de 1999 los encuentros de filoso-



Composición de la mesa de entrega de los premios de las II Olimpiadas



filosofía auspiciados por la Unesco tuvieron lugar en Canadá sobre el significativo título de “*Los fundamentos filosóficos de la injusticia en la sociedad democrática*”

También se han creado dos Cátedras Unesco de filosofía en Túnez y en el Centro de Investigación y Aplicación de la Filosofía de los Derechos Humanos en Ankara (Turquía), respectivamente y se ha prestado apoyo a las distintas ediciones internacionales de las Olimpiadas Internacionales de Filosofía para estudiantes de la Enseñanza Secundaria (como la ya citada de Buenos Aires, la de Japón del 2002, la de Weimar (Alemania) en 1999 o la de Brasov – Rumania, celebrada del 23 al 26 de abril de 1998). Propiciando que dicho apoyo se extendiera a otras instituciones, como es el caso de los Organismos Nacionales encargados de la Educación y/o la Cultura, y a otros de ámbito internacional como la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

El objetivo último de estos proyectos de la UNESCO fue, y es, suscitar nuevas formas de participación de los filósofos en la reflexión internacional sobre las grandes cuestiones contemporáneas, así como la de promover el desarrollo de la filosofía y de su enseñanza como un modo de contribuir a la formación y a la extensión mundial de una cultura democrática. La modalidad de los encuentros filosóficos y de las olimpiadas de filosofía pretenden ser una respuesta a esta necesidad, poniendo su empeño en la búsqueda de alternativas filosóficas de alcance universal a los nuevos desafíos de la globalización y a la necesidad de crear una base filosófica sólida para los progresos de la enseñanza de la democracia y de los derechos humanos dirigida a los jóvenes.

Este Programa persigue, asimismo, el fomento de las actividades a favor de la enseñanza filosófica, en lo que respecta a su vinculación tanto con los demás saberes como con los desafíos educativos y morales de nuestro tiempo. “*La democratización de la enseñanza filosófica ha llegado a ser, por primera vez en la historia, señala el informe del referido Roger-Pol, una notable realidad sociológica. Resulta llamativa, a este respecto, la correlación entre los grandes procesos democratizadores del siglo XX (esto es, la pacificación y descolonización posteriores a la Segunda Guerra, la dinámica cultural poscomunista, el deshielo ideológico general que siguió al final de la guerra fría, etc.) y la creación de un nuevo espacio social más abierto a la libre circulación de ideas y a los procesos de deliberación y elección.*”

La Declaración de París a favor de la Filosofía, también avalada por la Unesco, avanza en esta dirección e incluso, creemos, apunta aún más allá al presuponer una fuerte implicación recíproca entre los términos filosofía y democracia. Sostiene Mayor Zaragoza en el prólogo de dicha Declaración que “*una misma capacidad de criticarse a sí misma es el elemento que más une la filosofía con la democracia*” en este sentido enlaza con uno de los objetivos fundacionales de la UNESCO que es el de “*fundamentar la paz sobre la solidaridad intelectual y moral de la humanidad*”

Ahora bien, esta constatación, innegable: hay que extender el nexo esencial que une la filosofía con la democracia; lejos de ser comprendida en sus muchas facetas está muy lejos de ser obvia. Pese a todo, no se puede pasar por alto la significativa pérdida relativa de presencia de los estudios específicos de filosofía y la de su menor prestigio social en países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, etc. –países considerados, de algún modo, los padres de la filosofía moderna–

en donde muchas de las funciones atribuidas anteriormente a la filosofía se realizan cada vez más por otras vías: la metodología científica, la cultura política, los estudios literarios e históricos, los medios de comunicación, etc. La filosofía aparece, así, inserta en la trama de la cultura como una especialidad más entre otras con la que puede tener continuos puntos de contacto pero sin pretender ya ninguna fundamentación o sistematización general, ni siquiera alguna asociación especial con los valores democráticos. Frente a este modelo anglosajón, hoy imperante, se contraponen, creemos nosotros, el modelo de los países francófonos y de cultura latina, en los que la enseñanza de la reflexión filosófica se concibe como un elemento clave en la formación de los ciudadanos, llevada a cabo sobre todo en la escuela pública y a partir de la enseñanza secundaria, como así lo prueba la gran extensión que la realización de las Olimpiadas de Filosofía tiene en el ámbito iberoamericano: Argentina (VII edición), Perú (III Edición), Uruguay (VI edición), Méjico (V edición), Brasil ha iniciado un proyecto titulado “*Filosofía nas Escolas Públicas*”, etc.

Es en esta línea en la que la Sociedad Asturiana de Filosofía pretende incentivar esta conexión entre filosofía y democracia a través del ejercicio público y directo en los Institutos de Educación Secundaria (en concreto, a través, de los alumnos de Bachillerato) de un concurso de ensayo que denominamos Olimpiadas de Filosofía. Pretendiendo, con ello, que desarrollen destrezas para la argumentación y el manejo de fuentes documentales; que incentiven el pensamiento lógico, reflexivo y crítico, y la originalidad, calidad de expresión y estructuración interna y externa del trabajo; que favorezcan el intercambio y cooperación intergrupala, así como la de sus propias reflexiones y experiencias; y que adquieran, también, la capacidad necesaria para relacionar información procedente de diversas disciplinas, etc.

No quisiera, por último, desaprovechar la oportunidad que me brinda este foro para agradecer desde aquí a aquellas instituciones que desde el principio han apoyado y auspiciado este proyecto y que consideramos no es privativo de nadie en concreto sino de todos, como ciudadanos de un estado de derecho en el que realmente vivimos.

Estas instituciones cuyos ilustres representantes se encuentra aquí presentes son: La Viceconsejería de Educación del Principado de Asturias, El Ayuntamiento de Gijón y La Obra Social y Cultural de CajAstur.

Cedo, por fin, la palabra al resto de compañeros de mesa y en última instancia a los auténticos protagonistas de este evento, que no sois otros que vosotros, aquellos chicos y chicas que con vuestro trabajo riguroso y reflexivo habéis contribuido a introducir algo más de sensatez y cordura, y esperamos que de conexión entre filosofía y democracia, en este mundo cambiante y complejo que nos ha tocado vivir.

Intervendrán a continuación D. José Luis Iglesias Ríopedre, Viceconsejero de Educación del Ppdo. de Asturias; D. Julián Jiménez López, Director de la Fundación Municipal de Cultura y Educación del Ayto. de Gijón; Dña. Regina Rubio Martínez, Directora de la Obra Social y Cultural de CajAstur; D. Francisco Noval Fernández, profesor coordinador del primer premio de la pasada edición de las olimpiadas, D. José Luis Calvo Buezas, en calidad de portavoz del jurado de las de este año y D. Javier González Fernández, Coordinador de las II olimpiadas y miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Asturiana de Filosofía.





Intervención de José Luis Iglesias Riopedre, viceconsejero de Educación del Principado de Asturias.

Saber mirar...

Francisco Noval Fernández

COORDINADOR DEL I PREMIO DE LAS I OLIMPIADAS

En mi breve intervención quiero apropiarme de una metáfora platónica para mostrar la importancia del saber mirar, del saber dirigir la mirada hacia las cosas que importan en medio del gran ruido que nuestro tiempo mezcla con la información. Ese maestro de todos los filósofos que es Platón proponía apartar la vista de las cosas más aparentes para, girando y elevando la mirada, dirigirla hacia aquellas realidades que importan y tienen verdadero interés.

Frente a una crítica a menudo demasiado superficial es necesario saber mirar a una juventud que, si bien se decora y se divierte con la escenografía y la música propia de su tiempo, también pone empeño en su formación, expresa sus inquietudes intelectuales con creatividad y, en los mejores casos como manifiestamente ocurre con los aquí presentes, es ya capaz de medirse al rigor que exige un discurso racionalmente bien construido.

En este curso que finaliza, esa misma juventud, hasta hace bien poco presentada como en extremo egoísta, alienada y ajena a los problemas y conflictos de nuestro tiempo, se nos ha mostrado ágil y pronta en su decidida solidaridad con Galicia tras el desastre ecológico del Prestige desde los primeros días de la tragedia; luego, todos hemos tenido la

oportunidad de verla manifestarse -¡quién lo diría!- en las calles de casi todas las ciudades con un claro y decidido ¡no a la guerra! y con una general movilización.

Es necesario que una sociedad como la asturiana, cuyo futuro no va a tener sus principales referencias ancladas en el continuismo con el pasado, quiérase éste idílico o heroico, aprenda a mirar a las aulas de escuelas, colegios e institutos donde se forma esa juventud que ha de liderar cambios importantes en el sistema productivo y en el sistema social, exigiendo siempre de los mismos esa mezcla de calidad intelectual y profesional y calidad en ciudadanía que transita por cualquier ideal educativo.

Hoy en día nuestros centros escolares constituyen frecuente fuente de noticia y de información por sus múltiples actividades, por sus viajes, por sus intercambios europeos, por el enriquecimiento que en cierto modo devuelven a las localidades en que están insertos. Y buen lugar es este para agradecer a quienes, desde los medios y desde los centros de poder o de influencia, saben mirar y apreciar a una escuela que día a día ciertamente repite sus ritos y su rutina, pero que también día a día cambia y se transforma a mejor.

Pensar el presente, saber mirar a la actualidad con la capacidad crítica de quien quiere entender y comprender para hacer luego uso público de su razón. No es en esto disciplina inútil la filosofía que se ha ido entendiendo a sí misma como “logos” o razón argumentada, como dialéctica o razón confrontada, como diálogo o palabra sembradora de argumentos y de inquietud entre los intereses múltiples, y a menudo contrapuestos, e incluso espurios, de la razón. Resulta muy pertinente, por tanto, recordar en este acto el ¡Atrévete a pensar!, ese querido lema kantiano, tan constitutivo de la esencia misma de la filosofía y del filosofar, al tiempo que tan constitutivo de la educación.

Este saber mirar críticamente al presente y hacerlo con una presencia modesta al tiempo que positiva en la sociedad asturiana era y es una vieja y querida aspiración de muchos profesores de filosofía repartidos por toda la geografía de Asturias. Pensar el presente desde una rica y clásica tradición como es la del pensamiento filosófico occidental, eso es lo que nos están permitiendo las Olimpiadas de Filosofía convocadas cada año por la SAF y cuyos resultados en actos como este, acompañados de nuestros jóvenes estudiantes de bachillerato, se presentan en sociedad.

Permítanme recordarles para terminar hacia dónde hemos dirigido nuestra mirada y el pensamiento crítico de nuestros alumnos en las dos primeras olimpiadas de Filosofía convocadas por la SAF:

1 “ El hombre en el ciberespacio: los interrogantes filosóficos que plantea la sociedad de la información”, I Olimpiada, curso académico 2001-2002.

2 “ La amenaza del nuevo chamanismo en el siglo XXI: ciencia y filosofía frente a la invasión de la superstición y la pseudociencia “, II Olimpiada, curso académico 2002-2003

3. Las terceras olimpiadas del curso 2003-2004 tienen ya su tema de ensayo anunciado: “La ética y la política en el siglo XXI Participación ciudadana y déficit democrático. ¿La democracia herida?”.



Juzguen ustedes de su oportunidad. Y, cuando se les presente la ocasión, lean cuanto acaban de escribir estos jóvenes que aquí premiamos con tanta alegría y satisfacción.

Acaso les hagan cambiar en la forma de su mirar...

Los trabajos Olímpicos

Resumen de los trabajos premiados

Primer premio

I.E.S.: "Escultor Juan de Villanueva" de Pola de Siero

Coordinador: Sara Álvarez Morán

Autor: Laura Casielles Hernández

Título: *Símbolo*



Todos los galardonados

¿Qué es un símbolo? El símbolo es un oscuro disfraz del destino. Con esta definición tomada de unos versos de Ángel González empieza y acaba el trabajo ganador. Un trabajo tejido en torno a un incesante diálogo que mantienen cinco personajes, arquetipos cada uno a su manera del religioso, del filósofo, del científico, del chamán y del pueblo. Laura enfrenta de manera polémica a estos arquetipos explorando la casi totalidad de las posibilidades: el sacerdote discute con el filósofo, el filósofo con el científico, el científico con la hechicera... y así sucesivamente en una búsqueda de la verdad interrumpida de cuando en cuando por gotas de humor y de sentido común. Una discusión que la autora de este trabajo con evidente ironía y complicidad con el lector prolonga durante seis días, un periodo de tiempo por una parte muy grande, casi tan extenso como La Creación, pero también muy corto y sin embargo suficiente para que todos

los debatientes hayan sentido en algún momento tambalear los cimientos de sus creencias. Y es que de la mutua confrontación de pareceres surge la duda, a veces mal disimulada por el orgullo, pero duda al fin y al cabo. Llegados a este punto Laura podría haber optado por el relativismo radical, por el todo vale, como puede dar la impresión en una lectura algo apresurada del trabajo. Pero no es así. El relativismo del "todo vale" queda disuelto por dos acotaciones que lo desnaturalizan: "todo vale, pero no lo mismo" y, sobre todo, "todo vale, pero no en el mismo sentido". Hay pensamientos que son vacíos y sentimientos que son espurios pero todos han contribuido, a veces sin pretenderlo, a trazar un camino que nos haga superarnos, porque al fin y al cabo es ese trazado y esa superación lo que en realidad importa. Así, al final, Laura hace decir a dos de sus personajes lo siguiente: "Cierto que no importa qué camino sigas, porque todos llegan al mismo lugar. Unos podrán ser más intrincados, más bellos, largos o sencillos, pero, al final, tras entrecruzarse y separar se de nuevo durante toda una eternidad, todos los caminantes se encuentran en la cima de la montaña, y desde arriba ven que había un sendero recto que nadie logró encontrar... se deslizan entonces por él, de arriba abajo, y ven al pasar que (lo) que tiene (en) su suelo es una gravilla formada con polvo de algunas de las firmes losas que alfombraban sus caminos respectivos" [...] "¿Y qué habrá sido, al cabo, lo importante? ¿No el camino, con sus bienes y males, endulzando la historia, motor y pasajero de su cauce? ¿No cada victoria individual, cada derrota? ¿No fue el juego, la búsqueda, los símbolos? Habrán quedado inventos, arte, amores, héroes, llanto, muertos, ciudades. Habrán quedado historias; se habrá vivido, mientras, en el camino."

Segundo premio

I.E.S.: "El Batán" de Mieres

Coordinador: Raquel Abaitua Pérez del Río

Autor: Rocío Souto Prieto

Título: "Cuando la luz está invadida por las sombras"

En este trabajo se parte de una reflexión sobre la inherencia del sufrimiento y el dolor a la religión para pasar a continuación a examinar las creencias mágicas en dos sociedades de referencia: la egipcia y la griega. Se rastrea en ellas el posible origen de supersticiones actuales.. ¿Tiene algo que ver, por ejemplo, se pregunta Rocío, la obsesión de la



cultura egipcia por conservar los cuerpos de los difuntos momificándolos con los recelos que hoy suscita en muchos sectores la donación de órganos? Pero si en estas culturas están las raíces de muchas supersticiones también están los bálsamos reparadores. Así la filosofía de Epicuro y su peculiar cruzada contra el miedo, sus argumentos en pro de un hombre que haya superado los temores a la muerte, al destino y a los dioses son perfectamente asumibles por el hombre de hoy. Y aquí está la gran paradoja de nuestro tiempo: ¿Cómo explicar que tras Epicuro, tras la revolución científica, tras la Ilustración, tras la revolución de las comunicaciones y tras la globalización, la superstición y el mito encuentren tanta o más audiencia que en el pasado? Para resolverla Rocío alude a razones socio-culturales, políticas, epistemológicas y mediáticas. Expone de manera muy amena muchos de los tópicos de la literatura sobre el tema. Insiste, por ejemplo, en la conocida explicación de Marvin Harris según la cual el auge de la pseudociencia en el mundo actual se debe a la crisis que provoca la constante renovación y consumo de novedad a la que nos lleva la sociedad científico-tecnológica, circunstancia que se ve favorecida además, no porque estas creencias contribuyan a buscar un sentido último sino porque realizan una función social: neutralizar la inseguridad y aumentar el sentido de control sobre la vidas. Pero, a fin de cuentas, el trabajo de Rocío, más que una conclusión rotunda y definitiva, nos ofrece la constatación de una perplejidad, la evidencia de un sin sentido, que se resume perfectamente en las siguientes palabras: “Somos testigos de la gran paradoja de nuestro siglo: el enorme auge de la pseudociencia y la superstición en una sociedad identificada por su carácter científico y tecnológico. Las razones pueden ser amplias [...] y forman un entramado cuya consecuencia es la proliferación de estas creencias”.

Tercer premio

I.E.S.: “Santa Bárbara” de Langreo
Coordinador: Manuel Gereduz Riera
Autor: Mireia Pareja González
Título: “La crisálida”

El jurado ha decidido otorgar el tercer premio de estas Olimpiadas a un trabajo en el que su autora utiliza el Mito de la Caverna de Platón como recurso estético para establecer un diálogo filosófico entre Arché, un anciano que acaba de llegar hasta las profundidades más oscuras de la caverna, y Liberto, el único esclavo que parece prestar oídos a su llamada. (“*Mi verdad es la que existe en el mundo, no la de esta gruta... Acompáñame y conocerás.*” Son sus primeras palabras). A pesar de la inicial desconfianza de Liberto, acostumbrado a creer únicamente en lo que sus cadenas le han permitido, Arché logrará conducir al nuevo discípulo de la ignorancia al conocimiento, de la oscuridad a la luz.

Durante todo el camino el anciano, como un Sócrates entregado a su causa, va despertando en Liberto la duda, animándole a plantearse nuevas preguntas e intentando ofrecerle las respuestas. Así en un ameno e ilustrativo diálogo filosófico hace una exhaustiva revisión de la naturaleza del conocimiento científico, del proceder del método hipotético-deductivo, del significado y función de leyes y teorías.

Todo ello con el fin de mostrar la necesidad de arrojar sobre el mundo una mirada racional y crítica. Pero el esclavo recién liberado también tendrá que aprender que no es fácil poseer esa mirada, que son muchos los enemigos de lo racional. (“*¿qué pasa, joven Liberto, cuando el conocimiento no persigue la verdad, sino que está subordinado a otra clase de fines más oscuros y perversos.*”). Entonces el viejo sabio se detiene a explicar cómo la ignorancia de los hombres, la desinformación, la urgencia de la seguridad, de creer en algo, que han acompañado al hombre desde siempre, hacen posible que junto a la ciencia florezcan hoy todo tipo de creencias irracionales y pseudocientíficas. Por boca de Arché se hace un repaso a las claves epistemológicas, psicológicas y mediáticas que explican la pervivencia y aún la pujanza de lo irracional en nuestra cultura. Al final del diálogo el aprendizaje se ha consumado, ambos están de nuevo frente a la



Público asistente a la entrega de premios

entrada de la caverna, y Liberto escoge volver con sus antiguos compañeros para transmitirles su conocimiento. (“*Entonces, reconoció a todos sus antiguos compañeros de celda... Reaccionaron dándole la espalda y encadenándose aún más a las tinieblas. Sólo uno de ellos se acercó y le preguntó por su presencia: “Yo soy la luz de tu libertad, teme-me o asómbrate” dijo. El preso permaneció inmóvil y respondió: “¿Qué me has de ofrecer anciano, si ya soy libre.”*.)

Javier González Fernández



«Símbolo»

“Hablar en público no es lo mío, así que seré breve...”, así empezó el discurso. Poner palabras habladas espontáneamente sobre un papel nunca es algo que dé buen resultado, pero he preferido mantener, en lo posible, todo tal y como lo dije. Porque cambiar lo natural por lo meditado suele dar resultados aún peores, me temo. Así que he hecho el proceso inverso al habitual. Aquí lo hablado:

Para empezar, quería decir que siempre he pensado que lo que tienen, bueno o malo, este tipo de concursos, es que son muy subjetivos. El fallo, al final, depende, en gran medida de los gustos de los miembros del jurado, del humor incluso, que tengan ese día... Por eso, creo que no tiene mucho sentido hablar hoy de un primer premio, de un segundo... A mi modo de ver, los diez que estamos aquí, lo estamos en iguales condiciones: hicimos un trabajo, salió decente y se nos reconoce eso, sin más distinción.

Ahora tocan los agradecimientos... lo propio sería acordarme de mis amuletos o de las velas puestas a la Santina -al más puro estilo Almodóvar- pero supongo que, dado el tema que tratamos, no procede... Me centro entonces en las personas:

Por un lado, Sara, la coordinadora de mi trabajo, porque es esa profesora que hace de continuo la siempre necesarísima tarea de andar todo el día detrás de nosotros convenciéndonos para hacer esto o intentar lo otro... Parece que a veces sirve intentar, por eso las gracias, por el empujón.

Y, por otra parte y sobre todo, a Ana Gallego, mi profesora de Filosofía, porque, aunque hoy no esté aquí -este tipo de cosas no le van nada-, lo poco que yo pueda ir sabiendo de la materia, y, sobre todo, el gusto por el tema, es enteramente culpa suya... Por eso, por ser entre otras muchas cosas, una gran profesora, qué menos que un agradecimiento.

Para acabar, me aprovecharé del título de mi trabajo para decir, solamente, que ojalá actos como éste sirvan de “símbolo” de que los jóvenes no somos sólo como se nos pone hoy, sólo lo malo que pueda haber, ya me entienden; sino que, si se nos dan oportunidades, podemos hacer cosas, y hacerlas, por lo visto, más o menos bien.

PRIMER PREMIO

Laura Casielles Hernández
IES Escultor Juan de Villanueva



Presentación de Laura Casielles



«Símbolo»

“Símbolo,
oscuro disfraz del destino.
Ocho quiere decir: amor
Nueve, ¡quién sabe!
Sería preciso dejar de ser
hombre. Pero
es sabido
-y a todo el mundo consta-
que detrás del color amarillo
se oculta una traición:
la más frecuente. ¡Cuidado!
Engañan las palabras,
las cifras, los sonidos.
Nada es lo que parece.
El peligro
está detrás de todo.
Hará falta moverse

con mucho sigilo
para no tropezar
con el hierro
que nos desgarraría el alma fatalmente.
El secreto es sencillo:
confianza y desconfianza, olvidar
lo aprendido,
cerrar los ojos si
lo evidente se ensaña
con nosotros, pronunciar las palabras
elementales, llorar
de cuando en cuando, vivir como si nada
hubiese sucedido.
El agua clara significa: espera.
Restos de luz en el atardecer: olvido.”

Ángel González

Día 1

*“Si no es por superstición
puede ser por precaución,
pero de todas maneras... tocar madera.”
M. Tena*

La luz se colaba por las grietas casi tanto como por las vidrieras, dibujando, reverente, sobre las tablas sueltas, visos de oro que teñían el silencio de la tarde.

Con un par de zancadas bajó, taciturno, los largos y estrechos escalones que debían haberle separado del vulgo. Levantó la cabeza hacia la imagen, y, con más rutina que fe, se santiguó. Miró luego alrededor y esbozó una sonrisa sarcástica. A la derecha, bajo el púlpito, una pequeña puerta comunicaba con la sacristía. Don Luis la abrió, acostumbrado ya al chirriar de los goznes, y entró. Subiendo los brazos, pasó la casulla hacia más atrás de los estrechos hombros, y la posó en un perchero cercano. Se miró al espejo, escudriñando sus propios ojos en una velada queja de vejez. Luego, apagó la luz y salió.

Casi al fondo de la nave, con la regordeta silueta marcada por los rayos rojizos que entraban por el portalón, la señora Manuela empezaba a barrer. Lo saludó con la mano, sin dejar de mover la escoba, y se acercó.

Cada vez menos, ¿eh, don Luis?

Cada vez menos, Manuela, tienes toda la razón... si dentro de nada van a dejarnos solos...

Sólo un par de beatas se habían presentado

aquella tarde, y estaban aún en la puerta, cuchicheando de unos y otros en bien poco cristiana actitud.

Ni te molestes en barrer tanto... mejor vamos ya a casa, y me haces la cena pronto, que me apetece irme a dormir.

A Manuela, que era mujer de ideas fijas, no le gustaba dejar a medias las cosas, pero donde hay patrón no manda marinero, ya se sabe, y la sacristana obedeció.

- Espéreme fuera, dos minutos y nos vamos, sólo acabo con el pasillo central.

Y escoba en mano atacó por un rato aún el polvo, mientras el cura, sentado en el banco de atrás, hablaba con Dios o el diablo de quién sabe qué cosas.

Anochece ya, y tiraba un aire fresco de otoño, cuando caminaban hacia casa. Don Luis iba enfrascado en sus cuestiones, y Manuela hablaba y hablaba como de costumbre, sin preocuparse de lo sagrado del silencio. Fue en verdad una liberación para el padre cuando llegaron a casa y pudo, con la excusa de una ducha, alejarse un poco de la cháchara insulsa de la asistenta. No más de un cuarto de hora más tarde apareció, eso sí, de vuelta en la cocina, a ver qué pinta tenía el guiso cuyo olor ya llenaba de hambre los pasillos. Era casi tradición de aquella casa que se sentara a preparar el sermón de la mañana por las noches entre los efluvios de potajes, comentándole a Manuela el discurso preparado para que le dijera si se entendía o no y qué sobraba y faltaba; por eso, cuando llegó y vio que el ruido del trajín de platos lo sobrepasaba la voz que salía de la tele, se dispuso a recriminarla.



- ¡Huy!, señor, lo siento... Pero es que este programa es bien bueno... si quizá hasta le guste a usted...

Don Luis le echó un vistazo. Era la cadena local, una cochambrosa emisora cuya programación distaba mucho de ser interesante. En la pantalla vio una bonita joven, melena rubia, ojos enormes, que hablaba gesticulando a más no poder con un interlocutor telefónico.

- ¡Pero dígame, cariño! –vociferaba- ¿esos problemas ya los arrastra de antes o le empezaron ahora?

- Ahora, ahora... desde que se fue mi niño...

Y la presentadora barajaba unas cartas enormes mientras declaraba:

- Lo veo, lo veo... a usted lo que le angustia es la soledad...

El cura puso el grito en el cielo, y nunca mejor dicho:

- ¡Manuela! ¡Pero si esto es un programa de tarot!

Pero a la señora no pareció que le afectara el reproche:

Pues claro, y qué pasa. ¡Si es que lo adivina todo! ¿Sabe quién llamé antes? Doña Ana.

Al cura le subieron los calores. Doña Ana era una viuda devota que no acostumbraba a perderse un oficio, pero que desde hacía ya unas semanas no asistía, lo que el padre había achacado a una gripe o similar, y allí que la tenía ahora, cambiando a Dios por sandeces, la desgraciada.

Enfurecido, don Luis apagó el aparato:

- ¿Y se puede saber, Manuela, por qué me dices que me gustarán a mí estos paganismos?

Cacerola en mano, la aludida se encogió de hombros:

- Ay, y yo qué sé, señor, porque, digo yo, que en estas cosas algo andarán Dios o Cristo mediante, que no se le da a uno la adivinación por nada, pero ya le digo, si sé que se me pone así, me callo.

E insistió el cura en que eso eran todo herejías, más cercanas a degollar corderos que a otra cosa, y que no las consentiría en su casa, y que estaba harto de que confundiera todas las cosas unas con otras, como cuando veía un gato negro y se persignaba, u oía del diablo y tocaba madera, que hay que aclarar lo que es Dios y lo que es nada, y esas cosas.

Estaba aún enfadado cuando se sentó a cenar, molesto por el abandono de sus misas para ver cultos paganos, y empezó, muy serio, a sermonear a Manuela:

- Mira Manuela, que el Catecismo mismo lo dice: la superstición es ni más ni menos que la desviación del sentimiento religioso y las prácticas que impone, una tentación constante que la fe debe evitar; y que al divinizar lo que no es Dios, está en contradicción con el honor y el respeto que le debemos

sólo a Él. ¿Entiendes, Manuela, por qué todas las prácticas de magia o hechicería son gravemente contrarias a la virtud de la religión?

Y ella asintió y bajó la cabeza, así que se quedó más ancho que largo con su discurso, y hundió la cuchara en la sopa y empezó a comer; pero, de repente, al coger la sal, se le cayó un poco. Entonces vio a Manuela santiguarse:

Dios nos guarde de la mala ventura

Y, con un cabreo que se acercaba ya a pecado capital, se levantó de un golpe de la mesa, y cerrando de un portazo su habitación, renunció a la cena, rezongando que por qué las viejas ignorantes no se quedarían en sus pueblos en vez de ir a meterse a casas decentes; y se acostó.

Día 2

*“Busco en el camino todas las respuestas
... y me he dado cuenta que están en mí”
Mägo de Oz*

El día siguiente no fue mucho mejor. Don Luis bajaba los escalones del altar a la nave, en una especie de déjà-vu de frustración en que casi podía sentir las risas de los ausentes. Domingo por la mañana y había contado doce a comulgar, doce. Y confesiones ni media, claro, adónde vamos a parar...

Se dirigía ya al pórtico, consolándose al menos con la idea de un cafecito con churros –lo mejor tras la misa de diez-, periódico en mano, cuando vio acercarse, sonriente, a un hombre. Nunca lo hubiera admitido, pero le cayó, literalmente, el alma a los pies: pensar en ponerse a atender feligreses se le hacía un poco cuesta arriba, porque, por más que uno se queje de la falta de clientela, lamentarse es siempre más fácil que trabajar. Pero entonces el hombre sonrió:

- ¡Luis! –exclamó- ¿No te acuerdas ya de mí?

- La madre... ¡Alonso! ¡Pero si es que debe hacer veinte años!

Con esas palmadas en el hombro tan propias de los recién reencontrados se pusieron al día en un momento de lo que les había caído de bueno y de malo en aquellos años, que ya eran más bien treinta que veinte, y creciendo:

- Pues nada, que seguí la vocación y a intentar ganarme la vida con lo mío... de escritor, mira que loco... carrera sí, me licencié en Filosofía... no te rías, hombre, que no es para tanto, si en el seminario también... Anita, bueno, ¡Anita donde quedó!... supongo que fue sólo la excusa que me hacía falta para salirme... ¿Y tú qué? Bueno, ya veo, aquí de párroco, ¿resististe, eh chico? Siempre fuiste de los duros...



Mientras, Manuela seguía, escoba en mano, batiéndose a destajo con ácaros y telarañas, y se les acercaba, así que don Luis tuvo la idea de invitar al otro a comer a casa:

- Cocidito tenemos, de lo mejor, que lo hace Manuela...

Y el recién llegado, con una sonrisa cómplice, “esta Manuela...”, y venga a reírse, los dos, en recuperación de los años jóvenes que se les habían quedado atrás; y sin parar las carcajadas, recorrieron en un momento las manzanas que faltaban hasta la casa, como tratando de marchar, de paso, sobre todo lo que había pasado en los lustros que llevaban sin verse.

A las buenas comidas suelen seguirles buenas sobremesas, y la charla se prolongó, en efecto, largo rato mientras Manuela, en la cocina, fregaba briosa los cacharros. Le faltó al cura tiempo para contarle a Alonso los acontecimientos de la noche anterior, la cuestión de la tele y la discusión, lo que provocó de nuevo la hilaridad del otro. Hasta que, con los ánimos ya más calmados, don Luis se dispuso a abordar un tema que lo intrigaba:

- Y oye –preguntó–, ¿se puede saber qué hacías tú en la misa hoy? En el pueblo ya sé, por lo de la charla, pero, ¿en la iglesia?

- ¿Y por qué no? –rió– ¡Que me saltara el celibato no quiere decir que dejara de creer, hombre!

Don Luis se sonrojó, había bromas que no le hacían gracia:

- Pero no sé... Si ahora eres filósofo...

A Alonso le resultó curiosa la idea.

- La verdad –dijo, sonriendo de medio lado– es que me paso de vez en cuando por las iglesias en busca de calma... me reconocerás que no tenéis muchedumbres en las filas hoy día... y para recordar los viejos tiempos, también, y lo que podría haber sido... Pero, ¿por qué lo dices? ¿Por qué ves tan absurdo que vaya a misa? Que me pasé muchos años en el mundillo...

El cura se estaba sintiendo realmente incómodo. Tanta ironía le molestaba, tanta risa con sus creencias. Se sentía inferior.

- Pues no sé –escupió, no sin cierto desprecio–; los intelectuales soléis tratar a Dios de invento de la mente, de estorbo para el pleno desarrollo humano, ¿no es eso? ¿No es cierto que para vivir una existencia plena no es necesario acudir a un dios, sino descubrir lo que la mente humana, con su razón, con su cultura, nos propone?

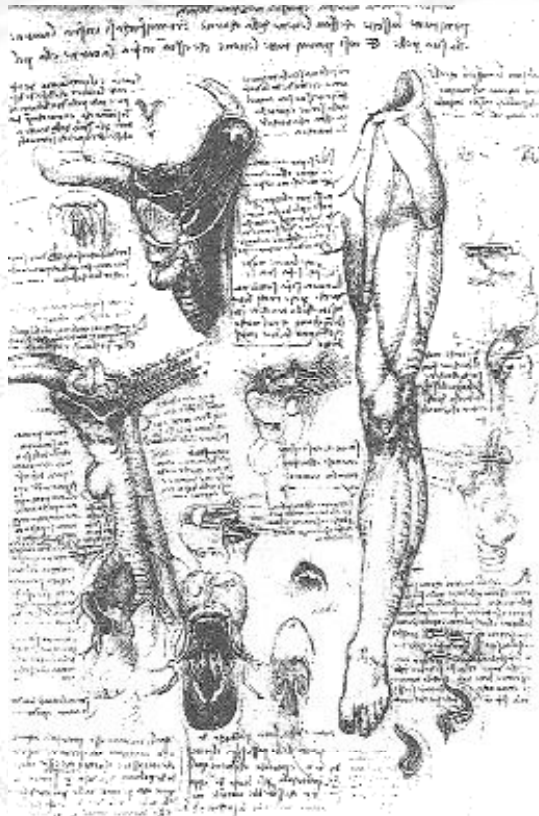
El invitado se revolvió en su asiento:

- Vaya –dijo–. No lo esperaba de ti. ¿Qué ha sido del abierto Luis de los años mozos, el que se hacía cura para cambiar el mundo? Te me has vuelto dogmático, amigo... ¿Así que la razón es para ti un enemigo, ahora? ¿Un rival? Te recordaré algunas lecciones básicas de filosofía, Luis, te haré ver por qué sí puedo estar en la misa, y no sentirme fuera de lugar...

El aludido abrió la boca, dispuesto a desdeñar lo pronunciado para aplacar aquel ofendido torrente, pero era tarde:

- La Filosofía, Luis –empezó– y la religión, la nuestra o la de cualquier otro, son en cierto modo ideas hermanas. Hay acontecimientos de la vida, y no hablo sólo de la muerte o el dolor, sino de la esencia misma de la existencia, en los que nacen en el hombre preguntas. Hoy por hoy, vivimos en una sociedad en que la modernidad lleva a que las únicas preguntas creídas importantes son las técnicas, las científicas, las materialistas; en una sociedad tecnócrata. Pero a veces el hombre necesita ir más allá de lo

demostrable: trascender. No necesita una respuesta que le solucione una necesidad, sino una respuesta global, que se escape a lo que le rodea y le ofrezca un consuelo suficiente. Para contestarlas, puede seguir diferentes caminos. Puede evadirse de lo tangible, ya que no le aporta nada significativo, y escudarse en una realidad superior que por su distancia e inaccesibilidad llena a la perfección el hueco dejado por la razón en ese tema, dando a la mente un señuelo al que asirse. Podemos estar hablando de un ente que gobierna los destinos de la humanidad pero no establece relación con ella, como si se tratase de un loco escriba invisible que gusta de jugar con nuestras



vidas. Estas respuestas, parece, no suscitan para ti otra cosa que la burla. Hablo de las ciencias ocultas, la magia o la superstición. Sin embargo, Luis, tú eres sacerdote. Tu respuesta es sólo ínfimamente diferente de ésta. Tu ente superior diverge del suyo en que puedes vivir con él una relación más personal. Le creas un universo simbólico, del que depende todo, y vives según las reglas que te establece. Todas tus preguntas hallan contestación en su voluntad.

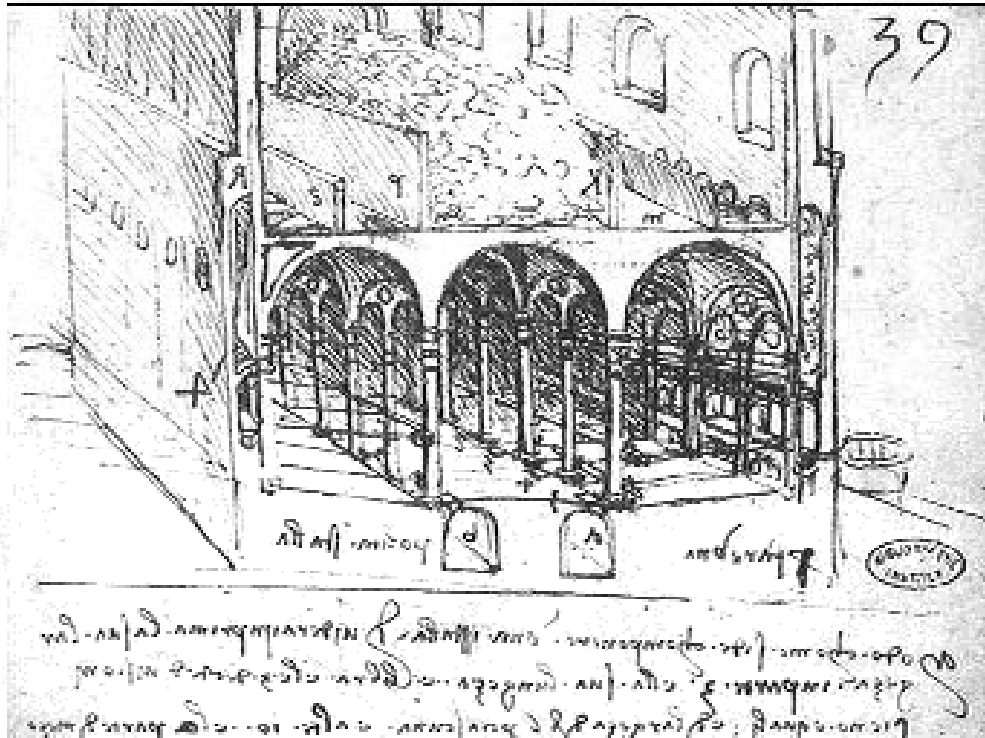
- La respuesta que yo encontré, Luis –continuó– tras vagar, eso sí, de un camino a otro, se caracteriza, si trato de oponerla a los otros tipos, porque prescinde de su cara utilitaria. Quiero decir: en las ciencias ocultas, el hombre busca el beneficio de ese algo superior, o el conocimiento egoísta del propio desti-

eso, Luis, te digo que tu religión y mi filosofía no están tan distantes. Ni tampoco las creencias de Manuela. Sólo son maneras de enfocar un mismo problema.

El cura estaba pensativo. Se diría que abatido, como si una simple explicación hubiera desmontado su mundo:

Igualmente –rezongó– no sé qué hacías en mi misa. No es tu respuesta, dices, buscar un dios.

- ¡Eso es lo que me crispa! –se exasperó Alonso–. ¿Sabes cuál debería ser realmente la base de la distinción entre filósofos y resto del mundo? ¡Que nosotros podemos aceptar el punto de vista de los demás, pero vosotros no aceptáis el nuestro! ¿Por qué relacionas filosofía y ateísmo, irremisiblemente?



no. Los religiosos, por vuestra parte, buscáis la salvación, por la fe o por vuestros actos. Mientras, los filósofos (porque, sí, hablo de la Filosofía como tercera respuesta) buscamos sólo la respuesta, no su provecho. No la tranquilidad, porque a veces la conclusión es sólo un vacío mayor del que teníamos; sino la verdad. Sin amarrarnos a una realidad superior, buscamos, como antes ironizaste, la solución en nuestra propia mente. “Busco en el camino todas las respuestas”, decía una canción, “y me he dado cuenta de que están en mí”. Es la parte de la Filosofía que llamamos humanismo, en su sentido originario. Una búsqueda del sentido último de la vida, una salvación en vida. Sin hablar de Cielos bíblicos, nuestro modo de alcanzar la trascendencia, la inmortalidad. Por

- Te contradices – puntualizó el otro, no sin un punto de orgullo–; habías dicho poder prescindir de todo ser superior.

- Y puedo, ahí está el quid. Puedo, pero no necesariamente debo. Mira, Luis, la filosofía puede desenvolverse en un medio de creencias, aunque está, supongo llamada a rebasarlas de un modo u otro. La filosofía teológica es de hecho una alternativa. Eso sí, aunque pueda conducir a Dios, a la idea de Dios, la filosofía no conducirá nunca a una religión, con su ajuar de mitos y ritos. Filosóficamente hablando, hablamos de un Dios lejano, que no incita a la piedad. Es un primer motor, un origen, el punto en que pararse a descansar cuando la mente ya no aguenta más conceptos de eternidad e infinito. No



ha lugar temerle o amarle, entonces, ¿para qué rezarle? No se trata de un Dios al que le apetezca conversar con su creación, bastante ocupado está, como dijo Aristóteles, conociéndose a sí mismo. En cierto modo, lo que los filósofos hicieron fue lo mismo que hizo todo el mundo: crear un Dios a su imagen y semejanza. Quizá no me creas, pero las religiones avanzadas han incorporado a su trama en múltiples puntos ese Dios filósofo, para adecuar su discurso a las ideas racionales en auge. Así, la herejía de los pensadores no deberías llamarla ateísmo, Luis. Se basa sólo en otorgar a los hechos religiosos la misma consideración inicial que a cualesquiera otros: simplemente el beneficio de la duda; y partiendo de ahí, elaborar sus propias ideas. Por eso puedo asegurarte que, a lo largo de la Historia, la filosofía ha hecho a la religión más favor que daño: la ha ayudado a evolucionar. Y, por supuesto, también ha sido influida por ella. La cosa está en saber dónde poner el límite. Los dos sabemos de filósofos beatificados.

Don Luis miró a su amigo:

- Supongo –dijo, con voz cansada– que estarás en lo cierto. Sin embargo, un creyente hace un servicio que nunca hará un filósofo. Vosotros os quedáis pensando en vuestros estudios, mientras nosotros salimos y ayudamos al pueblo. La Iglesia puede atarte, pero te da unos valores que no llevan más que al bien. “Amada los otros como yo os he amado”. Llámalo egoísmo, si quieres, di que el único motor es lograr el propio ticket al paraíso, pero mira también cuánto bien se hace en nombre de Dios. En estos tiempos de moral relajada y materialismo a ultranza no vendría mal aparcarse un poco tanto racionalismo a favor de una fraternidad algo más cristiana, aunque esto suponga caer en el dogmatismo que me reprochas.

- Una perspectiva maniquea pura y dura –replicó, con superioridad-, muy propio de ti. Bien y mal, y no hay más. ¿Dónde queda la verdad en tu escala? ¿No será más importante un mundo libre por la verdad que un mundo feliz por la mentira?

- Veo que estos años te han dado un buen revestimiento de autoconfianza, ¿no? Estás en posesión de la razón absoluta. Me parece perfecto.

Entre ofendidos y confusos, los dos callaron, sorprendidos por las palabras que acababan de oírse, más a sí mismos que al otro; y con la mirada fija en sendos puntos más allá del horizonte, dejaron pasar los minutos en silencio, mientras los rayos del sol se mezclaban poco a poco con los de la luna en tonalidades ambiguas. El anochecer, otro guiso de Manuela y la consabida charla insustancial les sorprendieron no mucho más tarde en pleno ataque de incertidumbre mutua, pensando en el modo tan curioso que tiene el tiempo de moldear mentes parejas en direcciones por completo divergentes.

Día 3

*“El mundo está como está
a causa de las certezas;
la guerra y la vanidad
comen en la misma mesa”
J. Drexler*

A veces la casualidad pone las cosas tan en bandeja que cuesta creer que se trate simplemente de azar.

A la mañana siguiente, los despertó el teléfono. Alonso se había quedado finalmente, es cierto, a pasar la noche allí mismo, porque el cristiano sentido de la hospitalidad del cura se resistía a dejarle durmiendo en un hotel, por bueno que fuera, habiendo como había, un buen par de camas libres en la casa; y la cena, por su parte, había sido tan copiosa que la pereza casi perdía su papel de pecado de puro impensable que se hacía el salir de casa con aquella modorra. Decía, pues, que los despertó el teléfono. Don Luis lo descolgó creyendo que sería algún feligrés en apuros, o, más probablemente, algún encargo, trabajo o queja, cuando de pronto:

- ¡Bendito...! –masculló–.

Con el jaleo se le había olvidado por completo que David iba a comer. David era el sobrino de Manuela, un chico listo de ciudad. Y de vez en cuando, como el hijo pródigo, venía a ver a la tía. Y al párroco. Como quien va al zoo. A don Luis solía incomodarle la presencia del muchacho en su casa, algo así como le ocurría ahora con Alonso: se sentía amenazado en su propio territorio. Y es que el chico era científico, eso lo repetía Manuela sin parar, el orgullo de la familia. Y por eso, claro, a callar. Y ese día tocaba visita. O, mejor dicho, como le aclaró la asistente en un abrir y cerrar de ojos, ése y los siguientes, que el chico se iba a América, a hacer un master, y, míralo qué majo, se pasaba antes a despedir de la madrina, y se quedaba hasta el viernes.

Menos mal que en aquella casa había camas para muchos.

La comida empezó con una cierta tensión. Presentaciones hechas, a Alonso tampoco le agradaba demasiado el recién llegado. Le molestaban los jóvenes arrogantes que creían saber más que nadie. Y no digamos cuál era el humor de don Luis. La verdad es que ni el bombardeo de preguntas familiares de Manuela logró salvar a la comida del mutismo más absoluto.

Hasta que, de pronto, desesperada ya por la tristeza de aquello que para ella constituía casi un acontecimiento, lanzó, sin querer, la manzana de la discordia:

- Ayer los oí que discutían... Igual el chico puede ayudarles, si era alguna duda, él que sabe tanto...



Si no hubiera sido un gesto que odiaba por lo pagano, seguro que don Luis habría cruzado los dedos para que su amigo mantuviera la boca cerrada. Pero, con la mirada brillante, el siempre amante de la polémica Alonso, hizo todo lo contrario:

- Pues quizá, Manuela, quizá. -Y, dirigiéndose al joven, continuó- Tu tía se refiere a un cierto debate religioso-filosófico que nos surgió ayer. Quizá puedas aportarnos tu propia visión.

Lo puso al día rápidamente, y la verdad es que el otro parecía en su salsa:

- Lo cierto es que -acabó por intervenir- la guerra entre religión y ciencia es una constante histórica, al menos si hablamos de la religión cristiana. Pero es que ésta se sostiene en principios insostenibles. La Tierra central, un único hombre y su costilla para engendrar a la humanidad entera, un diluvio por toda tesis evolutiva. No hay por dónde coger las ideas.

- Pero la Iglesia ya no impone esas ideas, incluso ella las acepta como mitos. Y no me hables de la inquisición, menudo tópico. No vamos a discutir lo que pasó hace siglos.

- Sólo digo que si el mismo libro que contiene esas aberraciones es el que usáis como norma, la norma no parece muy fiable... Muchos hombres han tratado, con muy buena voluntad, conciliar génesis y ciencia, pero es algo tan imposible como enfrentar las dos caras de una moneda. Pero, en cualquier caso, a la ciencia le importa un bledo cuál sea el criterio que los religiosos escojan para regir su vida: sólo pide el derecho de elegir ella, el suyo propio. Con la misma objetividad que ataca las ideas ajenas, tiraría por tierra las propias si las descubriese erróneas, cosa que no hace la religión. Ésta trató durante siglos de imponer su visión, sin importarle la nuestra, y de ahí todos los conflictos. Sin embargo, en ellos fueron las Iglesias las que debieron, al final, rendirse ante la evidencia. Por más que su organización social siga intacta, su fe tiene que haberse, forzosamente resentido.

- Con esto -escupió el sacerdote- sólo muestras tu ignorancia. ¿Qué clase de fe conoces que se deje abatir por evidencias? Si en su esencia está, precisamente, la falta de necesidad de la evidencia para existir... Fe es creer en lo que se sabe sin verse. Ayer alegabas tú también, Alonso, que, desde nuestras doctrinas cerradas, nos cerramos a otras opiniones. ¿Y no ocurre, dime, también a la inversa? ¿No sois vosotros incapaces de comprender el alcance de la fe?

Alonso, ignorando el ataque de su compañero, lanzó a su vez una pulla al nuevo interlocutor.

- Pero esa limitación también atañe, Luis, a los científicos. Pensemos en un investigador que dedique su vida entera al estudio de la propia materia, aunque se acerque de vez en cuando a las de otros. Su visión de la Ciencia, ¿cuál podrá ser? No más que la de una extensión enciclopédica que no podrá llegar

a abarcar, más por una falta de tiempo o capacidad que por imposibilidad de otro tipo. Creará, además, ingenuamente, que el conjunto de las visiones parciales de cada tipo de ciencia le dará una visión sintética del Universo. ¿Y cómo hará esa suma, puedes decirme? Además, como verá el mundo desde su cubículo cientifista, creará que todo saber que no sea científico habrá de ser oscuro, confuso, o simplemente, no saber. Así, despojará a la filosofía de todo lo que no sea un poquito científico en esencia, hablo de la doctrina del pensamiento, o de la lógica; suprimirá, digo, todo lo demás, o, como mucho, en un alarde de generosidad, convertirá a la filosofía en una rama más de su árbol -no prohibido, a Dios gracias, y valga la paradoja-. Así, el punto de vista de la Ciencia se autopresenta como el único válido.

-Es cierto -apostilló el sacerdote-, los científicos creéis a vuestro saber total, absoluto, omnisciente. En vuestro rechazo a dios, lo habéis divinizado, también, y nos lo habéis impuesto. El mismo error que nosotros cometimos, de acuerdo, pero unos cuantos siglos más tarde.

-¿No crees, David -continuó el filósofo, tratando de volver la charla a su terreno-, que la ciencia se está comportando como una ingrata con la filosofía? A lo largo de los tiempos, se ha comportado como una auténtica madraza, que paría y daba nombre a sus hijos, les daba un entorno en que crecer, un alimento de reflexión e historia, que les lavaba de solipsismo sus caritas visibles y, finalmente, las disponía en perfecto estado de revista para la periódica foto de familia en la que, a menudo, ni llegaba a aparecer. Era ese lazo necesario para atar las ciencias en un marco genérico, esa suma irrealizable de que hablábamos antes.

- No estás siendo muy preciso -aclaró el aludido-, hace ya mucho tiempo que no puede hablarse de la filosofía como madre de las ciencias. Porque eso implicaría anterioridad temporal, y no ocurre así. De hecho, las presupone ya en marcha. Se trata más bien de un proceso de gemación, como esas células viscosas que se dividen en dos nuevas células hijas, con la diferencia de que en este caso las hijas no salieron iguales.

- Pero igualmente tendrás que admitir que necesitáis la filosofía. Lo hacéis constantemente. Precisáis que haya algo tras vosotros que pueda subsanar esos errores que la arrogancia os impide ver, esas imprecisiones. Necesitáis también algo que os defina y clasifique, que os rebata y ataque.

- En ese caso -admitió el científico-, la dependencia será mutua. Vosotros tampoco seríais gran cosa sin los nuevos dilemas que os plantea la ciencia, sin nada que rebatir o atacar, sin nuevos problemas morales que debatir.

- Y bueno -se metió don Luis, sintiéndose excluido-, ¿qué lugar ocupó yo en esto, la religión en esta alianza que os habéis pactado?

S

A

T



Los dos callaron, así que siguió el mismo:

- Ya que no sabéis, os ayudaré yo mismo.

¿Conocéis a Panikkar?

- Sí –intervino Alonso–, y he leído algo. Es una especie de sintetizador de culturas, un estudioso.

- Bingo. Estudioso de la Filosofía, la Teología y la Ciencia por igual.

David arqueó las cejas, extrañado.

- En una entrevista dijo, a pesar de ser además un científico destacado, que consideraba la religión una dimensión fundamental del hombre. Alegaba la inherencia de la tendencia a la plenitud en la naturaleza humana, y la validez de cualquier pretexto que le sirva para satisfacer esa necesidad. Decía, creo recordar, que frente a la

conciencia de no sentirse colmado, lo natural en el hombre es buscar la mayor belleza en lo que le rodea. Y quizá para eso es necesario atribuirlo a una obra divina. Simplemente. Porque, decía, si el hombre sólo es feliz si llega a la luna, o si mueve aparatos de mil kilos para transportar cien, entonces no hay esperanza sobre la Tierra. Porque, y eso, Alonso, lo hablábamos ayer, a veces es necesario comprender que la realidad no es sólo lo que vemos con los ojos de la cara. Si fuera así, qué tristeza de mundo.

La discusión estaba en tablas, y los interlocutores, serios como niños con una perreta. Manuela, boquiabierta, vagaba con la mirada de

uno a otro sin ni atreverse a intervenir. Hasta que de pronto, alentada quizá por el silencio –aunque esto no sea algo tan común– lo hizo:

- Yo no veo a qué tanta discusión. Cuando era chica, en mi pueblo el más listo era el maestro, y el médico y el cura. Uno de cada, como ustedes tres. Y la cosa es que cada cual no se metía en lo de los otros, cómo iba a ir el doctor a dar la clase, o el maestro a dar la misa. Nadie lo piensa. Así que es eso, cada uno a sus libros, y la gente dirá. Porque la verdad les digo que yo ahora no los entiendo a ninguno, pero la ciencia, para mí, lo de los médicos, y me vale si me cura. Y de don Luis, pues oigan, muy bien, que al Padre

hay que tenerlo contento y entonces mejor ir a la misa, al menos mientras la salud lo permita. Y el saber de los libros, pues bien también, porque ya ven, ya quisiera yo tener algo más que potes en la cabeza. Y por lo demás, todo la misma cosa. Y no me entiendan mal, que bien sabe Dios que yo, católica, apostólica y romana, pero la cosa es ir tirando con la vida de una, que no es poco, como para meterse en otros berenjenales.

Y con la voz del pueblo, la charla parecía acabada, pero David, que con su ciencia a cuestas, si no ganaba, por fuerza había de empatar, no pudo menos de añadir:

-Como dijo Einstein, no podemos saber si la ciencia es la verdad, pero en cualquier caso, es lo que más se le aproxima.

E ignorando las miradas despectivas de los otros, se levantó para una siesta, quedándose más ancho que largo.

Día 4

“Es, es una hechicera, que domina al hombre con sus andares, con las caderas...”

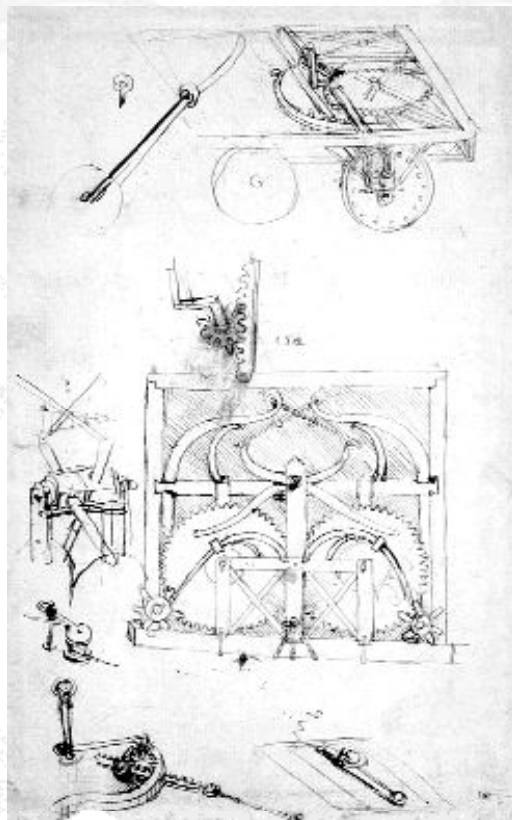
Maná

Desayunaron cada uno por su parte, el martes. Preferían no encontrarse. Pero a la hora de la comida, Manuela se impuso:

- ¡O todos juntos o ninguno, sólo me faltaba, si parecen críos!

Sería falso decir que no hablaron. La verdad es que comentaron del tiempo, del viaje de David, del guiso de Manuela, del piso tan amplio que tienes, Luis, cuánto te cuesta de renta. Pero evitaban con toda conciencia tocar cualquier punto conflictivo: en la conversación del día anterior había quedado patente que sus opiniones eran aparentemente irreconciliables, y discutir por discutir nunca es algo inteligente. Pero, de repente, la mujer, que parecía en efecto tener el don de la oportunidad, volvió a desatar, inintencionadamente, la polémica.

- Encontré a doña Ana cuando fui a comprar el pan –comentó, y don Luis no pudo ocultar su malhumor–.



- ¿Qué tal su futuro?—ironizó—, y ante la sorpresa de los invitados, tuvo que explicarse.

- Una parroquiana —dijo—, una de las más creyentes... y es que Manuela... bueno la ha visto... oído... llamando a un programa de tarot, y bueno, me sienta mal...

Alonso no pudo evitar una carcajada ante el rebote de su amigo. Pero la reacción de David fue bien distinta:

- ¿Y qué hacías tú viendo ese programa? —increpó a su tía— ¡No creerás en esas cosas!

La pobre mujer estaba más que abrumada con tanto reproche.

- Ay hijo, yo no sé... ¿Qué te molesta tanto, a ti también? ¿A quién hago mal con esto?

- ¡Vivimos en el siglo XXI, por el amor de Dios! ¡Un mundo científico! ¡Ya es hora de abandonar ese absurdo pensamiento mágico, esa esperanza de encontrar soluciones sobrenaturales a nuestros problemas! ¿No es cierto? —suplicó en ayuda a sus interlocutores—.

- Pues sí —afirmó el sacerdote—, yo siempre se lo digo. Pero ni caso, oye. Si es que esos embaucadores sólo pretenden sacar los cuartos a la gente aprovechando su ignorancia... es indignante...

Mientras discutían, paradójicamente unidos los enemigos por un enemigo común, en el rostro de Alonso se iba gestando una sonrisa. Pasando la mirada de uno a otro como si de un partido de tenis se tratara, fue elaborando una idea en absoluto mala.

- Escuchadme... —interrumpió— Siempre he creído que para aclarar un problema es necesario contemplar todas las versiones posibles... Ayer dejamos una charla a medias, ¿por qué no la terminamos... con un interlocutor más?

Los demás lo miraban sin entender.

- ¿Qué quieres decir? —preguntaron—.

Sin perder su sonrisa ladeada, se explicó:

- Páseme la guía, Manuela. Vamos a llamar a esa hechicera.

No más de un par de horas más tarde, los tres estaban sentados en un bar del centro, esperando a Idhiria. Idhiria Adhami, ponían las páginas amarillas —“¿de dónde sacarán esos nombres artísticos tan enrevesados?”—, se preguntó Luis—, echadora de cartas, se pasa el agua, se curan sortilegios. Entró bamboleándose seductora, falda corta, pelo largo. Alonso se levantó:

- ¿Idhiria? —inquirió, avanzando hacia ella—. Alonso. Soy quién habló contigo.

Ella echó una mirada rápida a la mesa:

- ¿Quién es toda esa gente? —preguntó, con un mohín despectivo—. Ya es bien raro hacer la sesión en un bar, pero con espectadores ni lo sueñes.

El filósofo sonrió.

- Ven y siéntate. Yo te explico.

Creo que lo que pasó en ese momento por la mente de la joven fue más que nada un ramalazo de presunción. Acostumbrada a suscitar fascinación, supuso que aquello era una especie de reunión de admiradores. Y claro, se sentó. Lo que seguro no se esperaba para nada fue lo que siguió.

- Supongo que estás intrigada —explicó Alonso— sobre qué haces aquí. La cuestión es la siguiente: han surgido entre nosotros algunas disputas sobre tu oficio. Sobre los nuestros, de hecho, y el tuyo por extensión. Por eso te hemos llamado, para darte la justa oportunidad de exponer tus argumentos. No sería justo censurarte sin hacerlo.

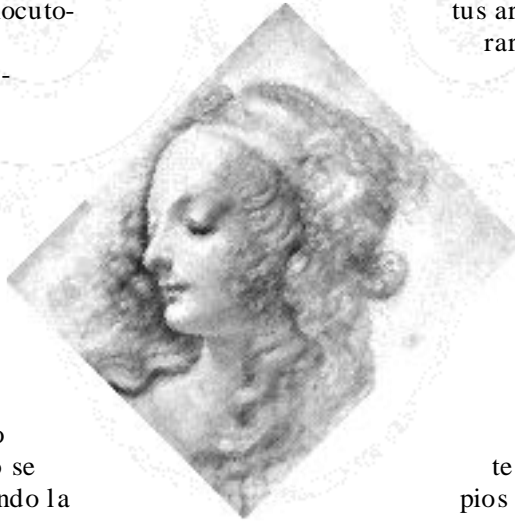
El filósofo era en verdad un gran orador. En pocos minutos convirtió su sorpresa en interés, y, hechas las presentaciones de rigor, la charla derivó por sí sola hacia el tema esperado, sin darle siquiera ocasión de pensar en irse.

- En la sociedad moderna —comenzó David—, por suerte las cosas se rigen por los principios de la Ciencia. Es el conocimiento hallado metódicamente el que nos permite controlar la materia, eso lo sabemos desde niños. Por eso nos esforzamos en lograrlo. Y por eso es absurdo que paralelamente al desarrollo de la ciencia estén resurgiendo absurdas prácticas de brujería como las que tú nos vendes. Es completamente estúpido. Y lo más indignante es que os empeñéis en afirmar que vuestros datos son científicos. Eso sí que es insostenible.

- No —discutió la recién llegada, incorporándose casi sin quererlo a la discusión—, lo insostenible es esa intolerancia. Sólo medís el mundo por el rasero de la materia, sin daros cuenta de que la realidad que nos rodea no es indiferente a nuestra existencia, de que existe un alma universal que convive con nosotros y puede ayudarnos.

David no pudo evitar una risa sarcástica, pero ella prosiguió:

- Y esa realidad se rige, obviamente, por leyes. Leyes como las científicas, que hay que investigar y utilizar de la manera adecuada.



- Rituales –puntualizó el científico–. Rituales oscuros e irracionales, valiente estupidez. ¿Quién puede creer en revelaciones del futuro, en comunicaciones “alma a alma”, en curaciones milagrosas?

- Qué estupideces dices. Existían curanderos mucho antes que médicos, telepatía antes que teléfonos...

- ¡Precisamente! Se trata de prácticas sin evolucionar, ancladas a un pasado irracional. La química se separó de la alquimia en su momento, como la astronomía de la astrología. Vosotros, pseudo-científicos de tres al cuarto, os quedasteis con la superstición y os dedicasteis a estafar a la gente explotando su fe, su deseo de creer. Rechazasteis la ciencia real, a la que reprocháis ser incapaz de satisfacer las aspiraciones humanas, vosotros, con una actitud que sólo dista de la brujería en el empleo de palabrejas barrocas y disfraces de metódica...

- Qué rápido se olvidan los errores propios... –dejó caer, al tiempo que provocaba, también, una sugerente caída de párpados, su forma habitual de convencer– cuantas veces la ciencia tachó de herejía científica prácticas de esas que tú llamas brujería, y tuvo luego que tragarse sus palabras.

- No sé a qué te refieres –contestó, muy digno–.

- ¿No? Me refiero a Darwin, a los meteoritos, a la acupuntura, a Galileo. Yo qué sé. Miles. Los hubierais quemado vivos, y mira ahora.

David negó con la cabeza:

- Confundes conceptos. No puedes meter en el mismo saco todos nuestros fallos históricos. No es lo mismo que una pseudo-ciencia se convierta, una vez despojada de sus exageraciones y dogmas, en ciencia, como ocurrió con la alquimia, que el que en un momento dado aparezca una teoría que por lo alejada de lo convencional, no se acepte hasta que la sociedad esté por fin preparada para ello. Estas desviaciones, que algunos expertos llaman endoherejías, coinciden con la idea vigente de ciencia en casi todos los elementos importantes del planteamiento, el método y el cuerpo del conocimiento. Divergen en algunos, y ahí el problema, pero SON científicos. Es sólo una cuestión de madurez social el aceptarlos o no. Y no te olvides, por otro lado, de que a veces ocurre lo contrario. A veces la Ciencia expulsa de su seno aquellas ramas absurdas que la corrompen. Mira a Freud y a su psicoanálisis. En su momento, la bomba, y ahora ningún científico en su juicio los apoyaría. Es lo que tiene la Ciencia. Es imparcial. Y va madurando.

Idhiria calló un momento, abrasando a los tres hombres con una mirada acusadora, que, para qué negarlo, no dejó impasible a ninguno.

- Tu acusación tiene un problema –continuó luego–: no se sostiene. Te ocurre algo así como lo que Hume reprochaba a los filósofos escolásticos –añadió, desafiando a Alonso con este esporádico dato

intelectual–. Ellos demostraban la existencia de Dios basándose en pruebas que ya daban por sentada esa existencia. Vosotros fundamentáis la invalidez de mis creencias en el principio de que las válidas son las vuestras: no me sirve. Necesito argumentos.

Esto era el momento que estaba esperando:

- ¿Argumentos? –comenzó–. Me sobran argumentos. Hay miles de cosas. Para empezar, la pseudo-ciencia se niega a someter a comprobación empírica sus creencias, cree y ya está. No aceptáis la crítica, es más, la tomáis como un ataque. Si surgen, incluso, diferencias de opinión dentro de vuestra propia rama, éstas no llevarán al progreso de la secta, que tome el camino correcto de entre ambos, sino a su fragmentación en dos nuevas ramas igual de erróneas. Es la existencia de criterios de autocorrección, precisamente, lo que confiere a la ciencia su superioridad frente a otro tipo de prácticas.

Idhiria lo interrumpió:

- Sigues igual. Para hacer esa crítica, ya has delimitado previamente qué es ciencia y qué no. Qué es superior y qué inferior. Tampoco me vale. Apuesto a que no eres capaz de encontrar cuáles son los criterios que te llevaron a esa distinción. No a ti, sino a esa Ciencia con mayúsculas a la que idolatras. Tú eres en esto tan dogmático como me reprochas a mí. Hablas por boca de otros.

- Perderías la apuesta –respondió, triunfante–. Existen cientos de criterios a que agarrarse para distinguir ciencia y pseudo-ciencia. Cientos.

- ¿Cómo cuál?

-Para empezar, la Ciencia rige su concepción del mundo por una serie de ideas claras, y los conocimientos que trata de obtener se refieren a la realidad, no a entes imaginarios. Se basa en la claridad, la exactitud, la consistencia de las afirmaciones. La pseudo-ciencia, por el contrario, busca datos que refuercen un dogma determinado, aunque para ello deba proponer excepciones a su favor a leyes por otra parte observables, comprobables. Despreciando la realidad y la exactitud, trata entidades irreales, fantasmas, influencias astrales, fuerzas mentales. Para reforzar sus afirmaciones, encuentra la acumulación de una gran cantidad de evidencias compensación suficiente a la poca calidad que éstas puedan tener. A menudo, sus cánones se basan en principios inamovibles revelados por algún fundador, algún iluminado, y ahí se quedan estancados. La ciencia, por el contrario, evoluciona. Con éstos por bandera, tratan de legitimarse ante la opinión pública, que tiende, hoy día, a impulsar en general la actividad científica, pero tolera la pseudo-ciencia, sea por tradición, sea por el negocio que representa. Se supone dedicada a resolver problemas prácticos, no cognoscitivos, así, absurdos como hablar con los muertos se convierten en metas por su hipotética utilidad práctica. Por otro lado, en una ciencia todos los investigadores consti-



tuyen un cuerpo común. El avance de uno está de inmediato a disposición del otro, y de la humanidad. Pero los de los pseudo-científicos son grupos cerrados, a menudo endogámicos. Los forman comunidades de creyentes que no investigan, sólo creen, y que además mantienen la mínima comunicación posible con ajenos a su sistema de ideas. A menudo, incluso, las prácticas están sólo al alcance de los iniciados, a los que incluso pueden requerírseles una serie de aptitudes especiales.

La joven, que no había abierto la boca en todo lo que duró la perorata de David, decidió entonces meter baza:

- No voy a ponerme a discutir esa sarta de argumentos egocéntricos, pero sí que te haré una pregunta: todo eso que has dicho, todos esos supuestos argumentos desvalorizadores, ¿no podrías aplicarlos también a la religión?

Quizá el científico hubiera asentido, quién lo sabe, pero don Luis se le adelantó:

- A veces las prácticas religiosas pueden parecer prácticas mágicas, de acuerdo, pero existe una diferencia fundamental. La hechicería, todas esas herejías, conciben un ser superior, quizá, tienes razón, similar en cierto modo a un dios, pero su actitud hacia él es opuesta a la de los religiosos. Nosotros pretendemos alcanzar la salvación; vosotros, dominar, controlar esa fuerza en vuestro provecho. La religión se basa en la admiración a dios, no el temor a Él o el deseo de su favor.

- Siento tener que decir esto –intervino Alonso, por primera vez en un buen rato– pero religión y magia sí tienen, basándome en algo que David comentó, una cosa común. Se parecen en ese matiz de oscuridad, de sectarismo. No deja de ser algo injusto por tu parte, Luis, llamar fe a tus creencias y superstición a las de otros. Al cabo, no parece sino que sean caras de la misma moneda.

- Ahí está –apostilló Idhiria, satisfecha–. ¿Por qué no atacar a la religión, pues? ¿Por qué sólo a las creencias que, con igual base, sostienen otros?

- Por su peligrosidad –afirmó, tomando de nuevo el mando del debate, el científico–. A medida que su popularidad crece, las pseudo-ciencias se convierten en un auténtico y peligroso fenómeno del nuevo siglo. Decenas de nigromantes se apostan, de un tiempo a esta parte, en todas las esquinas, esgrimiendo títulos fantasma, y nunca mejor dicho, con los que embaucar a los incautos. Y mientras se trate sólo de dinero, el problema es mínimo. Pero imagínate el alcance del problema si un enfermo no va al médico, con su fe ciega en los curanderos, y muere por no haber recibido un tratamiento adecuado. Sin llegar a esos extremos, la pseudo-ciencia es aun más dañina en cuanto que aliena la mente humana, haciéndola permeable a todo tipo de engaño. Creemos ciudadanos que crean en la magia, empachemos a sus men-

tes con embrujos pseudo-científicos, y lograremos una masa sumamente maleable a la que llevar por donde nos interesa.

- Pero eso no es cierto –protestó la aludida–. No es cierto que sean fraudes, mentiras con las que no aprovechamos de las gentes. Yo creo profundamente en lo que hago. Sé que es cierto. Y beneficioso: la gente acaba de hablar conmigo, y está más tranquila de lo que estaba. Qué importa que una ley matemática no pueda demostrar que lo que digo es cierto: yo lo sé, y me basta.

- ¡No me hagas reír! No crees en nada de lo que dices. Sabes de sobra que no estás ahí por tener un karma especialmente dotado, sino por vivir en un cuerpo de infarto. Son esos ojos, esos ademanes, los que hipnotizan el entendimiento de tus clientes y les hacen creer en lo que quieres que crean. Simplemente consumismo, compraventa de carne una vez más. No sé si creíste algún día, pero desde luego no ahora. Estás completamente vendida al sistema, sin valores ni verdades. Casi me das pena...

El debate se deslizaba progresivamente hacia acusaciones personales. Eso no iba en el programa. Sacerdote y filósofo se entendieron con una mirada:

-Se hace tarde...–intervino el primero– Deberíamos irnos... Manuela estará preocupada.

En efecto, fuera oscurecía ya, y el camarero hacía un rato que les observaba, algo molesto porque permanecieran allí sin tomar nada más que un par de míseros cafés ya hacía mucho reducidos a posos –quizá interpretables–.

David e Idhiria se miraron. El primero se encogió de hombros:

- Supongo que sí. Vamos si queréis. Pero me gustaría seguir esta conversación en algún otro momento, no creo que...

Alonso no le dejó tiempo a quejarse:

- Antes haréis una cosa. Mañana es mi conferencia para la radio. Hacedme un favor y escuchadla, todos. Es en una cadena cultural. 106.2. Escuchadla –repitió–.

- ¿FM?

- FM.

Pagaron cada uno lo suyo, porque todos querían invitar, y salieron, subiéndose con frío los cuellos de los abrigos, del bar. Jamás lo hubieran admitido, pero, mientras buscaban el lugar en que habían dejado aparcado el viejo Renault cochambroso del sacerdote, los tres miraron atrás, cual Lot, un par de veces, hipnotizados de la manera más poco racional por el suave balanceo, péndulo de mago, de las caderas, la melena, el gesto, del sortilegio estudiado de aquella postmoderna pitonisa.



Día 5

*"I walk to the horizon
and there I find another
it all seems so surprising
and then I find I know it"*

Enya

Buscó la emisora deslizándose con indecisión, dial que gira, entre música, noticias y publicidad, hasta oír de repente, como un SOS inaudito, la voz de Alonso, hablando con las ondas. Se sentó. Cerró los ojos. Escuchó.

"Al principio, los hombres vivían en tribus. No me cuesta imaginarlos sentados en torno al fuego una noche de verano, contemplando las estrellas. Imagino que les llamarían la atención sobre manera. Quizá se preguntaran qué eran. Y casi seguro no se les ocurrió nunca que pudieran ser enormes rocas giratorias. Más probablemente las identificaron con almas, dioses o lágrimas errantes. Qué importa. El caso es que estos hombres primitivos vivían en total comunión con la naturaleza. Es imposible separar su vida de los elementos. Así, no es extraño que no tardaran en comenzar a imitarlos. En cierto modo es lógico. ¿Qué mejor manera de propiciar la caza que imitar la ceremonia en un ritual que concentrara toda la fuerza del deseo en atraer presas? Estas sociedades tribales eran extremadamente jerárquicas, por otra parte. El individuo estaba irremisiblemente sometido al conjunto, interrelacionándose todos en una inmensa cadena encantada del ser. Dentro de su pirámide, la cumbre, o los estratos próximos a ella, los ocupaba el chamán. El chamán era un tipo interesante. Recordemos que todo estaba poblado de espíritus. Cada árbol, cada piedra o animal, contaba con un alma susceptible de predisponer al propio favor. Esto puede no parecer muy útil si pensamos en el alma de una hierba o un guijarro, pero imaginaos lo que

supondría que el espíritu de un bosque al completo, o de una montaña, apoyara al propio clan. Impresionante, y sumamente deseable. Pero sigamos con el asunto de los chamanes. De vez en cuando nacía en la tribu un niño algo diferente de los demás. A veces tenía defectos físicos que le impedían dedicarse a otras tareas, o una inteligencia fuera de lo normal. Supongo que otros tendrían, simplemente, algo de cara. El caso es que, más tarde o más temprano, el nene demostraba una habilidad especial para comunicarse con los espíritus, para encontrar los mensajes sagrados dispersos en unos y otros objetos. Un par de

aciertos beneficiosos, y el clan al completo le consideraría el hechicero perfecto. Desde entonces, su vida se dedicaría a labores espirituales, absolutamente vitales para el grupo, convirtiéndole en alguien respetado a la vez que temible. Este tipo de pensamiento, basado en el animismo y el uso práctico de las fuerzas místicas, es llamado por los filósofos "pensamiento arcaico". Lo caracterizan, técnicamente hablando, una serie de rasgos. En primer lugar, se fundamenta en la tradición: lo que afirma puede ser cierto o no, pero como no hay una explicación mejor, simplemente se acepta como tal. Por lo mismo, es totalmente acrí-

co. Obviamente, no da razones de sí mismo, ni se analiza. Tampoco se plantea cómo se ha llegado a las ideas en que se cree. Es también un pensamiento antropomórfico: los hombres personalizan el mundo y los elementos; dan forma humana a lo inexplicable, valorándolo según criterios terrenales. Además, las personas están emocionalmente comprometidas con sus creencias, en cuanto a que les afectan, condicionando su vida. El hombre arcaico no analiza los hechos como conceptos a definir y estudiar: los achaca a poderes ocultos y trata de orientarlos a su favor.

Pero dejemos por ahora las definiciones nuevas de cosas antiguas y volvamos atrás. El hombre antiguo no se dedicaba, claro está, única y exclusivamen-



te a invocar a los espíritus. Eso quedaba para los chamanes y las ocasiones especiales. En la vida cotidiana se hacía necesario trabajar, y el hombre acostumbra a buscar siempre la forma más fácil de hacer aquello que tiene que hacer inevitablemente, eso es lo que mueve el progreso. Así fue como, a la sombra de espíritus y ceremonias, fueron realizándose grandes avances en la agricultura, los transportes, la organización social... pero claro, como pasa siempre, esos avances no llegaban al mismo tiempo a todos los lugares. Así es como surge en esta época la diferencia entre unas sociedades y otras, apareciendo, fundamentalmente, la que sería la cultura más pionera de todo el mundo antiguo: la griega. Habría mil cosas que contar sobre este pueblo, pero me centraré en una de ellas: es en su seno en el que la magia animista primitiva se convierte por vez primera en algo que puede ser llamado religión. Las fuerzas de los espíritus ceden su cometido a los poderes divinos. Se crean elaborados y bellos mitos que explican desde las estaciones hasta las guerras. Se trataba, eso sí, de religiones, digamos, poco evolucionadas. Los dioses eran de lo más distantes e impersonales. Se pasaban el tiempo en sus asuntos, y de los hombres sólo esperaban un cómodo sometimiento. Sin ocuparse para nada de asuntos morales o espirituales, constituían para los hombres más una justificación que un referente. Otra idea que nace en este contexto es la del destino. Todo está escrito de antemano, creían, y, es más, puede conocerse lo que ocurrirá, si bien esto no sirve de nada, ya que la vida escapa por completo al control humano.

Para los entendidos, este pensamiento sigue siendo de tipo arcaico. Sólo un pequeño pasito adelante, una puntada de refuerzo en un tejido ni mucho menos avanzado aún.

Pero va a ocurrir algo que cambiará radicalmente esta situación. El griego era un pueblo básicamente comercial. Así que viajaban mucho, estos helenos. Y claro, viajar abre, definitivamente, la mente. Por eso, cuando, navegando de una tierra a otra, pudieron observar que, allí donde fueran, encontraban diferentes creencias, diferentes dioses y mitos; y, en todas partes, hombres que creían a pies juntillas que los suyos, y no otros, eran los verdaderos, a alguien le dio por decir: "¿y si estuviésemos equivocados?". Es justo con esa pregunta como empieza la filosofía. Alguien duda, y entonces la razón se pone en funcio-

namiento: comienza la era del pensamiento crítico. El mundo deja de ser algo que venerar para que revele sus misterios, convirtiéndose en objeto de contemplación y cuestión, susceptible de ser reimaginado e interpretado abiertamente.

Más que un modo de saber, la filosofía es una tendencia hacia el conocimiento. Su principal diferencia con el pensamiento arcaico es su característica de crítica; renuncia a apoyarse en verdades cuya única razón es la tradición. Como los hombres siguen necesitando las mismas cosas, espiritualmente hablando, que aquellos tribales y primitivos cazadores que adoraban al chamán, para contentarles la filosofía debe ansiar encontrar respuestas a las inquietudes más hondas del ser humano, a sus preguntas sin respuesta. Por eso, es un pensamiento universal, no hay nada sobre la faz del mundo que sus brazos no intenten abarcar. Y radical, por otra parte, ya que las explicaciones que

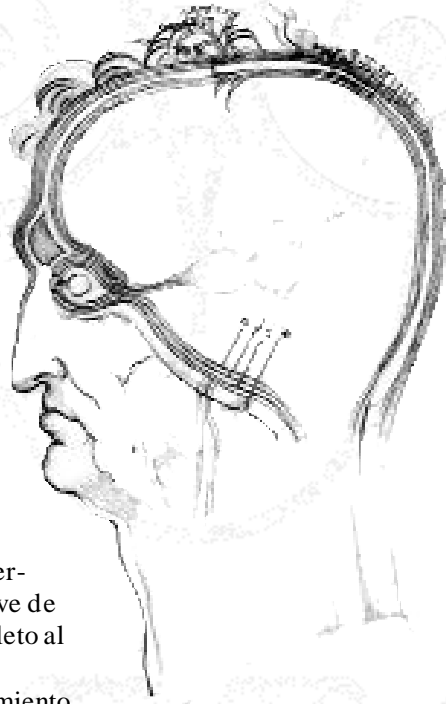
busca van al principio de las cosas, a su fin último –que, paradójicamente, es lo mismo–. Se trata de un pensamiento de segundo grado, si lo comparamos con lo existente hasta entonces.

Pero prosigamos.

Las primeras preguntas de los filósofos versaron sobre la naturaleza del mundo. Es lógico, uno debe empezar por plantearse lo que ve, antes de ir a meterse en mayores berenjenales. Así, la filosofía era en sus comienzos más tipo lo que hoy llamaríamos ciencia.

Empédocles, por ejemplo, un tío de lo más loco, consagró su vida –y su muerte, de hecho– a elaborar la tesis

de que toda la naturaleza se componía de cuatro elementos básicos. Pitágoras se dedicó en cuerpo y alma a la geometría; Tales de Mileto, el del teorema, llegó a predecir un eclipse de sol. Y así tantos otros. Pero no todo era buscar verdades, tampoco. Hasta Sócrates, la filosofía tenía una fuerte carga de arte. Reflejaba la estructura del mundo, pero también su belleza y misterio. Pero, poco a poco, las propias cosas se irán colocando cada una en su sitio. Sería, efectivamente, en esta sociedad griega donde el pensamiento iba a quedar dividido en tres grupos: religión, ciencia y filosofía. Porque claro, esto hoy puede parecer muy obvio, pero no ocurría así entonces. Para un hombre del siglo V a.C., todo serían distintas respuestas a los mismos problemas; así que esa distinción iba a ser un importante paso adelante. La diferenciación entre



ciencia y filosofía iba a venir dada por la distinción entre la Física –las leyes que explican el mundo natural– y la Metafísica –simplemente, lo que no es física–, esta última, bastión de políticos e intelectuales, bastante más popular por entonces que la primera.

Comenté hace ya un rato que los griegos eran viajeros empedridos. Esto, claro, aún tendría su importancia. Tierra a tierra, seguían viendo cosas, y de igual modo los extranjeros –bárbaros, los llamaban ellos, pero sin él matiz negativo que vosotros y yo le damos hoy a la palabra– iban haciéndose con los avances helénicos. Parece mentira, pero el mundo anterior a Cristo era en cierto modo mucho más cosmopolita que el actual, con sus Internets y demás cuentos. La tendencia al alza era el sincretismo: todo un batiburrillo de creencias, ideas y teorías navegando de una orilla a otra del Mediterráneo. Para entonces, la potencia máxima ya no eran los griegos, sino los romanos, primos hermanos suyos casi. Lo de éstos era, sin duda, la guerra. Si los griegos acostumbraban a viajar cargados de vino y aceitunas que vender, los latinos lo hacían espada en mano. Pero el efecto era el mismo: contrastar. Busque, compare, y si encuentra algo mejor, compre, podría haber sido su lema.

Total, que va a aparecer en el tablero un nuevo peón. Se trata de las religiones que podemos englobar con la etiqueta de “semíticas”. Eran las que venían de Oriente, de la zona de la Península arábiga. Las conservamos, aún. Hablo del Judaísmo y del Islam. Y el Cristianismo, luego. Pero hagamos un pequeño repaso.

Las religiones que se conocían hasta entonces eran, dicen los estudiosos, las de la cultura indoeuropea. Las propias creencias griegas, otras similares propias de los pueblos del Norte, las hinduistas, incluso, pertenecían a este grupo. Todas ellas se basaban, en principio, en un drama entre las fuerzas del bien y las del mal. Creían en el destino, lo que daba lugar a una visión cíclica de la vida y la historia. Las almas transmigraban de un cuerpo, o un lugar físico, en el caso de la griega, a otro tras la muerte, en una idea panteísta –todo es Dios, la misma materia, uno del mundo. Contaban con muchos y muy diferentes dioses, a los que rendían tributos y sacrificios para mantenerlos contentos, y a los que representaban de continuo en imágenes pintadas o esculpidas. El único valor moral que implicaban estas religiones era, normalmente, la conveniencia de una vida ascética. Por lo demás, la ética individual estaba al margen de la religión.

A este panorama, las mencionadas religiones semíticas van a traer la innovación del factor espiritual. Monoteístas, y casi todas, además, con extrañas prohibiciones de crear imágenes de Dios, resultan a oídos clásicos atrayentemente misteriosas. Existe un

abismo tan grande entre el Creador y su Creación, que el poder del primero resulta bastante más impresionante. Sobre todo, teniendo en cuenta que sus enseñanzas ofrecen pautas sobre cómo salvarse de la muerte, como obtener una vida eterna, que, nada que ver con la trasmigración de almas, lleva a un paraíso idílico al que ha seguido correctamente las doctrinas. Porque, eso sí, conllevaban un estricto código moral que debía ser cumplido a rajatabla para no caer en el pecado –¡otro nuevo e inquietante concepto! –, que llevaría irremisiblemente al tormento eterno. ¿Dónde encontrar toda esta normativa espiritual? Muy fácil. En los libros confeccionados al uso. Evangelios o Corán, puede usted elegir. Pero, eso sí, no dude de ellos: lo que contienen es palabra de Dios, directamente bajada a la Tierra por sus profetas. E igual de fácil es vivir el reino de los cielos en la tierra: oración, predicación, penitencia. Una vida lineal, una Historia lineal. Todo sigue la voluntad de ese Dios-padre todopoderoso. A la gente le fascinó esta nueva idea.

Tanto que, en cosa de unos siglos, una de estas nuevas religiones iba a convertirse en el culto oficial del Imperio Romano. Lo que suponía el del mundo civilizado. Y arraigó de tal manera en las gentes que, al comienzo del nuevo período histórico, el Cristianismo –porque, sí, de éste estamos hablando– era rey y señor de las creencias europeas, desbancando a científicos, filósofos, magos y religiosos de otro tipo de sus ancestrales tronos.

Situémonos en la Edad Media. Europa. Sistema feudal, extremadísimas diferencias sociales. ¿Qué mejor explicación que, la de que Dios lo quiera así? Cómodo para los privilegiados, reconfortante para los que no lo son. Incluso la Filosofía se doblega a las circunstancias, y su reflexión comienza a moverse por terrenos teológicos. De hecho, si un filósofo se alejaba de lo tenido por ortodoxo, sería silenciado, por hereje. Sin embargo, no todo iba a ser tan sencillo. Siempre hay mentes valerosas que se salen de las pautas, por suerte. Gracias a ellas, ocurrió lo contrario de lo que habría cabido esperar: esta época será la del despegue de la Ciencia por sí misma, separándose definitivamente de la filosofía. Descubrimientos como los de Copérnico y Galileo van a dar lugar, una vez superado el estupor inicial, a una completamente nueva concepción del mundo y la vida. Quizá Dios no está detrás de todo. ¿Y entonces? El orden social se altera, la moral, las costumbres, la vida entera pega un brinco. En esta nueva concepción del mundo no hay lugar para la filosofía, ni para la fe; la tecnocracia ofrece, parece, una forma más racional de salvación.

Este “saber científico” se caracteriza, como la Metafísica, por ser crítico y racional. Aunque no tanto: hay cosas que tiene que dar por hecho. Por ejemplo, no puede pararse a discutir si existe o no



la realidad, se limita a analizarla: si está ahí será por algo. No es un único campo de pensamiento, delimitado y uniforme, sino muchos terrenos sectoriales. Surgen distintas ciencias para ocuparse de los distintos problemas del universo, así, el estudio de cada uno de ellos será más exhaustivo que si todos se tomaran en masa. Cuando un científico llega a una conclusión, lo primero que hará será comprobarla: se trata de buscar verdades aplicables. Por otro lado, las afirmaciones se relacionan unas con otras, son conocimientos transmisibles, pueden enseñarse, cualquiera puede alcanzarlos, si sigue el método adecuado. Y, una vez conocidos, puede aplicarlos a sus necesidades.

Todo empieza, pues, a cambiar. Los descubrimientos se suceden, cambiando radicalmente el mundo. Un mundo, que, por cierto, crece. Entramos en la Edad Moderna matando definitivamente las creencias tradicionales. Al clero y los filósofos no les queda entonces más que plegarse a la evidencia: es una cuestión de adaptarse o morir. Y se adaptan, claro. La Iglesia sufre los estragos de la Reforma, que la dejarán más que marcada. Los intelectuales, por su parte, se unen en nuevos proyectos. Es el Renacimiento, la Ilustración. Se lucha por crear una cultura racional, que acabe definitivamente con la superstición; para construir una sociedad mejor sobre principios revelados por una luz divina que pare al conocimiento, incluso al científico. Como se puede comprobar, toda una amalgama de ideas, de la que cada cual tiró hacia su terreno.

Luego van a llegar los románticos. Dirán que el verdadero portador de conocimiento no es el científico experimental, sino el genio creador. A saber. Digamos que creían más en sí mismos que en ninguna otra cosa.

No mucho más tarde, otros pensadores, la tendencia volverá a cambiar. Se buscará la utilidad social y humana del pensamiento. Marx, por ejemplo, es un híbrido entre filósofo, científico y líder espiritual. Y todo creyendo, además, fervientemente, en la creatividad y el poder del arte. El caso es que gracias a él la sociedad comenzará a soltarse de sus opresores. Y una sociedad libre puede pensar, ¿no es cierto? Será como darle un empujón a un coche parado, volverá poco a poco a andar. La gente, más ilustrada cada vez, tendrá acceso a la cultura. A la ciencia, sí, pero también a la filosofía, y a la religión. Surgirán increíbles teorías de todo tipo, y la tecnología comenzará una loca carrera hacia el futuro. Es el mundo actual. El sincretismo antiguo, nada comparable a nuestro enjambre de saberes.

Y surge un fenómeno inesperado: el pasado retorna. Increíble pero cierto, en un mundo regido por la ciencia comienzan a brotar como champiñones súbitos ramalazos de adivinación, superstición, hechicería. Todo es demasiado creíble, demasiado

riguroso y exacto. Dejar entreabierta la puerta de ese pasado antiguo, pagano, prefilosófico, para permitir que la magia entre en nuestro mundo tecnócrata no deja de ser un descuido casi imperdonable.

Pero es que no sólo de pan vive el hombre. A veces no hace falta saber qué compone el mundo, sino si esa bellísima vecina se enamorará de mí. Y si hay alguien capaz de decírmelo, bienvenido sea. Así es como lo que los científicos llaman pseudo-ciencia y los religiosos pseudo-religión, en un clarificante –excusación no pedida, acusación manifiesta– intento de alejar sus postulados de los propios, ha llegado ha convertirse en una constante de esta más que vigésima centuria. A ello ayuda, como a todo hoy día, el apoyo de los medios de comunicación. La televisión es el medio principal de transmisión de ideas del mundo desarrollado, sin duda alguna. Va a tener en la mente, estadísticamente hablando, un impacto bastante mayor que la experiencia escolar, por ejemplo. No sólo hablamos de tiempo de exposición a sus bombardeos. También de forma. Los nuevos medios audiovisuales ponen a su alcance complejos recursos para manipular la mente humana. Música, imágenes, ambientes. Nuestras emociones son algo más que fácil de manejar. Por otro lado, la programación pretende, ante todo, entretener. Por eso, a pocos locos se les ocurriría basar su programación en documentales científicos. Pero el sensacionalismo sí vende. Así que un debate sobre ovnis, o los intentos de una doña por averiguar su futuro amoroso, eso sí que nos pega a la pantalla. Así que tenemos tarot, ufología y zodíaco entrándonos a raudales por la retina.

Pero ojo: lo uno no quita a lo otro. Quizá haya entre estos modernos quirománticos creyentes reales. Me atrevería casi a asegurarlo. Para muchos, leer por la mañana que hoy Aries tendrá un buen día puede ser una certeza perfectamente válida de que vale la pena levantarse de la cama. Tanto como que la pereza le llevará a arder en los fuegos de Satán, en cualquier caso.

Ahí está quizá el tema. Hoy en día, disponemos del completo abanico de creencias entre las que elegir. Un inmenso catálogo de justificaciones al alcance de la mano.

Y todos esos saberes son, lo hemos visto, el resultado de un largo proceso evolutivo, una criba. Pero no se trata de una competición descalificativa, no mueren unos para que vivan otros. Las culturas que no han creado métodos racionales de conocimiento, o que no los han aceptado, no han desaparecido. Conviven con las que sí lo han hecho. Y sus ancestrales saberes se encuentran, también, en las culturas civilizadas. Se trata, simplemente, de relaciones de derivación. Teníamos un pensamiento mágico; surgió uno mítico. Desaparecieron... Pero reviven hoy en las pseudo-ciencias. Se los cargó la religión, nada más y nada menos, y ahí sigue. Aun-

S

A

T



que casi la matan a ella también. El asesino, el saber técnico, que derivó a su vez en tecnología y en ciencia. Y entre medias, ahora y siempre, perdida, la filosofía, tratando de poner orden en el caos, luz en las tinieblas...”

Abrió los ojos. La voz del locutor interrumpía ya a Alonso. “Una charla brillante, amigo, brillante, y dígame...” Giró el dial, en busca de... Encontró. Un piano titilaba sobre el aire cargado de reflexiones. Se sentó de nuevo. Siguió pensando.

Día 6

“Tenemos horóscopos, Biblias, Coranes, ramblas en la luna, vírgenes de cera (...)

Más de cien palabras, más de cien motivos para no cortar - nos de un tajo las venas, más de cien pupilas donde vernos vivos, más de cien mentiras que valen la pena”.

J. Sabina

El día siguiente, viernes ya, empezó bastante tarde. Llovía, supongo –siempre llueve los días decisivos–, y a lo mejor fue por eso que el templo apareció un poco, sólo un poco, eso sí, más concurrido para la misa de siete. Luis estaba contento, los pequeños triunfos saben bien, y bajó, por primera vez en meses, del púlpito con una sonrisa dibujada en la cara.

Manuela salió a su encuentro desde el fondo de la nave:

- Don Luis... mi sobrino se va ya, está afuera, esperando el taxi. Dice que le llame, para despedirse.

El cura caminó, despacio, hacia el portalón. En la entrada, junto a los soportales, resguardándose de las traicioneras gotas otoñales, el científico esperaba, efectivamente, maleta en mano.

-Si me hubieras dicho... te llevaba yo al aeropuerto, hombre, para eso estamos...

Entonces reparó en la figura a su lado:

- Idhiria –saludó, tendiéndole la mano–. ¿A qué se debe?

Ella se encogió de hombros:

-Pensé que Alonso quizá estaría aquí.

Y había pensado bien. Desde el último banco, esquina, el sitio habitual, el filósofo se acercaba, sonriente, como siempre, de medio lado:

- Estamos todos

Y se hizo un silencio incómodo. Las estrellas brillaban en el cielo, titilantes tras la vidriosa cortina de llovizna. Rocas incandescentes, dones divinos, escribas de azar, almas de muertos, cuerpos universales. El caso es que brillaban.

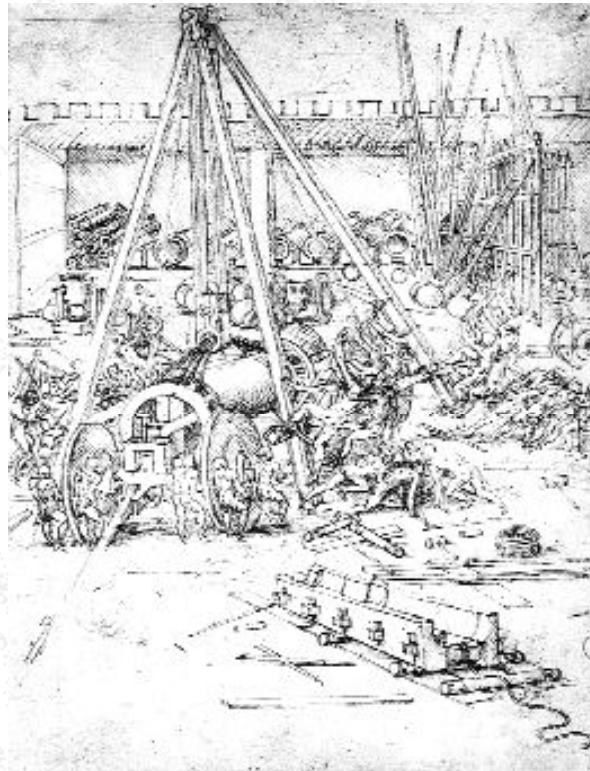
- Es curioso lo que dijiste ayer –rompió el hielo don Luis–. Tantas respuestas para una misma pregunta.

- Lo más curioso no es que existan, sino que sirvan. Extraño investigador, la mente humana, capaz de adaptarse a los más diversos tipos de pensamiento. Hoy puedo achacar el mundo a Dios, mañana al puro azar, pasado diré que se creó a sí mismo. Y mi satisfacción, siempre la misma. Se trata de llenar el vacío, de no permitirnos lagunas en el saber, para poder vivir. Porque es tan inquietante sentirnos rodeados de algo cuya naturaleza desconocemos...

- Es cierto –intervino, pensativa, Idhiria–.

Es necesario tener una certeza, algo a que aferrarse. ¿Tú con qué te consuelas? Es necesario creer.

- Pero a veces creer no basta. A veces hay que saber, más que creer. Incluso la charla de ayer hablaba de ello. El mundo, en su justa evolución, aparta lo que no vale. Hemos estado ya en casi todas partes y no hemos sobrepasado, sin embargo, la materia. No había un dios esperándonos en la cumbre del Everest, ni ojos del destino en la Luna. La ciencia quita esos misterios. No hay nada misterioso en una explosión puramente guiada por la química. Ni hay nada más allá. Incluso el hombre está hecho de moléculas, y su



pensamiento. Visto así, no puede haber otra respuesta más tranquilizante. Todo está explicado. Ahora lo sabemos, y por eso la filosofía, la religión, la magia, deberían tomarse un respiro, y pararse a ver. No ha lugar a respuestas ambiguas: hoy se puede demostrar. Fue necesario un proceso para llegar aquí, de acuerdo, y todo pensamiento tuvo importancia por el paso que supuso. Pero es hora de poner fin.

- Pero no todo es tan sencillo. Porque adoptemos la postura que adoptemos, a nuestra mente siempre le quedará la opción de vislumbrar las otras. ¿Quién puede decirnos que la nuestra es la cierta? Hace una semana, lo teníamos todo muy claro. Estábamos en lo cierto, y nadie nos habría podido sacar de ahí. Pero en sólo seis días...

- ¿Sólo? Si es casi una creación...

Hasta don Luis se rió.

- En sólo seis días –prosiguió Alonso– hemos dudado más que en toda nuestra vida. Porque las posturas ajenas parecían ser verdad, y lo que es peor, eso no negaba que la nuestra también lo fuera. A veces pienso que, quizá, sólo quizá, si cada área de pensamiento avanzara lo suficiente, todas llegarían a la misma conclusión. Porque, al cabo, su objeto de estudio es el mismo, e iguales los medios a su alcance.

- Supongo –añadió alguien–, pero la perspectiva cambia por completo. Es como mirar un edificio desde arriba, desde delante, desde dentro. Parece algo completamente distinto cada vez.

- Precisamente por eso. Porque es necesario mirar desde todas las perspectivas para obtener una imagen precisa. Ciencia, religión, filosofía, superstición y pseudo-ciencia también, mal que nos pese, todo son diferentes lugares desde los que mirar un todo complejo. Por eso, sus conclusiones son distintas. Pero si cada cual abandonase su propia autosuficiencia, su ego, si las visiones de las cinco se unieran en una, quizá se alcanzara una verdad más honda y radical. Más satisfactoria. Porque son precisamente sus diferencias las que las hacen complementarias. Una se pasa de lo que le falta a la otra. Pero si se juntaran todas, superponiendo sus criterios y opiniones, compensando sus defectos con aciertos ajenos, el equilibrio estaría más cerca... y la verdad...

- Pero esto no es viable. No puede estarse dentro del edificio y a la vez sobre el tejado. Es técnicamente imposible simultanear las visiones. Quizá se complementen, pero también se niegan. Es demasiado difícil renunciar...

Volvió el silencio.

- Tampoco es necesario crear con ellas un entramado indivisible –se opinó–. A lo mejor basta no descartar. El mundo es sólo cuestión de interpretaciones. Es increíble, pero la misma cosa puede suscitar tantas opiniones como opinantes haya. Y, al fin y al cabo, ¿a quién le molesta que su opinión no sea la única posible? Más bien al contrario. La existencia de

opciones es un estímulo al avance. Hay que desmentir, y para eso hay que constatar. La pluralidad de ideas, es, de hecho, toda una ventaja.

- La interpretación, a nivel individual, del mundo es, dijimos antes, un recurso de la mente para tranquilizarse. Así, qué importa cuál sea la doctrina a que te agarres, si a ti te sirve. Tampoco podemos estar seguros de que lo comprobable sea lo cierto. Al fin y al cabo, para comprobar nos valemos de los mismos medios que para afirmar: nosotros mismos, nuestros sentidos y mente. Teniendo esto en cuenta, no puede descartarse que toda la idea del mundo, aunque comprobable, sea errónea. Y si el norte queda al sur, para qué seguir la brújula. Por esas mismas, una respuesta no demostrable es igual de válida. Quizá la explicación está ante nosotros, pero sólo podemos verla si antes hemos podido llegar a la conclusión de que está ahí. Es lo que decía: los medios que explican son los mismos que comprueban, de modo que, ¿por qué descartar que otro tenga capacidad para ver algo que yo no veo?

- Pero eso deja un vacío demasiado grande. Si toda idea vale, no hay mal. El mundo sería un caos, viviendo así.

- Hablo de ideas puras. Sé que no es posible, siendo la sociedad como es, dejar libre albedrío a la opinión humana. Pero a lo que me estoy refiriendo ahora es a las respuestas por sí mismas, a una mente pensante, no a la aplicación que puedan tener. Abstráete. Piensa en lo que he dicho desde un punto de vista que flote sobre las leyes humanas y se sitúe en un nivel paralelo...

- Dices que todo son interpretaciones... quizá el mundo sólo esté ahí para que lo interpretemos, ¿os imagináis? Toda la Tierra, todos los hombres, sólo un juego de nuestra imaginación. Un regalo que el Cosmos ha puesto en nuestras manos para que le demos forma. Un escritor lo dijo: “Dios, si es que existe, no es sólo un as en esconderse sino, sobre todo, un maestro en dejar huellas...” Quizá en realidad nada tiene forma... se la damos. Es curioso. Entonces el universo al completo sería sólo un enorme juego con que dar sentido a nuestra existencia.

- El huevo o la gallina... ¿Ver o imaginar?

- Entonces cada pequeño conocimiento alcanzado sería sólo un paso hacia esa realidad absoluta que nos pone a jugar... un imperceptible símbolo de eso otro, más inmenso, que en realidad andamos buscando.

- Si así fuera, sería cierto. Ciertamente que no importa qué camino sigas, porque todos llegan al mismo lugar. Unos podrán ser más intrincados, más bellos, largos o sencillos, pero, al final, tras entrecruzarse y separarse de nuevo durante toda una eternidad, todos los caminantes se encuentran en la cima de la montaña, y desde arriba ven que había un sendero recto



que nadie logró encontrar... se deslizan entonces por él, de arriba abajo, y ven al pasar que tiene su suelo es una gravilla formada con polvo de algunas de las firmes losas que alfombraban sus caminos respectivos...

-¿Y qué habrá sido, al cabo, lo importante? ¿No el camino, con sus bienes y males, endulzando la historia, motor y pasajero de su cauce? ¿No cada victoria individual, cada derrota? ¿No fue el juego, la búsqueda, los símbolos? Habrán quedado inventos, arte, amores, héroes, llanto, muertos, ciudades. Habrán quedado historias; se habrá vivido, mientras, en el camino.

Seguía, supongo, lloviendo. La gente pasaba, entraba, salía; las gotas continuaban cayendo. Por el fondo de la calle llegaba, salpicando con el agua que robaba a los charcos, un taxi. Al mirar arriba, se veía que, junto a la noche, a millones de años luz de nuestro mundo, brillaba una estrella. Era un cuerpo en llamas colgando del cielo, una roca incandescente, pero había nacido, además, del alma de un muerto. Por eso es que podía revelar el futuro. Y el pasado, que es un hombre sentado, cavilando si existimos, y si por qué. Sobre ella viajaba, podéis creerme, sentado Dios.

- Símbolo –dijo alguien-. Oscuro disfraz del destino.

Bibliografía:

BUENO, Gustavo:

¿*Qué es la Filosofía?* (Edición Internet)

¿*Qué es la Ciencia?* (Edición Internet)

DRAPER, Juan Guillermo; *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia.* (Edición Internet)

GAARDER, Jostein:

El mundo de Sofía. Editorial Siruela, Barcelona 1994.

Maya. Editorial Siruela, Barcelona 2000.

SÁNCHEZ ALCÓN, Chema; *El radiofonista pirado.* Editorial Anaya, Madrid 1999.

TURNBULL, NEIL; ¿*Qué sabes de la filosofía?* Ediciones B, Barcelona 1999.

A.A.V.V.; Libro de religión de 1º de Bachillerato, editorial SM.

Fuentes en línea:

Diversas páginas encontradas utilizando los buscadores Google y Altavista.

www.filosofia.org

www.arp.sapc.org

a



«Cuando la luz está invadida por las sombras»

Presentación de la autora

Recuerdo cuando mi profesora Raquel me mostró por primera vez las bases del concurso. Mi primer pensamiento fue: imposible. Nunca antes había hecho un ensayo, ni siquiera lo había intentado, ¿cómo iba a embarcarme en uno filosófico? Sin embargo, los ojos de la lechuza de Atenea se habían clavado en mi mente, desafiándome y no sé si será un defecto o una virtud pero soy incapaz de rechazar un duelo de esa índole. Así que, con todo mi valor, le dije a mi profesora que me inscribiera.

Los meses fueron pasando y me fui perdiendo entre mis clases del instituto y mi día a día. Una tarde, rebuscando entre carpetas, volví a ver los ojos de esa lechuza grabada en el papel de las bases del concurso y no pude dar un grito: faltaba poco para el final del plazo. La diosa ojizarca ya se había clavado en mi voluntad y eso me daba el coraje para llegar hasta el final. Un cuadro no se pinta sin marcharse las manos.

El tiempo restante fue un completo shock. Páginas Web, libros, revistas se entremezclaban con hojas que se rellenaban rápidamente. La superstición caminaba de la mano de amuletos egipcios, de Epicuro y su lucha contra los miedos, del materialismo marxista... Mis manos se colapsaban por momentos y mi mente también; era demasiado trabajo para hacerlo en ese tiempo. Sin embargo, había demasiadas ganas y empeño para abandonar, nunca doy una cosa por perdida hasta que inevitablemente lo está.

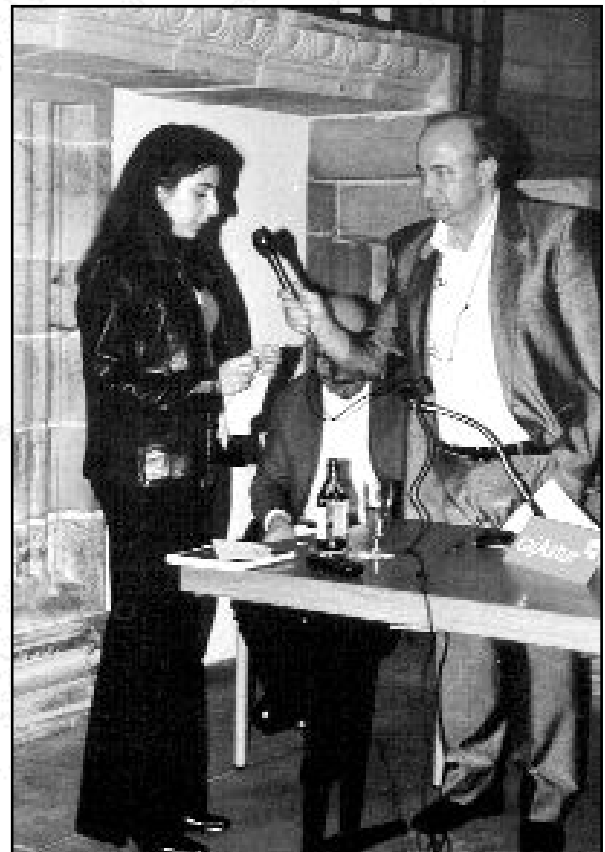
No le di muchas oportunidades, había sido todo demasiado precipitado y tras haber leído los trabajos de los ganadores del año anterior conocía el alto nivel con el que estaba compitiendo. No obstante yo estaba muy orgullosa de mí misma, había logrado llegar hasta el final y ése ya era un gran premio. Hoy me encuentro aquí ante ustedes y para ser sincera aún me asombro.

Hay muchas personas que han contribuido en este premio que hoy recojo, algunas están aquí presentes; otras muchas no han podido asistir. Quisiera ante todo darle las gracias a mi profesora Raquel porque ella me ha orientado en todo este proyecto, porque me ha dado fuerzas cuando las mías flaqueaban y porque todo lo que sé de filosofía y humanidad se lo debo a

SEGUNDO PREMIO

ROCÍO SOUTO PRIETO
IES DE BATÁN

ella, gracias de corazón. Dedicar este premio a mis padres que son dos pobres mártires por compartir estos años tan difíciles conmigo y por conseguir llevarme



Presentación de Rocío Souto

siempre por el camino de la honestidad y la sencillez. También a los amigos que han estado a mi lado y a Víctor por su inagotable amor y sus enormes dosis de sentido de ser humano.



«Cuando la luz está invadida por las sombras»

UNA REFLEXIÓN PERSONAL

Enciendo mi tele y me encuentro con una bruja en el canal 6, trata de leer el futuro en unas cartas. En la 3 un reality-show donde la gente habla de sus múltiples reencarnaciones y en la 5 un debate donde la gente defiende la chamanería. Me pregunto qué argumentos racionales darán. Mientras lo veo, me siento una oveja dentro de un rebaño a la que tratan de hacer creer a ojos cerrados: los árboles siguen siendo árboles, las posibilidades naturales del hombre siguen siendo las mismas. Apago la tele. Me gustaría saber por qué la gente cree en ello e instintivamente miro hacia mi pasado. Recuerdo cuando mi abuela me regaló una mano negra para que me protegiera y yo siempre la traía conmigo para que nada malo me ocurriera; hasta que un día me la olvidé y nada ocurrió, ni tampoco al día siguiente, ni al siguiente, ni al siguiente...

A medida que mi cuerpo crecía y mi educación también, comencé a preguntarme si serían ciertas todas las bases de mi vida. ¿Por qué si pasaba agua por un cuerno mi mala suerte se esfumaba? Sin embargo, mi mayor duda era Dios, ¿cómo podía reunirnos a todos después de la muerte? ¿Por qué su hijo tenía que haber muerto sufriendo? ¿Por qué la mayoría de los santos eran aquellos que habían sufrido? ¿Por qué la vida cristiana debe estar regida por la tristeza y el dolor? ¿No es mejor una vida llena de amor y felicidad? Y así comenzó a irse mi fe en Dios... pero yo quería creer en él, me sentía sola si no existía, el mundo era demasiado grande y nosotros demasiado pequeños... Le pedí una señal pero él no me envió ninguna. ¿Por qué la gente sigue creyendo en Dios? Es cierto que Dios es una palabra tan grande que sólo pronunciar la primera letra y a hace que nazcan centenares de discusiones filosóficas y millares de interrogaciones, siendo el análisis de su idea una constante de todos los tiempos. En cambio, ¿cuáles son los pilares de la superstición? ¿Por qué se sigue creyendo que el futuro puede leerse en unas cartas, en las estrellas o en unos posos de café? ¿Por qué en el siglo de la ciencia la gente aún cree que el cáncer puede curarse con las manos? ¿Por qué tenemos tanto terror? ¿Pero es sólo una paradoja de nuestro siglo? Tal vez tendríamos que viajar hacia el pasado...

CREENCIAS MÁGICAS EN UNA SOCIEDAD ANCESTRAL ¿PERDURAN, DE ALGUNA MANERA, EN LA SOCIEDAD ACTUAL?

En las riberas del Nilo nació una de las culturas más antiguas de la historia del hombre, una de las culturas más estudiadas y tal vez una de las más chocantes respecto a la nuestra: la egipcia. Su alfabeto, su sociedad, sus dioses... todo parece diferente. Sin embargo, hay un punto común muy notable, y es que el mito ha perseguido al hombre desde que tuvo conciencia de hombre...

En el antiguo Egipto hubo mitos y creencias que han sufrido mutaciones pero que, de alguna manera, sobreviven en la actualidad. Los egipcios creían en los magos que eran capaces de curar, condenar con maleficios, eran dominadores de objetos mágicos... El más extendido de estos objetos era, sin duda, el amuleto. Estos amuletos protegían tanto a vivos como a muertos y solían ser fabricados por magos que introducían su energía y fuerza en ellos. Como muy bien dice Christian Jacq en su libro *El saber mágico en el antiguo Egipto* «un talismán es todo el universo religioso egipcio». En un amuleto podían encontrarse divinidades (Ra, Horus, Osiris...), animales sagrados, la mutación del ser en el escarabajo y conceptos abstractos como la Salud, la Vida y la Fuerza. También solían representar objetos corrientes que tenían un profundo simbolismo: escaleras (que servían para subir al cielo), cabeceros (permitían dormir a resguardo de los demonios), columnas (la estabilidad)... Pero, ¿qué relación tiene esto con nuestra sociedad? Alguno de estos amuletos ha sobrevivido al tiempo, ¿quién no conoce los escarabajos de la suerte? Por otra parte, nuestra historia y nuestra personalidad han hecho que creamos amuletos propios: las patas de conejo, los rosarios y los crucifijos, la mano negra de mi abuela...

Sin embargo, para mí lo más sorprendente de la cultura egipcia es el comprobar que, al igual que nosotros, los egipcios tenían miedo a la muerte. Ellos creían que la muerte no era más que un espejo que separaba dos vidas. El paso de una vida a otra era realmente peligroso y a que el cuerpo se desunía y se precisaba de la participación de un mago que se encargara de la unificación del ser al otro lado del espejo. Además se tenía especial cuidado en conservar el cuerpo y las vis-



ceras (que se guardaban a parte, en los *canopos* que se ponían a la protección de divinidades), y de ahí nació la momificación (que tanto aportó a la medicina posterior). Después de haber escrito estas líneas no puede evitar vagabundear por las calles pensando en ese afán de conservar los cuerpos y vino a mi recuerdo las eternas luchas con mi madre sobre la donación de órganos. “¿Cómo vas a donar los órganos?” Me preguntaba constantemente “¿Y si resucitas? En la Biblia dice que se resucita en cuerpo y alma, ¿cómo vas a presentarte ante el Señor sin riñones?” Tal vez la creencia de conservar el cuerpo no la hayamos conseguido superar por completo...

La última cosa que indicaré sobre esta cultura es la de la comunicación de los vivos con los muertos. Los egipcios creían que el espíritu de los muertos podía ser benéfico o maléfico por lo que se comunicaban con los seres del más allá de diversas formas, mediante un mago (que hoy sería lo que llamamos *médium*) o la más utilizada de todas, escribiéndoles cartas (que me atrevería a calificar como una primitiva *güija*).

ANALOGÍA ENTRE LA SOCIEDAD HELENÍSTICA Y LA ACTUAL

Varios siglos después y cruzado el Mediterráneo, un hombre clavó su espada sobre la tierra a la que llamaría Alejandría del Cáucaso, el sueño de un padre se estaba convirtiendo en realidad a manos de su hijo, la supremacía de su pueblo estaba latente en el aire, Grecia era ya todo un imperio. Sin embargo, a sus espaldas había quedado su personalidad original. Los griegos siempre se habían visto condicionados por su clima mediterráneo de veranos cálidos y de inviernos templados y lluviosos. Principalmente por esto, podemos decir que el griego vivía al aire libre, paseando por la plaza pública (el *ágora*), que edificaba teatros, anfiteatros y tribunales de justicia sin techumbre y que se discutían los asuntos públicos en lugares abiertos. Esto le daba individualización y colectivización, individualización porque los ciudadanos sentían que su propia persona era útil e importante para la *polis* al mismo tiempo que el gobierno era una unión, un colectivo, de todos los ciudadanos. Sin embargo, con el camino expansionista de Alejandro y con la entrada de lo que más tarde denominaríamos “el helenismo” el hombre griego comenzó a perder sus dialectos, junto con su propia personalidad y su utilidad en el gobierno. Ya no había *polis*, no había atenienses, espartanos ni beocios, sólo y exclusivamente griegos. Habían dejado de ser una pieza clave de su ciudad-estado para transformarse en una pieza insignificante del gran reloj del imperio, probablemente el hombre griego empezó a percibirse, como dirá Spinoza “*sub specie aeternitatis*”. El hombre se sentía perdido, sumido en el caos, en la trivialidad, convertido en un infeliz bañado en nulidad.

El helenismo fue, a mi entender, la primera gran globalización de la historia del hombre.

Muchas veces he escuchado que más feliz vive el que nunca ha salido de su pueblo y no ha conocido otra cosa más que su día a día. No sé si esto es realmente cierto, supongo que no, pero sí sería ante todo, cómodo y seguro... y es que a los griegos junto a ese sentimiento de impotencia, se les unió un choque de culturas. Comenzaron a conocer otras formas de pensar, otras maneras de ver el mundo, otros modos de vida... Nacieron de aquí las preguntas, los interrogantes sobre su estilo de vida, dando lugar a un aumento de la crisis del individuo que se sentía más perdido aún, siendo un hombre sin ciudad, o más bien, un ciudadano del mundo...

Una vez leí un libro de Marvin Harris en el que decía que “*todas las grandes religiones del mundo han nacido en épocas de rápidas transformaciones culturales.*”¹ La antigua Grecia que había sido la espectadora del resurgir de la filosofía y del paso del mito al *logos* contempló cómo en la época helenística, las creencias irracionales comenzaron a resurgir y también como nuevas filosofías, hasta el momento impensables, vieron la luz. Es el momento del estoicismo, el escepticismo y el epicureísmo, es el momento de las “filosofías del consuelo”. Los filósofos tratan de dar soluciones al pueblo ahogado por sus problemas personales que en el pasado eran solucionados colectivamente dentro de los muros de la ciudad. Los estoicos creían que las pasiones eran contrarias a la razón por lo que la felicidad se conseguía dominando las pasiones y mediante una serenidad intelectual; mientras que los escépticos se basaban en un escepticismo total que afirmaba que la verdad era inalcanzable, por lo que debíamos suspender el juicio... Parece paradójico pedirle al hombre que abandone su actitud de hombre para poder ser feliz... suspender el juicio... me respigo de sólo pensarlo, seríamos tan impotentes... Una vez leí en *El mundo de Sofía* que los filósofos estaban sobre un conejo blanco, agarrados en los extremos de los pelillos del animal, mirando al mundo a los ojos. Creo que lo importante no es estar en lo más alto de los pelillos, sino tratar de subir por ellos realizando un atributo fundamental del hombre: ser racional. Quizá esto fue una de las cosas que olvidaron los escépticos y que todavía hoy en día olvidan mis contemporáneos apoyándose en el escepticismo o en el relativismo.

Sin embargo, en medio de toda esta crisis, un gran filósofo trató de luchar contra la irracionalidad: Epicuro. Éste insistió en el sin sentido del miedo a la muerte, a los dioses y al destino. La muerte no era otra cosa que la pérdida de sensibilidad, los dioses no intervenían en el mundo y el hombre era libre de escoger su destino. Vuelvo a hacer un alto en mi escritura, está claro que éstos eran los tres grandes miedos de la cultura helenística, pero no puedo evitar afirmar que también son los grandes “ogros” de nuestros días. ¿Qué pasaría



si eliminara de mi sociedad esos miedos? La muerte está presente en cada paso que damos, miedo a salir de casa, a sufrir, a no encontrar un paraíso tras la vida que dejamos. Bécquer dijo en una de sus rimas “; Dios mío, qué solos/se quedan los muertos!”. Es también la soledad tras la muerte lo que nos acongoja, el perdernos en la oscuridad o llegar a desaparecer. Muchísimas personas realizan sesiones de espiritismo deseando saber qué se esconde más allá del último suspiro o defienden la reencarnación, tal vez como un método irracional de supervivencia al tiempo.

Los dioses también han influido mucho en nuestra cultura. España fue durante muchísimos años patria del catolicismo y eso aún repercute en nuestra educación y en nuestras costumbres. El Dios católico fue un dios justiciero (los relatos bíblicos de la expulsión del paraíso, las siete plagas, el diluvio universal...) convirtiéndose en ocasiones en una presión constante en la vida del hombre (el juicio final de las iglesias prerrománicas o el de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel). La iglesia y las clases superiores dominaban y controlaban al pueblo recalando esta característica del Dios reforzada por el miedo a la muerte y con él, al infierno. Hoy en día aún se acude a la iglesia para rezarle a Dios y pedirle su bendición a la hora de tomar decisiones o su benevolencia cuando se trata de remediar males o problemas.

El tercer miedo es tal vez uno de los más palpables en nuestra sociedad: el miedo al futuro. Tal vez para hablar de esto podría recurrir a un libro de Emilio Lamo de Espinosa: *Las sociedades modernas*. En él se habla de que en la actualidad los cambios sociales llegan hasta límites insospechados, vivimos en “una revolución permanente que pronto se devora a sí misma. Todo fluye, todo se mueve, nada reposa, nada es permanente ni estable.” La gente no necesita renovarse una vez o dos en la vida como ocurría en el pasado, sino que ahora debe hacerlo constantemente, siendo el aprendizaje adquirido devorado por la llegada de nuevos acontecimientos. Por esto las personas desean saber qué es lo que les

depara para prepararse de antemano al futuro, proliferando los horóscopos en todas las revistas, en los teletextos; y hasta en los periódicos! Mucha gente antes de tomar una decisión importante, acude a las cartas y a las brujas buscando respuestas, así como los antiguos griegos acudían al Oráculo de Delfos...

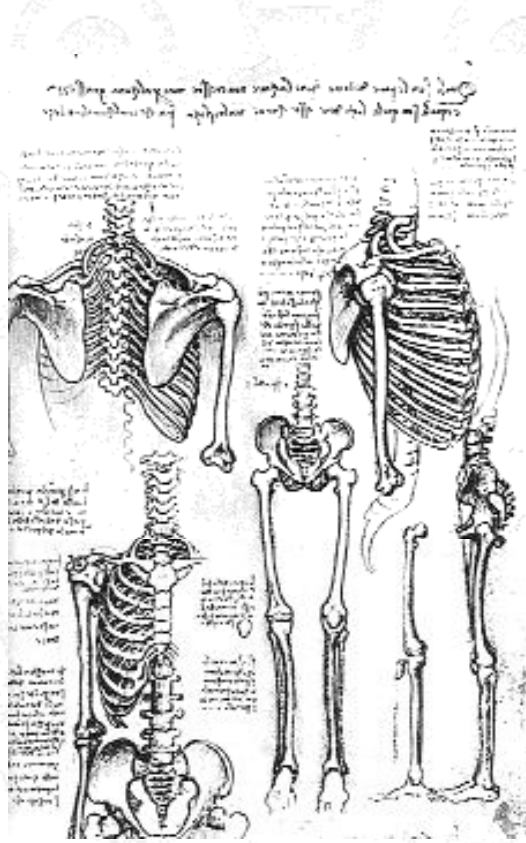
LA PARADOJA DE NUESTRO TIEMPO

Después de 25 siglos desde Epicuro, habiendo pasado por lo que podríamos denominar (quizá injustamente) oscuridad medieval y habiendo asistido al despertar de la cultura clásica y al nacimiento de la ciencia moderna, acompañada por la lucha a favor de la aplicación de la racionalidad de grandes pensadores y científicos renacentistas (Giordano Bruno quemado en la hoguera, acusado de herejía al calificar de infinito el universo; Galileo procesado por la Inquisición; Descartes obligado a pasar sus últimos días en la corte

de la reina Cristina de Suecia al considerarse peligrosa su filosofía...) y tras la reivindicación por Kant del valor de la experiencia y la razón e incluso de haber pasado por el siglo del cientificismo y el neopositivismo, del materialismo marxista... ¿podemos considerar que mantenemos tantas creencias irracionales como los egipcios? ¿Son tan fuertes nuestros miedos que hay que continuar luchando con fiereza, tal y como hizo Epicuro, contra los dioses, la muerte y el destino? Parémonos aquí y busquemos respuestas, respuestas de por qué en una sociedad dominada por la ciencia y la tecnología la gente sigue recurriendo masivamente a brujos, astrólogos, lee el tarot, busca ovnis, se integra en sectas (que no dejan de ser lacras sociales) y se recurre a Nostra-Damus para explicar hechos del presente.

UN INTENTO DE EXPLICAR LA PROLIFERACIÓN DE CREENCIAS IRRACIONALES

Las razones de estos hechos son múltiples y complejas y darían pie para escribir varios ensayos, así que expondré alguna de ellas atendiendo a la siguiente



te clasificación: razones socio-culturales, razones políticas, razones epistemológicas y medios de comunicación.

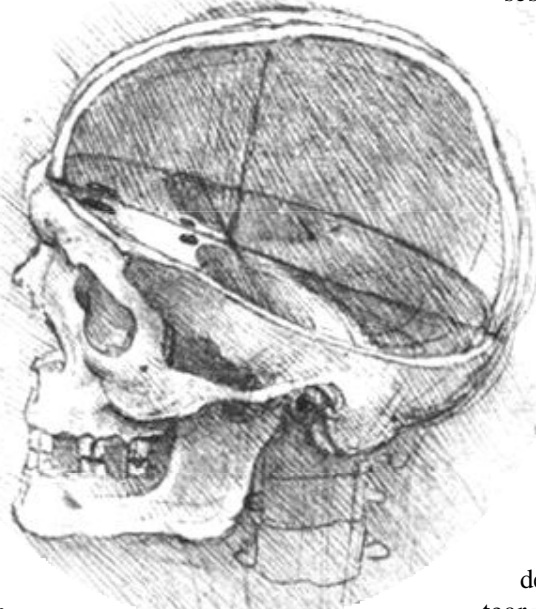
-Entre **las razones socio-culturales** podemos aludir a la hipótesis de Harris que anteriormente he citado, en la que afirma que los fenómenos relacionados con la pseudociencia, la superstición y la chamanería surgen en sociedades donde se han producido **grandes cambios culturales**. ¿Es éste el caso de nuestra sociedad? Claramente lo he afirmado en las páginas anteriores donde decía que la sociedad científico-tecnológica nos empuja a una constante renovación llevándonos hasta una crisis expresada (en palabras de Harris) *“en forma de anhelos, búsquedas y experimentos espirituales que llevan a una expansión e intensificación de la actividad religiosa, entendida en sentido amplio.”* Harris entiende esta proliferación de la pseudociencia como una búsqueda de un control del mundo y no, al modo de Robert Bellah, que interpretaba como muy significativa la adopción de la “espiritualidad asiática” como antídoto contra el “individualismo utilitarista” de Occidente. En su libro *La cultura norteamericana contemporánea*, Marvin Harris construye una tesis en la que sostiene que *“es más plausible considerar que el impulso más profundo y característico del fermento religioso y espiritual no es la búsqueda de un sentido último, sino la búsqueda de soluciones a los problemas económicos y sociales que quedan por resolver. La búsqueda humana de un sentido último constituye una fuerza impresionante a lo largo de la historia, pero rara vez se da, si es que alguna vez lo hace, a parte de, por encima de, más allá de o en oposición a la búsqueda de soluciones a los problemas prácticos. De ahí que resulte evidente que se desee predecir el futuro con horóscopos, curar enfermedades mediante trances chamánicos o poner fuera de combate a jefes o profesores clavando alfileres en muñecos. Todas estas técnicas están más encaminadas a dominar el mundo que a renunciar a él.”* Esta teoría es una expresión más de la postura que considera que estas creencias realizan una función social: neutralizar la inseguridad y aumentar el sentido de control sobre la vida. Podríamos decir, incluso, que dependiendo del grupo social al que se pertenezca se deter-

mina cuáles son los tipos de creencia. Por ejemplo, las mujeres superan en número a los hombres en la astrología, la parapsicología y las curaciones psíquicas mientras que los hombres superan a las mujeres en sus creencias ufológicas. Dentro de estas razones socio-culturales se incluiría **el multiculturalismo**, el cual podría decirse que se funde con otro gran nombre que está en boca de todos: la globalización. Surgen las comparaciones, las interrogaciones, las dudas... Llegando a igualar todas las culturas, al relativismo cultural (esto me mueve a recordar a la remota sociedad helenística). Si a este auge del multiculturalismo le sumamos los impactos negativos de la ciencia y la tecnología (en la revolución industrial el pueblo llano pasaba hambre, era explotado y los niños se veían obligados a trabajar en minas y fábricas; los avances de

Einstein, influidos por el miedo a la posible supremacía alemana, le llevaron a la bomba atómica la cual creó los días más grises de la historia del hombre, el 6 y el 9 de agosto de 1945; la constante contaminación aérea, marítima y acústica lleva al agujero de la capa de ozono, a enfermedades respiratorias y cánceres de piel, y al calentamiento de la tierra mediante el efecto invernadero...) tenemos las bases que explican la aparición del pensamiento postmoderno. Las bases fundamentales del postmodernismo son la crisis de la idea de progreso y de racionalidad (se llega a plantear si en realidad estamos avanzando o retrocediendo). Dicha crisis ha

desembocado en la duda acerca de las posibilidades del conocimiento objetivo, aplicándose a la cultura (relativismo cultural) e incluso al propio conocimiento científico. El mencionado relativismo cultural ha inducido a una interpretación muy discutible del concepto de la tolerancia: todas las opiniones son consideradas igualmente válidas y todos los valores igualmente aceptables. Pero ¿debemos respetar las actuaciones neofascistas, la circuncisión o la extirpación del clítoris?

Este planteamiento relativista se ha llegado a extender al ámbito del conocimiento científico. A partir de Kuhn y su tesis sobre la inconmensurabilidad de las teorías (un paradigma y su paradigma rival son totalmente distintos por lo que no hay comparación posible, no se puede decir cuál de los dos es mejor) algunos filósofos posteriores han querido reducir la



ciencia a una pura construcción subjetiva y cultural, hasta llegar en algunos extremos a compararla con el mito. Esta visión del conocimiento fomenta el que creencias y opiniones no fundamentadas racional y experimentalmente sean valoradas de la misma manera que otras que sí lo están.

-La pseudociencia obedece también a **razones de tipo político** siendo, a veces, utilizada para controlar y defender los intereses de las clases gobernantes. Encontramos un ejemplo de esto en la creencia pseudocientífica de la supremacía racial aria y la creencia de la condición sub-humana de los judíos que sirvió de soporte intelectual para el nazismo. Joaquín Medín afirma que *“la pseudociencia como instancia del irracionalismo ha sido parte del ropaje ideológico de los regímenes totalitarios modernos.”*⁵ Sin embargo, no sólo en los regímenes totalitarios encontramos una justificación ideológica para el auge de las creencias pseudocientíficas, ésta se da también en las sociedades democráticas pues *“los ciudadanos en una democracia se supone que forman sus propias opiniones en asuntos de interés público, las discuten en el espacio público y participan hasta cierto punto en el manejo de los asuntos públicos; lo que supone una capacidad y disposición para producir y apreciar argumentos críticos y para tomar decisiones bien informadas. La pseudociencia expulsa la ciencia del conocimiento de las masas favoreciendo de esa forma a la tecnocracia (gobierno del pueblo por los expertos).”*

Este hecho nos alerta de los peligros de la pseudociencia que no sólo trae consigo problemas políticos (para algunos) sino que aporta una grave peligrosidad, estimulando la irresponsabilidad intelectual: mentalidad de algo a cambio de nada, la creencia de que algo puede ser cierto si se cree y se siente intensamente que lo es, que haya respuestas fáciles a problemas serios y que el pensamiento positivo puede sustituir el trabajo duro, se produce un importante fraude al consumidor y un atentado contra la vida del individuo al acudir a curaciones pseudocientíficas basadas en la fe y en la cirugía psíquica y no recurrir a la ayuda médica legítima.

-**Los medios de comunicación** contribuyen en gran medida a la proliferación de este tipo de fenómenos. Citaré dos de los más importantes e influyentes: Internet y la televisión.

En los últimos tiempos, la televisión ha ido considerándose cada vez más un medio de recreación llegando a convertirse el entretenimiento en su mayor característica (y prácticamente única). Se ha considerado “atractivo” aquel programa que divierte y que se aleja de la reflexión o de la educación, por lo que es comprensible que la presencia de programas científicos esté prácticamente extinguida o marginada en la programación televisiva comercial.

Por otra parte, la televisión (que se vale de medios como la grabación de risas y aplausos para manipular las emociones, cambios de toma cada 3,5 segundos para evitar que el ojo se canse y tenga algo nuevo que ver en cada momento o la utilización de música que influya en el ánimo) tiene una gran aliada: la publicidad. La publicidad interrumpe la programación ofreciendo una visión fragmentada de la realidad, así el telespectador encuentra una dificultad para realizar una actividad intelectual rigurosa (ya sea científica o no) la cual requiere una atención sostenida y un poder de concentración. La pseudociencia, por ser fragmentaria y requerir de un nivel intelectual mínimo, se adapta perfectamente a las características de este medio.

Asimismo, la televisión también ha sido utilizada, como he podido leer en unos estudios de Harris, como medio de propagación de “sectas televisivas” donde se ajusta el mensaje a las necesidades de los telespectadores de los que muchos son viejos y enfermos, están aislados, se han empobrecido con la inflación, están desconcertados por los cambios en las costumbres sexuales y familiares o sienten pánico de la delincuencia callejera. En estas sectas, a diferencia de en los cultos verdaderamente comunitarios, no es necesario que la persona abandone su vida (su hogar, su familia, su trabajo) sino que únicamente debe enviar una cantidad de dinero y encender el televisor desde donde le hablan directamente. Y si tiene la necesidad de mantener un diálogo, puede llamar a un número que le atenderá las 24 horas del día.

Internet es el gran puente del mundo. Gracias a él muchas personas se comunican y ofrece, además, la posibilidad de encontrar por sus páginas información de todo tipo. Sin embargo, toda esta información, en la mayoría de las ocasiones, no ha sido verificada antes de subirla a la red por lo que Internet se convierte en una gran tela de opiniones donde la pseudociencia tiene acotada una gran parte; lo he podido comprobar mientras realizaba este trabajo, únicamente se necesita escribir pseudociencia en un buscador y aparecen centenares de páginas y otras tantas con la superstición y la chamanería. Es el medio idóneo, junto con la televisión y las revistas (de las cuales se obtienen grandes beneficios económicos) para la proliferación de estas creencias y es que en muchas ocasiones el cibernauta se siente confundido entre tanta cantidad de información (aunque a veces habría que llamarla desinformación). Además, Internet se puede relacionar con la falta de control de la realidad de la que hablábamos anteriormente: de alguna manera produce deslocalización al eliminar las fronteras físicas y lo que es más importante, se ha pasado de una independencia local a una alta dependencia mundial, se produce una vinculación con lo lejano y una desvinculación con lo próximo. ¿Quién no conoce, por ejemplo, a Bush, a Blair o a Fidel Castro? En cambio, ¿cuántos conocen al presi-



dente de Portugal, al alcalde de Llanes o al de Tarasumundi? Esto no resulta negativo, en sí mismo, pero desprovisto de una actitud crítica puede ser motivo de confusión y como he dicho antes de desinformación.

¿Pero qué se esconde detrás de toda esta decadencia de los medios? Una enorme fábrica de dinero a costa de los particulares ignorantes e ingenuos, un negocio mediático proporcionado por las creencias pseudocientíficas y un enriquecimiento personal de los chamanes, las brujas y los curanderos.

-Por último, consideraremos **las razones de tipo epistemológico**. En este apartado no pretendo hacer un análisis de las diferencias entre ciencia y pseudociencia o una enumeración de los razonamientos falaces que están por debajo de este tipo de creencias, sino señalar que la causa principal de la proliferación de estos fenómenos radica en la ignorancia, pues la falta de educación y preparación hace que se posea menor capacidad crítica. Ya nos alertó Platón de que muchos seres humanos están en la *Eikasía*, se encuentran atados de pies y manos observando las sombras, creyéndose conocedores de la verdad. Sin embargo, no sólo los más ignorantes, que tienen un conocimiento por conjetura, están cegados por destellos de la irrealidad, muchos científicos han logrado soltarse de sus ligaduras pero no han conseguido salir de la caverna, están en la *Pistis* y su conocimiento atado al mundo sensible, no son capaces de cuestionar la ciencia... ¿son pues, los filósofos, tal y como sostenía Platón, los que realmente poseen una visión crítica de la realidad y de la ciencia?

Otra gran cuestión es si se da en el hombre cierta tendencia hacia lo irracional: a veces parece que la tendencia espontánea del hombre es no pensar de un modo analítico y objetivo, sino que sus percepciones cognitivas le llevan a buscar información que refuerza sus creencias y a ignorar aquella información que no lo haga. Grandes hombres de la historia han tenido en alguna ocasión supersticiones o creencias irracionales: tal y como cuenta Adrian Baillet, el biógrafo de Descartes del siglo XVII, éste último tuvo una visión mística revelada en sueños el 10 de Noviembre de 1619 la cual le desveló su vocación de filósofo y en ella se desplegaba una visión matemática del mundo

comprensible únicamente a través de una *Mathesis Universalis*. El escritor inglés Somerset Maugham tenía el símbolo del mal de ojo grabado en la repisa de la chimenea y lo hizo imprimir en sus papeles y libros, el pintor Cornelius Van der Ville tenía las patas de su cama metidas en platos llenos de sal para que le guardaran de los espíritus del mal, Pascal llevaba cosidas en el forro de sus trajes inscripciones místicas que creía eficaces contra la duda y la desesperación y Newton sintió durante toda su vida una pasión extraordinaria por la alquimia. Sin embargo, aunque existan estas tendencias, es evidente que el fomento de la actitud crítica ayuda a superarlas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las creencias irracionales han convivido siempre con el hombre y han sido protagonistas en la vida de antiguas civilizaciones (como la egipcia). Sin embargo, aunque hubo un paso del mito al *logos*, estas creencias sobrevivieron y se acentuó su proliferación en los momentos de grandes cambios sociales.

Somos testigos de la gran paradoja de nuestro siglo: el enorme auge de la pseudociencia y la superstición en una sociedad identificada por su carácter científico y tecnológico. Las razones pueden ser amplias (desde razones políticas, razones socio-culturales, razones epistemológicas o la influencia de los medios de comunicación) y forman un entramado cuya consecuencia es la proliferación de estas creencias

Se tiene tendencia a restarles importancia al considerarlas un rasgo de ignorancia. Son, en realidad, mucho más que eso, son una auténtica lacra social, para nada ingenua, que causan problemas políticos y personales así como un enriquecimiento mediático e individual.

Pero, ¿cómo podemos solucionar este problema? Claramente la solución pasa por la educación que debe fomentar la actitud crítica tanto a través del sistema educativo como de los medios de comunicación.

La razón es una luz, luchemos por ella, no la oscurezcamos con las sombras de la pseudociencia o la superstición.

a



BIBLIOGRAFÍA

- BÉCQUER, Gustavo Adolfo. *Rimas*. Anaya, Madrid, 1998
- DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro*. Siglo XXI, Madrid, 1991
- GAARDER, Jostein. *El mundo de Sofía*. Siruela, Madrid, 2001
- HARRIS, Marvin. *La cultura norteamericana con-temporánea*. Alianza, Madrid, 1994
- HEMPEL, Carl. *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza, Madrid, 2001
- JACQ, Chistian. *El saber mágico en el Antiguo Egipto*. Edaf, Madrid, 1998
- KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica, Madrid, 2001
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio. *Sociedades de cultura y sociedades de ciencia*. Nobel, Oviedo, 1996
- LÓPEZ EIRE, Antonio. *Historia del Arte y de la cultura*. La cultura helénica. Muralla, Madrid, 1994
- PLATÓN. *La república o el estado*. Miguel Candel, Madrid, 2003

- REALE, Giovanni & ANTISERI, Darío. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo I: Antigüedad y Edad Media*. Herder, Barcelona, 1995
- SPINOZA. *Ética*. Alianza, Madrid, 2001

PÁGINAS WEB.

- <http://Pers.wanadoo.es/avgar/supers.htm>
- www.geoticias.com/pedroj.geo/pseudociencia.htm
- <http://recit.rrp.upr.edu>

NOTAS 2º PREMIO

- 1.- HARRIS, Marvin. *La cultura norteamericana contemporánea*. Alianza, Madrid, 1994. Pág. 159
- 2.- LAMO DE ESPINOSA. *Sociedades de cultura y sociedades de ciencia*. Nobel, Oviedo, 1996. pág 133
- 3.- HARRIS, Marvin. *La cultura norteamericana contemporánea*. Alianza, Madrid, 1994. Pág. 159
- 4.- HARRIS, Marvin. *La cultura norteamericana contemporánea*. Alianza, Madrid, 1994. Pág. 162
- 5.- <http://recit.rrp.upr.edu> . MEDÍN, Joaquín



«La Crisálida»

TERCER PREMIO

MIREIA PAREJA GONZÁLEZ
IES SANTA BÁRBARA

PRESENTACIÓN DE LA AUTORA

Ante todo, quisiera agradecer al jurado y a los miembros de la asociación el hecho de otorgarme el tercer premio en este II Certamen basado en la pseudociencia. Por otro lado, reconocer la ayuda de mi coordinador, Manuel Gereduz y su compañera Ana Vidau, pues debido a su ánimo, estoy hoy con ustedes.

Les invito a reflexionar sobre la amenaza de las pseudociencias en el día de hoy. En cualquier situación nos encontramos una serie de elementos de este tipo que siguen teniendo una corrosiva influencia entre las personas, por distintos motivos: a unos les mueve la idea de fama y poder, a otros una mente sin conocimientos totalmente asentados, y por desgracia, a otros muchos, el hecho de que les da igual, saber que no saber. En mi opinión, ésta es la mayor caverna, en la que la juventud de nuestros días está cautiva, pero, gracias a este tipo de certámenes y encuentros, es posible que los jóvenes retomemos el camino crítico y sepamos analizar la sociedad en la que vivimos. Todos los que hoy estamos presentes en esta sala hemos conseguido abandonar la ceguera y dar un paso más, hacia la salida de esta gruta tan siniestra, como es la del desconocimiento y poder, asombrarnos a su vez, de esta cosa tan rara, llamada filosofía. Gracias.



Presentación de Mireia Pareja

«La Crisálida»

La luz cegó los ojos a los presos. Reaccionaron dándole la espalda y encadenándose aún más a las tinieblas. Sólo uno de ellos se le acercó y le preguntó por su presencia.

- Yo soy la senda de tu libertad, témeme o asómbrate –dijo–.

El preso permaneció inmóvil y respondió:

- ¿Qué me has de ofrecer, anciano, si ya soy libre? ¿No me ves?

- Yo veo a un necio, libre sólo a los ojos de sí mismo, pero no a los ojos de La Verdad.

- ¿La Verdad? Verdad sólo hay una y está en todas partes. No me interesas viejo, ¡vete!.

El sabio comenzó a caminar hacia la salida de la caverna, cuando el esclavo exclamó:

- ¡Espera! No me has dicho cuál es tu verdad.

- Mi verdad es la que existe en el mundo, no la de esta gruta. Acompañame y conocerás.

El preso estaba desconcertado:

- ¿Cómo puede existir otro mundo? Éste es el de mis ancestros y mi gente.

- ¡No! –replicó molesto– es el mundo que vosotros mismos habéis creado por miedo a saltar el muro que os impide salir de aquí.

- Y ¿cómo tú, tan mayor, has podido atravesarlo?

- Joven, porque yo sé.

El cautivo, asombrado y temeroso, valoró unos segundos la respuesta del sabio y éste, aguardó paciente.

- Enséñame el conocimiento –dijo al fin–, y si es cierto que existe otro mundo lo encontraré para ellos –señaló a sus compañeros de celda–.

El anciano sonrió y comenzó a caminar seguido de su nuevo aprendiz.

El camino, angosto y sombrío, resultó duro para los dos trotamundos. Cuando ambos pusieron el pie en un prado, el joven liberto se tambaleó, y cuando el sol doró su cara, se cegó.

- Cuéntame cómo es tu Dios –le pidió el anciano–.

Liberto, dudó y confesó que lo ignoraba.

- No lo sé. En la caverna estaba muy ocupado y no era capaz de preocuparme de estos pensamientos, aunque siempre he sentido esta necesidad.

- Bien –respondió el sabio–, mi nombre es Arché. Te voy a relatar una de las historias más increíbles y

maravillosas que jamás has escuchado: Hace muchos siglos, existió un pueblo muy avanzado para su época; fueron los griegos. Al igual que tú, también veían el mundo desde unas cadenas que les impedían ver más allá de dioses, augures, pitias... Pero unos valientes, resquebrajaron sus celdas y se dieron cuenta de que el universo del que formaban parte tenía una naturaleza que desconocían. Se preguntaron por su origen, por qué existía el día y la noche, las tormentas e incluso se cuestionaron la naturaleza de sus dioses. Para ello, adoptaron una postura racional y prescindieron de las divinidades para explicarlo. Hasta entonces, utilizaban mitos, narraciones tradicionales acerca de los hombres y el mundo que pretendían ser una explicación total de la realidad. Pero con los dioses el origen último se convertía en un enigma. Para responder a este gran acertijo, los sabios de la época utilizaron elementos reales, ya que decían que del no ser, de la no realidad, no puede proceder el ser. Hipócrates decía, para que lo entiendas: *“Los hombres creen divina a la epilepsia simplemente porque no la entienden. Pero si llamaran divino a todo lo que no entienden, no habría final para las cosas divinas”*.

Liberto estaba asombrado.

- ¿Y cómo eran las narraciones fantásticas que utilizaban los griegos?

El sabio recordó el poema griego de la creación, escrito en su libro. Lo tomó y comenzó a leer:

- Al principio de todas las cosas la Madre Tierra surgió del Caos y, mientras dormía, dio a luz a Urano. Mientras le miraba, desde las montañas derramó lluvia fértil y concibió la hierba, las flores, los animales y las aves... Esta misma lluvia produjo los ríos y llenó las cavidades con agua, formándose los mares...

- Pero –interrumpió Liberto– mientras salíamos de la gruta me has explicado que el mundo no era un caos, sino que estaba ordenado y...

- Muy bien joven –interrumpió Arché–, parece que ambos comenzamos a hacer filosofía.

- Cuando el medio en el que estos pueblos estaban localizados –prosiguió el anciano– les exigía una necesidad material concreta, la combatían con la técnica, que es un conjunto de útiles instrucciones normalizadas, transmitidas de generación en generación. Cuando estas técnicas se generalizaron y pasaron a ser universales, surgieron las ciencias. Las técnicas son el germen de las ciencias.



- Algunos hombres de la caverna hablaban de una sociedad del progreso y de la tecnología. ¿Qué es eso?.

- No te impacientes joven Liberto. Cuando estas ciencias se convierten en fuerzas productivas, hablamos de tecnología. Surge a partir de la Revolución Industrial. Hoy en día también existen sabios como en la antigüedad, por ejemplo, Mario Bunge nos explica que, para que la tecnología exista, es necesario que sea compatible con la ciencia actual y controlable por el método científico y que sea empleada para controlar, transformar o crear cosas, procesos naturales o sociales.

- Entonces, ¿para qué sirve y cómo puedo yo, Arché, reconocer la ciencia?

El sabio respiró profundamente. Siguieron caminando por un paraje desconocido para ellos mientras el anciano respondía al inquieto joven.

- La ciencia, amigo mío, es lo único que nos hace progresar. Es el medio que utilizamos para conocer la naturaleza y causa de las cosas y en consecuencia, conocernos a nosotros mismos. Hubo un sabio que pronunció las palabras “nosce te ipsum” es decir, conócete y....

- Pero—interrumpió Liberto de forma intencionada— ¿Cómo puedes conocerte a ti mismo si no sabes cómo eres, ni qué necesitas?

- Exactamente, joven. Veo que eres prudente y regresas a la virtud. Aléjate de los extremos de la ignorancia y completa tu aprendizaje, yo estaré contigo. Intentaré contestar a tu pregunta, aunque es algo difícil.

La duda estaba incrustada en las pupilas de Liberto. Esta experiencia era totalmente nueva y las preguntas y pensamientos extraños se sucedían en su cabeza más y más deprisa. De pronto, formuló a modo de desahogo, toda una retahíla de cuestiones.

- ¿Y cómo se organizan para realizar sus investigaciones? ¿Cómo distingo la ciencia de lo que no lo es?

El anciano frunció el ceño en señal de concentración y aguardó unos instantes.

- En el siglo cuarto antes de nuestra era, el gran Aristóteles concibió la ciencia como un conocimiento teórico, como una virtud intelectual definida por la capacidad de sacar conclusiones a través de las normas de la lógica y la razón. Pese al paso imparable del tiempo, esta definición no ha cambiado demasiado en este sentido; ya que hoy en día presentamos las ciencias como un conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen los principios y leyes generales.

- ¿Principios y leyes?

- Sí, Liberto. Existen demasiados conocimientos que confunden constantemente estos términos, dando lugar a situaciones en las que la realidad está completamente distorsionada. Cuando los científicos se disponen a realizar un experimento, distinguen una serie de

términos fundamentales en el manejo de su argot: la hipótesis es una conjetura o suposición que constituye una solución o soluciones probables a problemas relacionados con la realidad. Es curiosa una cita de Simon de Laplace, al hacerle notar Napoleón que, en su *Tra - tado de Mecánica Celeste*, explicaba el universo sin mencionar una sola vez a Dios, contestó: “*Mi señor, no tengo necesidad de esa hipótesis*”. Como ves, querido Liberto, la ciencia es útil hasta para entender la Historia.

El viejo esbozó una sonrisa pícaro y continuó.

- Otro término básico son las leyes, enunciados concisos, generalmente expresados por relaciones matemáticas que resumen los resultados de una gran variedad de observaciones y experimentos. Describen fenómenos naturales sin intentar explicarlos. Los principios, son afirmaciones muy generales acerca de cómo se comporta la naturaleza. Se aceptan como ciertos, sin demostración general aunque pueden comprobarse con casos concretos. Los modelos, sin embargo son ejemplos simplificados de la realidad. Se trata de construcciones teóricas que ya se asemejan bastante a la realidad y pueden ser descritas mediante un lenguaje matemático. Por último, las teorías, están formadas por la combinación de modelos, principios e hipótesis que han pasado la prueba de muchos experimentos. Permiten explicar por qué éstos producen los resultados observados y predecir el comportamiento de los sistemas naturales en situaciones nuevas.

De pronto, Arché vio cómo la boca de su discípulo se abrió lentamente para formular una nueva cuestión. El sabio se le adelantó, pues ya conocía al joven lo suficiente para imaginarse la pregunta:

- Tranquilo, querido amigo, todo a su tiempo. Sé lo que quieres decirme. Los científicos utilizan el método hipotético deductivo para explicar los hechos observados y deducir de las hipótesis consecuencias para contrastarlas con la realidad. La palabra “método” proviene del griego y significa “camino hacia”; por ello, podemos definir, en este caso, el método como el camino que se ha de seguir para obtener conocimientos científicos. El famoso método hipotético deductivo se compone de cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, el científico ha de recoger los datos de forma sistemática a partir de la observación de hechos problemáticos, tanto en un laboratorio como en el medio natural. Después, se establece una hipótesis explicativa de los hechos, que consiste en una proposición sugerida como explicación de un fenómeno o un enunciado predictivo.

- ¿Quieres decir que si se produce un fenómeno “a” debería ocurrir “b”?

- Sí, exactamente. Para considerar esa hipótesis como científica se debe establecer una relación entre las variables empíricas, o los conceptos científicos, y ser verificada o refutada por la experiencia. En tercer lugar, el investigador deriva consecuencias de la expli-



cación propuesta por la hipótesis, que puedan ser contrastadas por medio de la experiencia. Los dos procedimientos para contrastar hipótesis son la verificación, cuando se encuentran hechos que la confirman, o la falsación, cuando los hechos la refutan. Cuando se comprueba que la hipótesis es cierta, obtiene el rango de ley.

- Pero Arché, antes te has referido a la ciencia en plural. ¿Es que hay más ciencias que una?.

- La ciencia es el nombre con el que se conoce a todo este tipo de conocimiento en general, pero a su vez a ésta la componen muchos campos de investigación: la Física, la Biología, la Antropología, la Historia... Estas disciplinas se clasifican en ciencias formales y empíricas. Las primeras son el instrumento del resto, como las Matemáticas o la Lógica, que se utilizan en campos de estudio como la Física. Por otro lado, las ciencias empíricas son las que realmente hacen posible los descubrimientos. Éstas a su vez, pueden ser naturales, véase la Física, la Química, la Biología... o sociales y humanísticas, sirvan de ejemplo la Historia, la Economía, la Psicología... Como ya habrás podido comprobar, la ciencia es un conocimiento, y no la estudiamos, por otro motivo que por ella misma.

Liberto aguardó pensativo unos segundos.

- ¿Por ella misma?
¿Por el conocimiento?
No lo entiendo Arché.

- Tranquilo amigo mío. Decimos que la ciencia es un conocimiento que persigue la verdad, es decir, pretende explicar la naturaleza de la realidad. Utiliza un método de investigación, así que es crítica, estudia lo empírico, lo que es demostrable, lo que existe; es, además, necesario el intercambio de información entre los científicos para así poder enriquecerse... eso es lo que en realidad caracteriza a la ciencia. Ésta, continuamente rectifica sus errores. Te habrás percatado de que equiparo el conocimiento con la ciencia. Pero, ¿qué pasa, joven Liberto, cuando el conocimiento no persigue la verdad, sino que está subordinado a otra clase de fines más oscuros y perversos?

Poco a poco la niebla fue cubriendo los caminos y las ropas de ambos viajeros, llegando incluso a dificultarles el paso. El terreno era arcilloso y frágil. Anada que se rozaba, su forma lisa y simple se convertía en un amasijo de tierra y agua desfigurado. De pronto, se vieron inmersos en un extenso territorio, poblado de todo tipo de árboles, castaños, abedules, hayas... Arché recomendó cobijarse bajo uno de ellos, ya que la lluvia estaba próxima y no había nada más para guarecerse de ella. Legó a Liberto la oportunidad de seleccionar el árbol que quisiese para su próxima clase. El aprendiz observó detenidamente el paraje, desolador... De pronto, se percató de un frutal que no había visto antes. Era alto, parecía sano y poseía unas enormes raíces. Se trataba de un manzano. Arché sonrió.

- Liberto, has de saber que no todos tenemos una misma concepción del conocimiento, que es estudiado por la Epistemología. Se trata de un proceso en el que, por un lado, se encuentra el que conoce, que es el hombre, y por el otro, el objeto conocido. Nosotros, conocemos mediante la percepción o experiencia por los sentidos, y la razón, que nos permite pensar el objeto. Existe un tipo de conocimiento que Platón llama "*doxa*". Se trata de una serie de conocimientos superficiales, subjetivos, vinculados a lo engañoso, puesto que nuestros sentidos nos pueden engañar. Son además, sistemáticos, es decir, son desordenados,

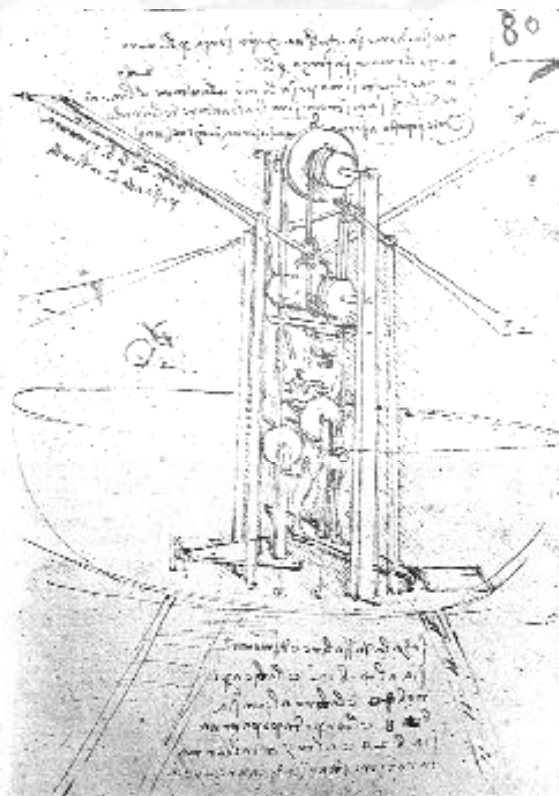
desorganizados, carentes de argumentos bien contruidos y sobre todo, contradictorios: oscuros, confusos..., esto es, que en una determinada situación, se afirma A y en otras, no A. Estos conocimientos, están basados en la ignorancia y en las creencias.

- ¿Y por qué, si son falsos se les denomina de esta manera? - Liberto estaba desorientado -.

- Muy bien, joven, buena pregunta. Todo comienza al otro lado del mundo civilizado.

- ¿Mundo civilizado?.

- Así es. Más allá de todo cuanto nos rodea, más allá de la modernidad y de los siglos existen unas culturas, llamadas "bárbaras", que permanecen impasibles a lo largo del tiempo, en relación con la nuestra.



Son sociedades aisladas, pequeñas, con poca demografía, tienen técnicas muy simples, son ágrafas, es decir, no tienen escritura ni tampoco ciudades. Son por ejemplo, los Bosquimanos o los Yanomamis del Amazonas... Mientras que las nuestras son abiertas, cosmopolitas, con grandes poblaciones, con ciencia y tecnología, con ciudades y escritura... Sin embargo, no son tan distintas en un sentido concreto. Fíjate bien en esto Liberto: ellos, poseen técnica, y nosotros tecnología. Tienen una determinada religión y nosotros también, ellos creen en una serie de mitos, en los que sus dioses son la naturaleza y nosotros, por el contrario, contamos

turas bárbaras, mediante la heterogénesis, que es un proceso de intercambio de ideas entre pueblos distintos. Estos conocimientos, se han adaptado a nuestra sociedad tecnológica. El prefijo "pseudos-" denota falsedad. Así que una pseudociencia será aquel cuerpo de creencias y prácticas, cuyos cultivadores proclaman, ingenua o maliciosamente, como ciencia, aunque no compartan con ésta ni el planteamiento, ni la metodología, ni el cuerpo de conocimiento.

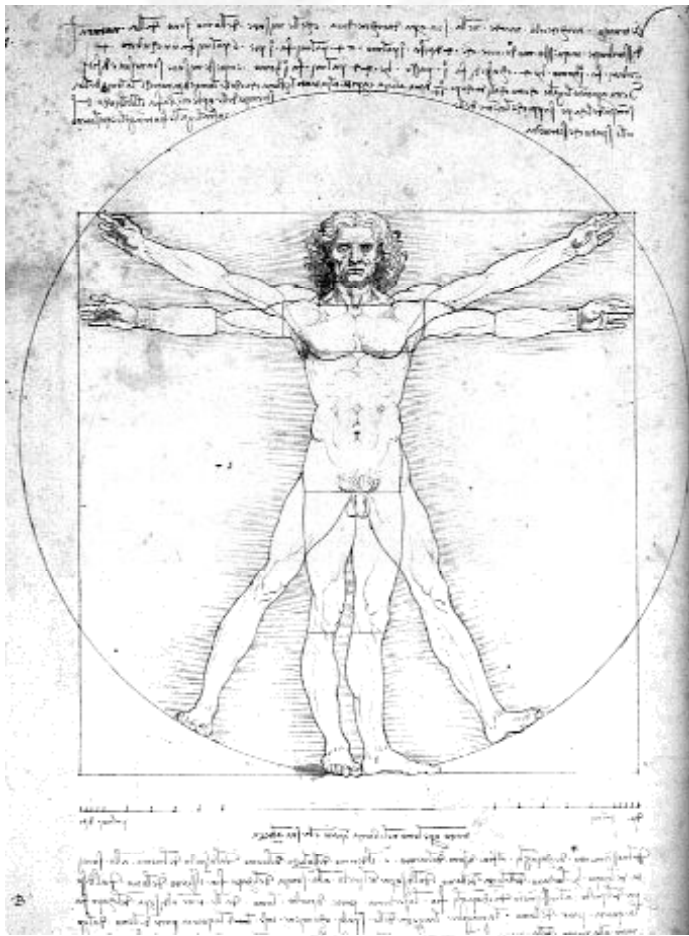
Las predicciones de Arché se cumplieron. Poco después de que ambos permanecieran bajo aquel enorme manzano, una fina lluvia cubrió los amplios campos de la zona. Hasta que dejara de llover, no podrían moverse de allí. El anciano prosiguió con su lección.

- Todas estas pseudociencias tienen unas características comunes. El ya citado Mario Bunge destaca que la comunidad de practicantes de una pseudociencia es más una comunidad de creyentes que de investigadores, ya que no hay investigación real. Sus objetos de estudio son entes ficticios o imaginarios, como fantasmas, influencias astrales, extraterrestres... Su relación con otros campos científicos es nula, utiliza una falsa filosofía, pues admite acríticamente la existencia de seres inmateriales: espíritus, almas en pena, energías positivas... Rechaza o utiliza inadecuadamente el método científico y el conocimiento aportado es insignificante y resulta incompatible con las leyes y teorías científicas. Resulta muy llamativo, Liberto, cómo constantemente se confunden el argumento de autoridad moral y el social. Como ya sabrás, el argumento de autoridad moral es el más primitivo, pues conlleva el prestigio adquirido por un correcto proceder en el desempeño de una profesión, arte, cargo público... Sin embargo, el argumento de autoridad social es el que detenta alguna persona o institución para exigir que los demás obedezcan sus decisiones, aceptando un sistema de leyes y reglamentos. Esto es totalmente lógico si atendemos al desconcierto general

que existe en nuestra sociedad. La ausencia de la capacidad crítica nos pasa factura todos los días, y la confusión es general. Isaac Asimov, decía "Examinen ustedes algunos fragmentos de pseudociencia y encontrarán un manto de protección, un pulgar que chupar, una falda a las que a garrarse. ¿Y qué ofrecemos nosotros a cambio? ¡Inseguridad! ¡Incertidumbre!".

- ¿Y cómo pueden tener tanto auge si no son un verdadero conocimiento?"

- Precisamente por esto, Liberto. La confusión se produce por no tener claro qué es un juicio de valor y qué es un juicio de hecho, lo que provoca que aquellas



con una ideología. Ellos practican la magia... y nosotros tenemos pseudociencias... pero las tribus bárbaras son....

- ¿Pseudo... qué? ¡No te entiendo Arché!

- Calma, calma. En la actualidad, asistimos a una auténtica invasión de las pseudociencias. Se habla de ciencias y conocimientos ocultos, paranormales, parapsicológicos, con sus respectivos especialistas: parapsicólogos, ufólogos, adivinos, astrólogos, sanadores, curanderos, videntes, espiritistas... Estos pseudocientíficos han incorporado a su campo de trabajo toda una serie de saberes mágicos propios de esas cul-



personas con falta de sentido crítico, baja autoestima, o, simplemente, poco “armados” intelectualmente, se impregnen de este mundo de mentiras, porque no tienen medios para combatirlos, ya que no saben o no están preparados para discernir. Y una persona no está preparada para ello, mientras que ante un hecho, no sepa distinguir lo principal de lo secundario, lo objetivo de lo subjetivo, la doxa de la episteme.

El anciano observó la cara dubitativa de Liberto y comprendió que el muchacho estaba muy confuso. Aguardó a que el joven diera el primer paso de nuevo, cuando se sintiera en condiciones para continuar con las clases. Al fin, después de un largo rato, Liberto continuó.

- Y... ¿Cómo es posible que las personas dependan de estas falsas ciencias?

- Joven, tienes mucho que aprender. El escritor Umberto Eco, pronunció una vez estas palabras: “*Si dos cosas no encajan pero uno cree en ambas, pensando que, en algún lugar, escondida, debe haber una tercera cosa que las conecta, eso es credulidad*”. El ser humano siempre ha sentido la necesidad de poder sentir y creer que hay algo omnipotente, superior a nosotros que nos vigila y nos guía hacia ese “¿adónde vamos?”; quizás, porque forme parte de su propia naturaleza, Liberto. La pseudociencia, es imperfecta, como la ciencia, pero es impermeable a todo tipo de mecanismos autocorrectivos. Los pseudocientíficos se aprovechan de esta situación de credulidad, utilizando una serie de técnicas psicológicas, para consolidar su prestigio y hacer verdaderas sus implacables teorías. El halago por ejemplo, funciona. Las predicciones suelen ser positivas: si el pseudocientífico dice a su cliente que es intuitivo, sociable, aventurero, inteligente... éste no lo cuestionará. Nadie visita a un astrólogo con la esperanza de que se equivoque en su predicción. La persona, además, le da pistas de sí mismo al astrólogo o a otro “pseudosabio”, y lo ayuda, inadvertidamente, en su análisis. Este tipo de estrategias utilizadas son por ejemplo, *el efecto Barnum, el placebo, el efecto Pigmalión o profecía autocumplida, la remisión espontánea y el síndrome Fox o argumento de autoridad*.

- Es impresionante, Arché, de lo que es capaz el ser humano. Puede emplearse a fondo en sus propósitos y lograr avanzar hacia un mundo mejor y, al mismo tiempo, pone todo tipo de impedimentos y trampas para que se consiga. Pero quizás también sea propio de su naturaleza, ¿verdad?

El sabio no pudo resistirse y tomó la mano de su aprendiz.

- Hemos comenzado –dijo– conversando. Ahora, continuamos razonando. Excelente.

Liberto dibujó una sonrisa en su cara, aunque efímera, pues sus inquietudes eran muchas y comenzó a preguntar de nuevo.

- ¿Y cómo nos afecta todo eso?

- *El efecto Barnum*, es una técnica psicológica que consiste en hacer descripciones y predicciones vagas y generales acerca de la personalidad. Éstas suelen tener una validez universal. Como te he explicado con anterioridad, la tendencia se incrementa si éstas son positivas. Son muy comunes en las descripciones astrológicas sobre el carácter y la personalidad. Este efecto fue descubierto en 1949 por un profesor de psicología que tuvo éxito al escribir una predicción personal que cada uno de sus estudiantes creyó referida a sí mismo. ¿Curioso verdad?

Por otro lado *la remisión espontánea* es común en muchas patologías que remiten con el paso del tiempo. Son trastornos no excesivamente graves que sencillamente mejoran espontáneamente, como el estrés, ansiedad, cansancio... Otra técnica es *el efecto placebo*, que depende de nuestra capacidad de autosugestión. Tiene una gran utilidad, sobre todo en medicina

- ¿Medicina? - Liberto se extrañó al oír las palabras del anciano.

- Sí, en medicina. Consiste en suministrar medicamentos químicamente neutros, es decir, que no producen efecto alguno en el plano fisiológico, pero que psicológicamente proporcionan un considerable alivio. Muchos de los medicamentos actuales, como el famoso “Biobac”, actúan de esta manera. De ahí que sea crucial la sugestión, ya que muchos piensan que cuanto más caro sea un medicamento, mayor capacidad de curación tiene. Muchas personas, víctimas de los engaños de estos “*mercaderes de almas*”, en términos del combativo contrapseudocientífico Miguel Ángel Sabadell, acuden a curanderos y sanadores sin nada que perder, por desesperación... ya que tienen enfermedades que posiblemente conduzcan a la muerte. Los curanderos critican el tratamiento proporcionado por los médicos y obligan a los pacientes a abandonarlo. Durante algún tiempo puede ocurrir que el enfermo se encuentre mucho mejor que antes, pero sólo temporalmente, ya que el sanador utiliza el efecto placebo y lo que hace es augurar una muerte aún más prematura: “*La ignorancia produce confianza, más frecuentemente, que el conocimiento: son aquellos que saben poco, no los que saben mucho, los que con tanta seguridad afirman que tal o cual no será resuelto nunca por la ciencia*”, dice Charles Darwin.

La profecía autocumplida también es muy famosa. Pondré como ejemplo, el caso del vudú. El hechicero, jefe de la tribu, condena a un insensato a morir a manos de la magia negra. Determina un día y una hora concreta para su muerte a manos de los espíritus. Cuando el día fatídico llega, efectivamente el nativo fenecer. Pero, ¿es posible que los antepasados se levantaran y le asesinaran? Lógicamente no. Todas aquellas aterradoras historias que le contaron cuando era niño acerca de los poderes del vudú, el aislamiento social producido por la aldea, temerosa de “contagiarse” de maldiciones oscuras, y la fe ciega y absoluta en el bru-



jo y en sus palabras son los factores que provocaron su muerte. Su propia mente, le mató. Decimos que ha sido *una amenaza autocumplida*. En esta ocasión, podríamos aplicar el principio de Thomas: “*Lo que se cree como cierto, lo es en sus consecuencias*”.

Otro caso es que cuando alguien se encuentra en una “situación de aprendizaje” y está convencido de que la persona a la que escucha sabe de lo que está hablando, se siente satisfecho por haber aprendido algo, sea lo que sea. Hablo, del *síndrome de Fox o argumento de autoridad*. Un profesor de psicología estadounidense, Dwight Lester, realizó un profundo estudio y concluyó que la práctica astrológica ofrecía los mismos beneficios que una terapia psicológica, ya que el consultante se sentía escuchado, recibía consejo ante las situaciones difíciles y apoyo.

Es curioso, y resulta paradójico que quien dijese “*Duden de todo. Encuentren su propia luz*” fuese el propio Buda... pero como pasa con todos los grandes de la Historia, pocos le hacen caso. Y las consecuencias las tenemos ahí, delante de nuestros ojos.

- Recuerdo –prosiguió– un pequeño poema que quizás nos sirva, para darnos cuenta de todo esto: “*El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve*”, pero... ¿podríamos hablar de ojos, en todos los sentidos, sólo porque los veamos?

- Desde luego que no, Arché, pues es ojo porque te ve.

- Las personas, tendemos a irnos a los extremos. Tendemos a preocuparnos por lo fácil, lo cómodo y no podemos, o no queremos ver lo que pasa a nuestro alrededor. Los medios de comunicación, son fuentes inagotables para promocionar la pseudociencia, pero muy pocos se paran a pensarlo.

- ¿Te refieres a la manipulación? En una ocasión oí hablar de ella.

- Sí, amigo mío. El ser humano, es moral. Está capacitado para realizar hechos morales: de forma consciente y responsable, pero para ello es imprescindible la información. Alguien desinformado es totalmente vulnerable a la manipulación.

- Éste, es un derecho recogido en el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El hombre no puede adquirir todo tipo de información por sí mismo, necesita recurrir a los medios de comunicación de masas: prensa, televisión, radio... corriendo el riesgo de ser manipulado. Y éstos, pueden manipular la opinión pública con una efectividad mayor que la que se pueda conseguir con cualesquiera otros instrumentos. Por un lado, creando necesidades: presentan de tal manera lo que quieren “vender” que es muy difícil resistirse. Por ello, surge el consumismo, el comprar por comprar...

- Porque es barato, ¿verdad?

- Por otro lado controlando la información mediante el monopolio de los medios de comunicación, cuando éstos se encuentran en unas solas manos.

Unos pocos pueden hacer que se vea y que se oiga sólo lo que interesa a una serie de personas. Hablamos también de propaganda en lugar de la información, cuando se presentan noticias sesgadas sobre ideas con el objetivo de facilitar la extensión de determinadas ideas. Muchos, presentan las ideas de forma morbosa, para llamar la atención. A esto lo llamamos, sensacionalismo. Por último, para atraer, utilizan la juventud, el sexo, el poder o cualquier otro “valor” en función de las personas a las que se dirige.

¿Qué crees, Liberto, que una persona racional debería hacer ante esta situación? Ten en cuenta que, si analizamos todo esto, observamos que es una programación de un día cualquiera en la televisión. Recordemos, además, que los medios de comunicación social, son el reflejo de una sociedad, ya que sólo se emite lo que se desea ver, oír, pensar...

Liberto calibró su respuesta durante unos minutos.

- La información, debe ser clara, cierta y concreta, separando, como bien decías tú, Arché, los juicios de valor de los de hecho. Conviene tener un conocimiento ideológico de los medios, para identificar a qué intereses sirven. El receptor, debe de sopesar si la información es objetiva o sensacionalista...

- Excelente, joven, excelente. Hasta podríamos señalar una manipulación tipográfica, ya que se resaltan unas noticias y no otras. En fin. Somos *la sociedad del progreso*.

Nos servirá de gran ayuda, también, reconocer cómo es un manipulador desde el punto de vista psicológico, ya que muchos pseudocientíficos lo son. Un ejemplo de ello son los líderes de las sectas. El manipulador nunca miente, pues proporciona una información verídica y parcial que distorsiona la verdad. El manipulado se engaña a sí mismo al procesar la información que recibe. Al manipulador, sin embargo, no le importan los sentimientos ni ilusiones del manipulado, es un mero instrumento del que se sirve. Además, el manipulado no es consciente, pues cree que se realiza como persona.

Todo ello, contribuye a uno de los objetivos fundamentales de la pseudociencia: depender de ella como sea, y a que esto provoca que pasemos de una etapa adulta y autónoma, a ser heterónomos, a no atrevernos a dar un paso en nuestra vida sin ellos, a que nos manipulen y controlen nuestro pensamiento para su propio provecho. Por ello, quizás pueda aparentar que nuestra libertad externa, la social, está intacta, pero... ¿Y la interna? No, Liberto, no. Toda acción que se lleve a cabo sin libertad interna pasa a ser un acto del hombre, dejando de ser un acto propiamente humano. Se reduciría a unos puntos de vista que, ni siquiera, son los propios. La teoría de la agenda Setting, dice: “*Los medios de comunicación influyen en los ciudadanos, hasta en la política, al decidir qué temas son importantes y qué temas no lo son*”. Precisamente, en la anti-



güedad grecolatina ya utilizaban técnicas de manipulación con fines meramente persuasivos: los primeros retóricos se jactaban de persuadir de una cosa y después de la contraria. Gramática y retórica han estado siempre unidas. Cicerón escribió: “¡Oh, dulce nombre de libertad, oh, el más eximio derecho de nuestra ciudad!”.

Arché observó que la lluvia había cesado. Ya eran libres de salir de aquella zona pantanosa sin correr el peligro de calarse hasta los huesos. Ambos se levantaron y continuaron su caminar por el mundo. Para asombro del joven Liberto, donde antes había todo un caos de arcilla y roca, ahora fluía un pequeño arroyo, de aguas claras y limpias, debido al aguacero. Centró sus sentidos en el sonido incesante del riachuelo.

Si yo hubiera tenido mi mente así de clara y fluida de conocimientos, podría haberme liberado hace mucho tiempo, pensó para sí. Los dos hombres abandonaron el lugar sin mirar atrás, pues aún les quedaba un largo camino.

- Retomemos nuestra charla, amigo mío —comenzó a decir Arché—. A modo de resumen, podríamos decir que las pseudociencias no dejan de ser una paradoja. Su auge en los medios no es más que el resultado de un déficit en el conocimiento científico. Por ello, las instituciones científicas, la educación y los medios de comunicación son agentes socializadores determinantes. La divulgación de la ciencia y del pensamiento crítico son áreas de responsabilidad social ante el auge de la irracionalidad y las pseudociencias. Pero, en una sociedad de masas, en el sentido peyorativo, ¿es posible la responsabilidad? La ausencia de criterios de valoración, Liberto, se da en los medios de comunicación, se da, cuando tratan de igual forma a los representantes de alguna pseudociencia y al crítico de la misma, ya que los debates suelen cerrarse con un “empate” inexistente, porque el uso inapropiado del discurso, provoca que parezcan verificables y auténticos, aquellos hechos, que no lo son.

- ¿Cultura de masas? ¿Qué papel desempeñan en ella?

- Los niveles de ventas de libros pseudocientíficos son alarmantes y, en muchas ocasiones, los libros de ciencia son sustituidos en las librerías por éstos. Es un negocio multimillonario. Las pseudociencias resultan peligrosas, por un lado, para la filosofía, simplemente por el hecho de pensar que algo, por el hecho de creerlo, va a resultar verosímil, que hay respuestas fáciles a problemas serios... Y, en segundo lugar, en el ámbito personal, pues resulta todo un fraude. A lo largo de la Historia, la pseudociencia ha creado problemas sociales de una proporción incalculable. La creencia en la realidad de las brujas dio lugar a cacerías desde el s. XIV hasta el s. XVIII en Europa.

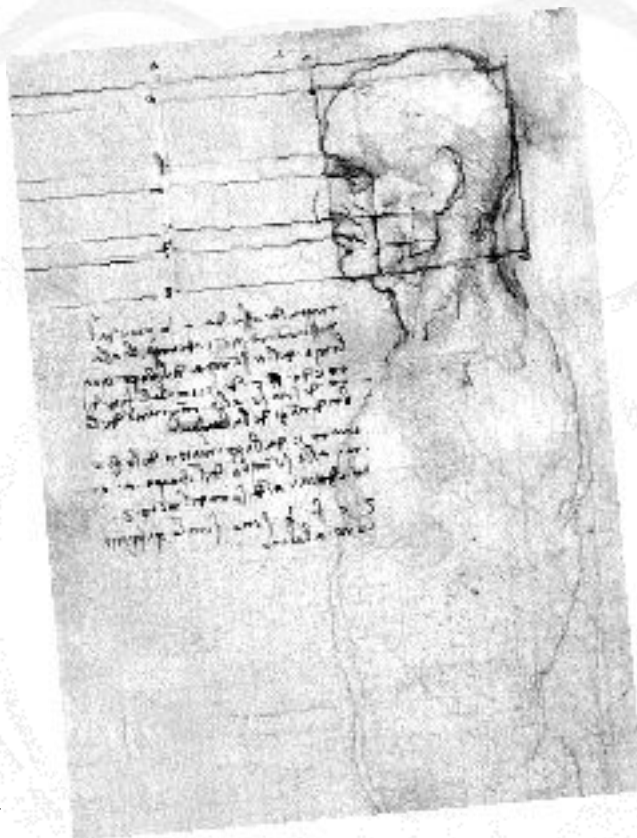
- Pero Arché, eso ocurrió hace muchísimo tiempo y...

- ¿Y qué me dices del horror que causó el holocausto Nazi? Se basaba en la creencia pseudocientífica de que la raza aria es superior al resto. Mussolini repetía: “*Cree, obedece y pelea*”. Son demasiado simples y demasiado peligrosas... amigo mío. Nuestra tendencia espontánea es a no pensar de un modo dialéctico, porque creemos en lo que queremos ver. La memoria selectiva, la tendencia a saltar a conclusiones, a ignorar evidencias desfavorables, a infravalorar la probabilidad de coincidencias... son las llamadas “*patologías del razonamiento ordinario*” muy comunes en la sociedad

de masas. La televisión, por ejemplo, desalienta el desarrollo del pensamiento crítico y conlleva a un “denominador común” intelectual muy bajo. Dificulta el desarrollo del lenguaje por el abuso de clichés. Invita a la pasividad y a no pensar y, sobre todo, en ella abundan informaciones dudosas que dan lugar a confusiones irreparables. ¿Qué harías para cambiar esta situación?

- Me aseguraría de que los periodistas fuesen científicos para contrarrestar la información falsa; promocionaría más programas y prensa dedicada a la ciencia para examinar y criticar la pseudociencia y por último organizaría los medios para la crítica de ésta.

- Eso está muy bien. Pero es muy llamativo el comportamiento de las personas como miembros de



las masas, Liberto. El psicólogo Erich Fromm estudió cómo el sentimiento de separación genera una gran ansiedad. La ansiedad de la separación puede canalizarse, bien de un modo creativo y unas relaciones provechosas, o bien de un modo destructivo. Al entrar en contacto con las masas, el individuo exterioriza sus problemas internos. Por ello, la conformidad, el autoritarismo... pueden ser sus consecuencias. Los medios, ofrecen un “escapismo” y las personas pueden identificarse con vidas ficticias, como pasa con los “culebrones”, que en muchas ocasiones producen una catarsis. Existe un patrón o arquetipo colectivo, y los famosos o personas a las que las masas admiran, representan para nosotros esos patrones.

-Y ¿cómo han ido evolucionando todas estas creencias?

- El inglés Tylor es el primer antropólogo que orienta de esta manera sus estudios. En un primer momento, el hombre primitivo estaba asustado y asombrado ante los fenómenos de la naturaleza. Entonces, los considera seres animados, les atribuye un alma, personificando a los vientos, al sol..., este alma es un principio vital distinto al fenómeno que produce. A este tipo de creencia se le llama animista. Más tarde, se desarrolló el fetichismo, en el que el hombre rinde culto a un objeto inanimado porque en él, se supone, reside un alma. A este objeto se le llama fetiche. Después, apareció la concepción idólatra, en la que se da una forma antropomórfica a esos objetos inanimados que representan las distintas divinidades. Se llega al politeísmo. Por último, y con Aristóteles, aparece el monoteísmo, que es el culto a un solo Dios.

A lo lejos, los trotamundos divisaron una montaña de piedra, que a Liberto le resultaba familiar: era su caverna..., aunque antes le había parecido mucho más alta.

Arché continuó.

- Hay muchas interpretaciones acerca de este tema. Desde el punto de vista sociológico y, según Émile Durkheim, la conciencia colectiva de cada pueblo primitivo tiende a representarse a sí misma bajo la forma de un antepasado común, con figura

generalmente de animal. Sería el tótem o alma colectiva del grupo racial que sobrevive a los individuos y establece unas relaciones mucho más fuertes que las de parentesco. El tótem es la realidad sagrada por excelencia y, de hecho, el totemismo no consiste en adorar el objeto, sino en el reconocimiento y en la veneración de una potencia superior representada sensiblemente en él.

- Vayamos al otro extremo, Liberto, y démonos de bruces con la interpretación psicoanalítica de Sigmund Freud, precisamente, considerado un pseudocientífico por algunos.

Cada vez se acercaban más y más a la caverna, y Liberto comenzaba a sentirse un poco incómodo.

- Sigmund Freud estima que el origen de la creencia en Dios responde a la necesidad que el ser humano tiene

de una figura paterna omniprotectora. Entonces, da una

visión particular del mito de Edipo: Dios es la sublimación paterna del hombre, por ello, el mismo Dios

es sacrificado para que

los hijos puedan adquirir el poder de su

padre, en el sacrificio del tótem. Además,

Sigmund Freud decía: “Sería muy bonito si hubiera un Dios

que creó el mundo y una providencia bene-

volente, y un orden moral en el universo, y

vida después de la muerte, pero resulta muy llama-

tivo que todo esto sea exactamente como deseamos que fuese”.

Hoy en día, la extensión de la incredulidad religiosa deja un

vacío que conlleva una búsqueda de alternativas. En un mundo donde la especialización

gana terreno día a día, incluso el riguroso método científico hace pseudociencia cuando se aleja del dominio

de la ciencia. Repararé en que la sociedad en la que vivimos, no se aleja de las antiguas creencias. Por

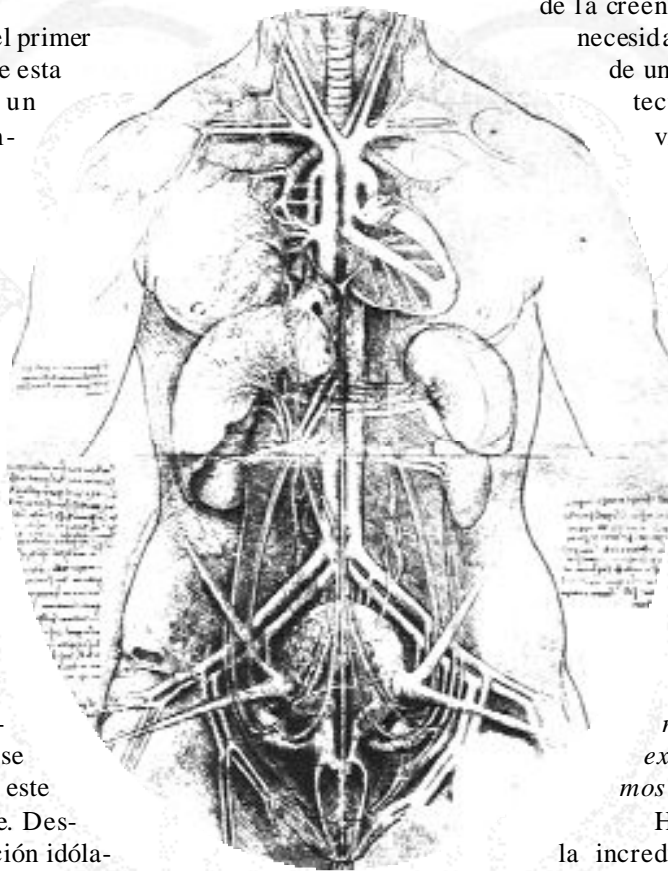
ejemplo, la Historia Natural de la Edad Media dio paso a la Biología, siendo la tecnología correspondiente la

Agronomía, Medicina, Ingeniería Genética... y su pseudotecnología, la homeopatía. Otro ejemplo aún

más claro, Liberto: la Alquimia generó la Química, ésta, la Ingeniería Química y su pseudotecnología es

la Alquimia de nuevo. Einstein dijo: “En relación con la verdad, la ciencia actual es rudimentaria, pero aún

así, es el bien más precioso que poseemos”.



El sabio comprendió que debía parar, pues to que, paso a paso, habían llegado a las puertas de la caverna.

- Bueno, Liberto. Creo que ya has completado tu aprendizaje. Eres libre de tomar la decisión que quieras, pero házmelo saber.

Liberto aguantó las lágrimas en un suspiro y continuó.

- Maestro soy lo que me has enseñado. Regresaré a la caverna y haré saber a mi gente que existe otro mundo, para que ellos también puedan gozar del conocimiento en que me he afianzado.

- Me alegro mucho por tu decisión, joven –dijo mientras le colocaba un brazo en el hombro–. Yo seguiré buscando para liberar a más personas, y quizás nos veamos algún día. Recuerda esto: “*Cuando la razón va más allá de sus límites, ya no es razón, sino ilusión*”. Adiós, amigo mío, adiós.

El viejo sabio desapareció en las profundidades del bosque, en busca de alguien de quién aprender, porque, aunque muchas mentes piensen lo contrario, ¿Quién al cabo de los años, deja de aprender?

Liberto se adentró en la caverna, aunque nada estaba como lo recordaba. Era un sitio demasiado pequeño y no aguantaría mucho tiempo allí. Sin embargo, el camino era llano, y no encontró ningún muro. Había desaparecido. De pronto, unos destellos procedentes del exterior iluminaron el interior del lugar. Entonces, reconoció a todos sus antiguos compañeros de celda. La luz cegó los ojos a los presos. Reaccionaron dándole la espalda y encadenándose aún más a las tinieblas. Sólo uno de ellos se le acercó y le preguntó por su presencia.

- Yo soy la luz de tu libertad, témeme o asómbra-te” –dijo–. El preso permaneció inmóvil y respondió.

- ¿Qué me has de ofrecer, anciano, si ya soy libre? ¿No me ves?

BIBLIOGRAFÍA

- GAADNER, J, *El Mundo De Sofía*, Siruela
 GARDNER, Martín, *¿Tenían ombligo Adán y Eva?* Editorial Debate
 GRAVES, Robert, *Los mitos griegos I*, Alianza Editorial.
 HESÍODO, *La Teogonía*. Biblioteca Básica Gre-dos
 VV. AA., *Biblia Juvenil*, Monar
 VV.AA. *Ética*, Editorial Bruño. Edición escolar
 WALTER, Joseph, *Historia de la Grecia Anti-gua*. Edimat Libros

PRENSA

- El País*
La Nueva España
Muy Especial Enero/ Febrero 2000 n° 45 y Mar-zo 2003 n° 262

PÁGINAS WEB

- www.el-esceptico.org
<http://recit.rrp.upr.edu/seminario.htm>
<http://www.iac.es/gabinete/difus/ciencia/annia/pseudo.htm>

FILMOGRAFÍA

- “Starchaser” o “La leyenda de Orin”, 1987



En esta edición hemos escogido una pintura del francés Jacques-Louis-David (1794-1825) para ilustrar el cartel que promociona las III Olimpiadas. Se trata de *El Juramento de los Horacios* (1784). En ella David escoge un motivo clásico con el que pretende trasladar a la Francia prerrevolucionaria su entusiasmo por la República (al menos según la interpretación de algunos revolucionarios) y por los ideales que aquella con su triunfo no tardaría en instaurar; libertad, igualdad y fraternidad.

La República romana está en guerra. Alba y Roma, ciudades de Lacio unidas por vínculos de sangre, han de resolver su rivalidad mediante el enfrentamiento de los tres hermanos Horacios (romanos) y los tres Curiáceos (albanos). La victoria de los primeros decidió la supremacía de Roma. La composición de David, llena de simbolismos y significados, muestra el momento en que los Horacios juran ante el padre su lealtad al Estado y su disposición a morir por defenderlo. El interés filosófico de la obra está en el dilema moral que plantea y que implícitamente resuelve. En efecto, uno de los Horacios está casado con una de las hermanas de los Curiáceos, y una hermana de los Horacios está prometida a uno de los Curiáceos (mujeres a la derecha de la composición, bajo el tercer arco). David nos hace ver cómo el compromiso, el sacrificio y la lealtad a la República (al Estado, a la colectividad) tienen que prevalecer sobre los sentimientos y lazos familiares. Así, la crítica a la monarquía sería evidente; el efecto que la obra iba a producir entre sus contemporáneos está perfectamente planificada y calculada por David. Cuando la Asamblea le encargó, en 1790, la obra «*El Jura - mento del juego de pelota*» (*Jeu de Paume*) se dijeron las siguientes palabras: «*Para inmortalizar nuestros ideas, hemos elegido al pintor de 'Bruto' y los 'Horacios', el patriota francés cuyo genio se anticipó a la Revolución*»



El Juramento de los Horacios, Jacques-Louis David (1784) ©Museo del Louvre

“¡Oh patria mái! ¡Oh mi querida patria! Ya no estaremos obligados a buscar en la historia de los pueblos anti - guos los temas para ejercitar nuestros pinceles [...] No, la historia de ningún pueblo ofrece algo tan grande y sublime como ese juramento del Jeu de Paume que debo pintar. No, no tendré la necesidad de invocar a los dioses de la fábu - la para avivar mi ingenio. ¡Nación francesa! Es tu gloria la lque veo propagarse. Pueblos del universo, presentes y futu - ros, es una gran lección la que os quiero dar.”

Jacques-Louis David (1792)



III Olimpiadas de Filosofía

EL PROYECTO

Durante el curso escolar 2003/2004 se celebrarán en el Principado de Asturias las III Olimpiadas de Filosofía, consistentes en un concurso de ensayo que estará centrado en el tema de **“La ética y la política en el siglo XXI”**. Al igual que en anteriores convocatorias se ha buscado un tema de actualidad que resulte familiar a los alumnos, pero que al mismo tiempo sea también un problema susceptible de ser analizado por la Filosofía y que permita un enfoque multidisciplinar.

Javier González Ardura

Creemos que una actividad como la que proponemos puede contribuir de manera muy significativa a consolidar y reforzar los objetivos que nuestro sistema educativo se propone con relación a la enseñanza de la Filosofía, y, en general, a la adquisición y fomento de actitudes, conceptos, técnicas y métodos de trabajo que formen a personas más críticas, más cultas y más tolerantes. Concretando aún más, consideramos que unas Olimpiadas de Filosofía servirían para:

- a) Fomentar el espíritu crítico y dialéctico entre los alumnos.
- b) Potenciar su capacidad analítica y creadora. Se trata de invitarles a crear, a producir..., y no simplemente a reproducir lo que otros autores y fuentes dicen.
- c) Mostrar la utilidad de la Filosofía a la hora de abordar el estudio de fenómenos de actualidad. Acercar la Filosofía al ámbito de consideración de los problemas mundanos y ordinarios. Dar a la Filosofía, en definitiva, la dimensión de practicidad y cotidianidad que a veces se oculta o disimula en aras de una excesiva teorización.

Por otra parte, y pensando ahora ya más en el plano gremial e institucional, creemos que unas Olimpiadas de Filosofía contribuirían a:

- a) Estrechar lazos, tender puentes, cohesionar y reforzar los lazos sociales entre los distintos profesionales de la Filosofía que desarrollan su actividad en el Principado de Asturias, así como entre las distintas instituciones que de alguna manera están relacionadas con la enseñanza y/o divulgación de esta disciplina.
- b) Crear una cantera de “jóvenes pensantes” que dinamicen el tejido social de nuestra región y que contribuyan en el futuro, desde sus respectivos ámbitos de actuación, a conformar una comunidad plural, moderna, reflexiva y dialogante.



BASES III OLIMPIADAS

1- Las terceras Olimpiadas de Filosofía del Principado de Asturias se centrarán en un concurso de ensayo cuyo tema será:

“La ética y la política en el siglo XXI. Participación ciudadana y déficit democrático. ¿La Democracia herida?”

- 2- Podrán presentarse a este concurso todos los alumnos del Principado de Asturias matriculados en Bachillerato durante el curso 2003-2004.
- 3- Los Coordinadores responsables en los distintos I.E.S. o Colegios cuyos alumnos participen en el concurso, remitirán a la Sociedad Asturiana de Filosofía (Avenida de Galicia, 31, 33005 Oviedo) los originales duplicados de los trabajos que previamente hayan sido seleccionadas por ellos.
- 4- El plazo de inscripción de los Centros finalizará el día 31 de diciembre de 2003, y el plazo de presentación de los trabajos concluirá el 31 de marzo del año 2004.
- 5- Los originales se presentarán en un sobre, DIN A-4, cerrado, en el que figuren el título del trabajo y los datos del Centro, pero no el nombre del autor. Se incluirá además en dicho sobre, otro más pequeño (plica), también cerrado, en cuyo interior figuren el nombre, apellidos, DNI y edad del alumno así como el nombre del Centro y del Coordinador, y en cuyo exterior figure únicamente el título del trabajo.
- 6- Las obras presentadas tendrán una extensión mínima de 10 folios (tamaño DIN A-4) y máxima de 40. Los folios estarán escritos por una sola cara, a doble espacio (tamaño de la fuente, 12). Se acompañará un disquete que contenga el archivo electrónico de la obra seleccionada.
- 7- No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos. Se entenderá que las obras que lleguen a poder de la SAF para participar en el concurso pasan a ser propiedad de ésta.
- 8- El Jurado, cuyo fallo será inapelable, estará formado por profesores de Filosofía y de otras disciplinas, tanto de Enseñanza Secundaria como de Universidad, así como por personalidades de reconocido prestigio del mundo de la cultura y de la educación, designados al efecto por la Sociedad Asturiana de Filosofía.
- 9- Los criterios que se utilizarán para conceder los premios tendrán que ver con los siguientes aspectos fundamentalmente: manejo de fuentes documentales, originalidad, calidad en la expresión, estructuración interna y externa del trabajo, espíritu crítico y capacidad para relacionar información procedente de diversas disciplinas.
- 10- El fallo se dará a conocer en el mes de mayo del año 2004, durante el curso de una reunión de la Junta Directiva de la SAF que será convenientemente anunciada en los medios de comunicación.
- 11- Se concederán tres premios. Uno para el ganador del concurso y otros dos para las obras que a juicio del Jurado merezcan ocupar la 2ª y 3ª posición respectivamente. También se otorgarán siete menciones especiales o accésit.
- 12- El ganador del concurso obtendrá un premio de 600 euros y verá publicada su obra en el boletín que edita la SAF; al segundo y tercer clasificados les corresponderán 500 y 400 euros respectivamente.
- 13- La participación en el concurso supone la plena aceptación de las presentes bases.

Entidades que colaboran:

La Obra Social y Cultural de CajAstur
La Consejería de Educación y Ciencia del Principado de Asturias
La Consejería de Cultura del Principado de Asturias
La Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón





CIUDAD Y FILOSOFÍA: DEBATES PARA EL SIGLO XXI

La Fundación Municipal de Cultura (FMC) del Ayuntamiento de Gijón ha propuesto a la SAF la coordinación de una serie de actividades enmarcadas en los proyectos que la propia fundación pretende desarrollar para la ciudad de Gijón. Estas actividades consistirían en el desarrollo de debates sobre temas de interés filosófico (mundano) enfocados a adolescentes situados entre los 15 y 18 años. Por tanto, los mismos irían dirigidos a los alumnos de 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de bachillerato. En suma, se pretende que, en la primavera del año 2004 se pudieran realizar entre tres y cuatro debates en los cuales participarían los alumnos de los IES gijoneses previamente inscritos.

Esto supone que antes de la puesta en escena de cada actividad se hace necesario el desarrollo de una labor preparatoria coordinada por un representante de la SAF bajo los auspicios de la FMC del Ayuntamiento de Gijón. Hay que aclarar que la FMC correría con todos los gastos derivados de la coordinación y de la puesta en escena. Por ello aquellas personas interesadas en coordinar una actividad tendrían que hacer, en un periodo relativamente breve de tiempo, UN PROYECTO en el que constase el título del tema a tratar, los objetivos que se trataría de alcanzar con él, los distintos recursos que se podrían utilizar por el profesorado involucrado, la forma de incluirlo en alguno de los puntos de los distintos proyectos curriculares de la filosofía en la enseñanza secundaria, las fuentes originales en las que se podría beber para alimentar el debate, las películas, escenas o dramatizaciones que se podrían representar en el acto de debate final, etc.

Cada actividad se desarrollará de la siguiente manera. En un primer momento se presentarán los temas más o menos pergeñados al profesorado gijonés requiriendo su participación en tales actividades; ya hemos dicho que habría un máximo de tres o cuatro temas. En cada IES debería haber un responsable, al menos, que nosotros pensamos que podría pertenecer al Departamento de Filosofía. Todos los profesores interesados de los distintos centros serán coordinados por el coordinador citado, que podría salir de la misma SAF el cual estaría en comunicación constante con la FMC.

En segundo lugar, los profesores de los centros trabajarían con los alumnos durante el primer trimes-

Proyecto de actividades con alumnos de Secundaria y Bachillerato

*Fundación Municipal de Cultura
(FMC) de Gijón*

tre y parte del segundo de este curso escolar. Todas las actividades podrán ser diseñadas a través de los materiales que estimen pertinentes (aunque se podría sugerir desde la coordinación ciertas indicaciones). Todas las actividades estarían dirigidas a crear conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales en los alumnos sobre el tema propuesto y a generar formas argumentativas racionales. Todo ello, teniendo como fondo el debate final en el que participarían todos los IES inscritos.

En tercer lugar, y a lo largo de la preparación de las actividades, los responsables de los centros y el coordinador de las actividades tendrían que tener varias reuniones de coordinación (sin determinar todavía cuantas) para tratar de aunar criterios y de sincronizar la marcha del trabajo.

Por último, y en cuarto lugar, se celebrarían los debates (**Debates para el siglo XXI**) en el salón de actos del mismo Instituto Jovellanos, sede de la FMC.

La puesta en escena podría articularse en tres actos. Primero tendría lugar la proyección de una película, la representación de una pequeña obra de teatro, happening o performance (que podría correr a cargo del Instituto de Teatro –ITAE– en su desarrollo y de la FMC en lo pecuniario) que serviría como centro de interés a los asistentes, los cuales conocerían con



anterioridad el tema, la obra, etc. Este primer acto trataría de hacer una presentación del tema a debatir y su duración sería aproximadamente de 30 minutos. No se excluye la presencia en esta fase final de medios de comunicación: prensa, Radio, TV, etc.

En segundo lugar, los alumnos representantes de todos los IES iniciarían el debate (esta actividad ha sido preparada en los trimestres anteriores debidamente). Este debate tendría una duración entre 45 y 60 minutos.

En tercer lugar, los alumnos asistentes podrán participar con preguntas a la mesa de representantes u opiniones. Duración máxima de 30 minutos.

Todas las actividades de este día tendrían una duración aproximada de 2 horas. Y cada actividad repetiría este esquema.

La FMC deja en manos de la SAF la propuesta de los temas e incluso la propuesta de organización

del primer acto de cada debate. Es de interés señalar que se podrían poner temas relacionados con las asignaturas que se imparten en los departamentos de filosofía, a saber: Ética, CTS y Filosofía.

Dada la premura de tiempo os agradeceríamos que todos aquellos que estuviérais interesados en preparar la coordinación de un proyecto concreto para desarrollar os pusieseis en contacto con nosotros con la mayor brevedad posible para unificar y determinar las líneas de actuación posibles, así como para comunicárselo a la FMC en este mismo mes de octubre.

Entidades Colaboradoras

Fundación Municipal de cultura del Ayuntamiento de Gijón

Sociedad Asturiana de Filosofía.



FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR

Ayuntamiento de Gijón

cajAstur



Recensión de libros

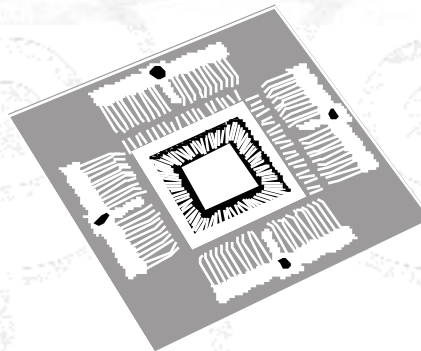


¿INCURSIONES O EXCAVACIONES?

Isaac Álvarez

Incursiones. Ensayos sobre la colonización computacional.
Mínimo Tránsito. A Machado Libros, Madrid, 2003, 153 pp.

1.- Sería precipitado ver en las "incursiones" que nos propone hacer Isaac Álvarez por los territorios de las nuevas tecnologías computacionales un simple ejercicio de crítica frankfurtiana o un remedo de los análisis que sobre la televisión hacía Adorno en los años 50. Aunque en la contraportada de la esmerada edición que presenta la nada sibilina colección "Teoría y Crítica" se nos anuncia que la intención del autor es denunciar las "amenazas regresivas" y antidemocráticas que se ocultan en las redes bajo su "aparente neutralidad", marraríamos el tiro si nos limitásemos a esa propaganda sociológica. Porque el libro de Isaac no es un panfleto "ludita" ni un manifiesto antimquinista al estilo del que relata Samuel Butler que se produjo en *Erewhon*, por más que lo parezca cuando llega a la conclusión de que "el orden computacional potencia exponencialmente la actividad y el orden capitalista" (p. 100). En realidad, tal afirmación salta a la vista en un pasaje destinado a explorar weberianamente las "afinidades constitutivas" entre la teoría del valor asociado al fetichismo de las mercancías y la reducción del "ciclo de circulación" a "un código de barras dentro de un sistema de conexión y organización universal y sistemático" (*ibid.*), sin que de la fascinación que el capitalismo siente por el orden computacional pueda desprenderse ni la tesis marxista de que las tecnologías computacionales sean "meros instrumentos ideológicos de los poderes



fácticos", ni la contraria del supuesto determinismo del *software* computacional sobre las realidades económicas y sus instituciones.

No se trata de negar filiación frankfurtiana a los análisis que Isaac Álvarez emprende "a pelo" sobre los ordenadores, las redes, internet y demás artilugios computacionales. El mismo cita la interpretación que sobre la técnica se hace en la Dialéctica de la Ilustración (coincidente con la de Heidegger en cuanto a su vinculación con el saber), cuya "odisea" consiste en "acortar las cadenas causales para llegar al efecto deseado" (p. 82) — "saber es poder" — e incluso alardea en algunos momentos de la misma retórica apocalíptica con que los miembros del Instituto fustigarón al positivismo y a Popper: "Nunca la irracionalidad había sido tan peligrosa y, quizás, nunca había pasado tan inadvertida como hoy, reelaborada computacionalmente y distribuida por las redes" (p. 86). Pero lo interesante del libro de Isaac Álvarez reside en que su ambición teórica no se agota en la crítica escéptica del gremio de libreros que siente la "implantación social" de las tecnologías digitales como

una amenaza a sus propios intereses con la consiguiente "sumisión y capitulación de la individualidad" ilustrada que ello comporta. Su análisis da una vuelta de tuerca más a la teoría crítica y, aunque no se acoge explícitamente a un sistema filosófico alternativo para garantizar aliados, penetra experimentalmente en el espacio operatorio donde el orden computacional está ejerciendo su tarea colonizadora para atacarlo en su "propia materialidad".

Y es en este punto donde Isaac Álvarez se esfuerza por pasar inadvertido disfrazándose postmodernamente de un turista que viaja y sólo hace incursiones. Yo creo, por el contrario, que más que un libro de excursiones, nos hallamos ante un ambicioso libro de prospecciones, que acude con pasión y denuedo a la tradición filosófica para calibrar "profesionalmente" los efectos deletéreos que sobre la propia problemática está ejerciendo el orden computacional. Nos hallamos, en efecto, y contra la tímida apariencia de su brevedad, concisión y elegancia verbal, ante un libro de filosofía contemporánea que no se limita a aplicar una plantilla o una doctrina previamente establecidas, ni siquiera a acudir a la tradición filosófica como a una caja de herramientas de la que extrapolar recursos argumentales.

Es fácil reconocer que algunos tópicos como la interpretación que se hace del éxito computacional en virtud de la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo (p. 111) o el uso nada disimulado de la fórmula nietzscheana "más allá del bien y del mal" (p. 104), por no hablar de fórmulas tan rotundas como "el microchip de la glándula pineal" (p. 53) o "Ramón Llull y el Pentágono" (p. 67) tienen una provocadora intención gremialista. Pero un libro no es filosófico por citar tópicos y autores filosóficos, ni siquiera por su lenguaje. Los ensayos de Isaac Álvarez, manchándose las manos en la materia con la que trabaja, hace verdaderas excavaciones en la implantación del orden computacional, para descubrir sus raíces, determinar su significado y diagnosticar sus funciones y sus efectos. Así pues, son filosóficos por su estructura, por los métodos que utiliza y por el enfoque que adopta. Veámoslo.



2- Si dejamos a un lado, la incursión fenomenológica inicial, que parte, no del "yo reducido", sino del "yo simulado", que actúa en el ciberespacio, y de la rotunda condena final del "viaje por internet", por la homogeneización que conlleva y el empobrecimiento que arrastra, es fácil descubrir la ambición sistemática que anida en el meollo del libro. Isaac Álvarez traza sin titubeos la *lógica y la teoría del conocimiento* subyacentes en el proceso de colonización computacional bajo la denominación de "lenguaje", intenta descubrir la *ontología* de este "mundo ampliado" en el que habita el "ser computacional" y describe las consecuencias *éticas y políticas* que la praxis cibernética comporta en las 30 apretadas páginas de la cuarta parte rotuladas con la provocativa fórmula de Fukuyama, "fin de la historia".

La tesis crítica de *la primera parte epistemológica* sonará bien a los tecnófobos y proporcionará argumentos razonables a los padres preocupados por el futuro de sus hijos, aspirantes a ingenieros informáticos, retomados a una nueva esclavitud encadenada frente a la pantalla, no del televisor, sino del ordenador. Para Isaac Álvarez *el lenguaje de los ordenadores*, al tiempo que se extiende a través de la traducción automática, se empobrece y, al lograr la máxima homogeneización mediante la utilización de *iconos*, mata la abstracción y acaba con la comunicación y el conocimiento. Por una suerte de Ley de Gresham, que afecta al lenguaje cuanto más se extiende, Isaac Álvarez concluye que "la comunicación y la instrumentalidad se oponen cada vez más violentamente a la expresión y al conocimiento de lo nombrado" (p. 43). Lo interesante es que esta conclusión no se obtiene por observación de las conductas adolescentes, ni a través de encuestas sociológicas que confirman la mudanza de los hábitos de lectura, sino a través de la reflexión y el razonamiento crítico negativo, que se fija más en lo que se pierde que en lo que se gana. Así por ejemplo, en lugar de ensalzar la libertad y las nuevas formas de vida que posibilita el teletrabajo, Isaac Álvarez insiste en que el teleempleo aísla al trabajador, "le dificulta defenderse sindicalmente, no puede ocupar o bloquear la producción, pierdefuerza", (p. 24), etc.

No se trata, sin embargo, de vindicar el "vicio de criticar" en nombre de la tradición, pero, puestos a hacer comparaciones, Gadamer y la hermenéutica salen bien parados frente a los sucedáneos del hipertexto, pues, aunque la técnica de "preguntas y respuestas" parece la misma y en ambos casos "un mismo texto puede aparecer respondiendo a varias preguntas" (p. 49); la diferencia

estriba en que la *hermenéutica* "abre" el mundo de significados, mientras el *hipertexto* empobrece y "cierra" la riqueza del preguntar. ¿Es entonces la "hermenéutica" y no la "teoría crítica" el método elegido para hacer estas incursiones por el ciberespacio? Yo diría que, sin alharacas, Isaac Álvarez "practica la dialéctica".

Y, por supuesto, ningún analítico podría identificarse con el modo de razonar de Isaac Álvarez, cuyo *argumento ontológico nuclear* consiste precisamente en denunciar la metafísica subyacente en la lógica binaria, cuyo "acto primario de apertura o cierre, de afirmación o negación de ceros y unos" (p. 52) es la responsable, en última instancia, de la *colonización computacional* a la que estamos siendo sometidos. Un lector poco avisado puede ser inducido a pensar que el autor está fundamentando esta tesis ontológica basándose en los *supuestos reduccionistas* que critica (cada vez hay más autistas que ni saben leer, ni son capaces de escuchar). Pero el párrafo que abre precisamente la definición del "ser computacional", materializado en el circuito, arguye con meridiana claridad que "el alma del ordenador se reduce a uno... y a su ausencia... Toda la variedad de programas informáticos es *reducible* a esos unos y ceros. Los sistemas operativos de aplicaciones, los difíciles sistemas de instrucciones que contiene son, *en realidad, abreviaturas* de cadenas ordenadas de ceros y unos, son simplificaciones de aquellas cadenas logradas con mediaciones y elaboraciones muy complejas. Toda la moderna ingeniería del *software* no tiene, en realidad, otro objeto que traducir un lenguaje determinado mediante lenguajes interpuestos hasta llegar al de ceros y unos. Se trata de una forma de *engranaje espiritual*: un lenguaje se va engranando en otro para hacer mover el lenguaje de ceros y unos que, a su vez, copia o instruye el movimiento de los circuitos" (pp. 52-3). De esta forma, cartesianamente, el microchip aparece como "glándula pineal" y la materia opacando su pluralidad cualitativa en la simplicidad cuantitativa y constitutiva de un código de barras negras de tinta. El orden computacional descansa en *el único elemento trascendental del uno* y el "monoteísmo" resucita en la cibemética. El último paso de este proceso reductivo se ejecuta en "la fusión o ensamblaje de la física y la matemática en los microcircuitos en silicio" (p. 57). La naturalidad con la que "el ciberespacio integra el espacio tradicional" sin conflictos y con la máxima "tolerancia hacia lo que todavía no se domina" (p. 68) evita que nos percatemos de esta colonización invisible, hecha con

la fría precisión y la divina potencia de la "inteligencia artificial", que arrinconar lo que no reduce.

Cierto es que frente al orden computacional Isaac Álvarez vindica al sujeto operatorio, la memoria psicoanalítica, la voluntad nietzscheana, la libertad kantiana, sin cuya actividad los signos tipográficos no significan nada. Pero el computador en su funcionamiento acaba incluso con las resistencias kantianas, con la distinción entre ser y pensar, con el misterio del esquematismo trascendental e incluso con el orden temporal reducido al orden combinatorio. Apropiándose de los supuestos epistemológicos y ontológicos de la filosofía moderna "el orden computacional es algo más que la expresión de la sustancia en otra modalidad", pues se sustancializa reduciendo a "los otros atributos a sus formas modales" (p. 60). Nada escapa al control del "meta-siervo" computacional, mayordomo de toda esfera vital, que, más allá de la burocracia, aspira a la "administración total". Es esta progresiva modificación ontológica del espacio la que explica la supuesta generosidad del Pentágono al transferir Arpanet a usos civiles. "El proceso de deterioro medioambiental y el desarrollo técnico -advierte proféticamente Isaac Álvarez, invirtiendo críticamente los argumentos de Moravec, - están creando unas condiciones inhóspitas que pueden llegar a hacer difícil la supervivencia para el cuerpo humano", de modo que la investigación cibernética, no se hace para construir robots a nuestro servicio, sino como complemento a las "soluciones médicas", que avanzan hacia la sustitución de "los órganos colapsados (incluido el cerebro) por otros producidos industrialmente con técnicas de ingeniería genética" (p. 75). El conductismo se hará así verdadero en el "nuevo automatismo computacional" (p. 86).

Sólo tras este recorrido por las ciencias y técnicas que han materializado el "ser computacional" discute Isaac Álvarez las tesis frankfurtianas poniendo el énfasis en la negación crítica del tecnoptimismo democrático. "El sueño de que el automatismo liberaría a los hombres del trabajo y permitiría tiempo libre para una humanidad también más libre tomaba la forma conocida de nuestros días, en el que no ha disminuido la necesidad del trabajo" (p. 87) y, en cambio, el control y la vigilancia se ha vuelto más eficaz. En realidad, el ser computacional "refuerza la ilusión de la racionalidad neutra" y, con la aséptica inocencia que le caracteriza, permite que la violencia, la astucia y el poder de la técnica alcance la máxima implantación social y que, gracias a su opacidad, facilite incluso la impunidad de los "genocidios planificados".



3. - Las consecuencias ético políticas de esta victoria ontológica del "ser computacional" se arremolinan al final del libro de Isaac Álvarez. Este "poder sin contrapoder", que "se oculta al control y a la revisión" (p. 92) deja poco margen para las visiones consoladoras de Fukuyama o de la democracia globalizada mediante "votaciones electrónicas". Y no ya sólo, porque "la opacidad del sistema" facilitaría el pucherazo y los opositores no tendría "seguridad de que su voto no sea vigilado", sino porque la idea secularizada del "fin de la historia" dibuja "el camino al retorne de formas antiguas" (p. 94), un "retroceso superador" que conduce al mando absoluto del señor sobre el esclavo, sin más mediaciones que las resultantes del automatismo. "Este nuevo orden, si no ha eliminado la dialéctica, parece que si ha eliminado su fuerza incontrolada que podía disolver las fuerzas del dominio" (p. 95)

Frente a la *universalidad incluyente* de la filosofía, el "uno computacional es el basamento de la nueva *globalización económica*", el intercambiador universal que practica la exclusión dividiendo al mundo entre "los conectados a la red y los que no puedan". El ciberespacio manifiesta así su carácter terrestre, pues "la descalificación de las cosas en el código binario y su disponibilidad computacional es lo que permite que la autoaniquilación de la cosa para transformarse en dinero no sea tan violenta, y el trabajo del dinero pueda ser rápido, seguro y preciso" (p. 100). El capitalismo encuentra, así pues, en el orden computacional su "tierra prometida" y mediante la globalización su redefinición como "cibercapitalismo", que avanza mediante un "entramado de instituciones internacionales" hacia "monopolios compartidos", cuya homogeneización exige como sostén "una globalización política y militar" (p. 104). En la tierra prometida donde el capital consigue beneficios mediante el ciclo de circulación, hasta ahora "las quiebras, bancarrotas y guerras expresan esa inseguridad del capital que para sobrevivir tiene que circular por un mundo parcialmente ajeno, muchas veces desconocido e imprevisible, a veces hostil. La nueva tecnología le ofrece por primera vez un marco seguro y hecho a su medida" (p. 101).

Al hablar de las consecuencias "prácticas" de la colonización computacional, Isaac Álvarez, comete, sin embargo, a mi parecer una trampa persuasiva, pues el hecho de que despliegue un conjunto de hechos e informaciones de la que somos testigos todos los días, como las dificultades por autenticificar las firmas electrónicas, las megafu-

siones empresariales cada vez más grandes e insólitas, la integración y uso de los hacker y virus por parte del sistema, etc., no autoriza por sí misma una interpretación unívoca en términos marxistas hacia la que nos empuja constantemente sin confesarlo, pues el argumento monótono es siempre que el "orden computacional" crea todo este sustrato de homogeneización con el único propósito de conseguir una ampliación constante y aparentemente ilimitada de los mercados. ¡Demasiado materialismo histórico irredento para un frankfurtiano competente! Incluso el ser computacional con su arrasadora simplificación materialista acabará desplomando las más señeras superestructuras: la moral y el derecho. No es sólo que la asepsia combinatoria binaria, gracias a su "neutralidad valorativa", acabará por cumplir el sueño positivista de independizar el derecho de la moral a lo Kelsen, sino que Isaac Álvarez se atreve a profetizar la "unificación política", porque en el mundo virtual desaparece la confrontación, e incluso la lucha hegeliana por el reconocimiento, ya que en él "no opera el principio de justicia, sino el de orden y clasificación" (p. 111). No hay tampoco derechos humanos o naturales que se puedan esgrimir, sino sólo códigos de barras.

En suma, aunque el dominio del orden computacional "es un fenómeno nuevo y cualitativamente diferente al proceso clásico de industrialización y maquinización" (p. 112), el panorama dibujado por Isaac Álvarez es tan desesperanzador y falto de horizontes, que al final uno casi agradece la aparición de líderes políticos tan obtusos y contrarios al "ser computacional" como Bush y Aznar, encarnaciones puras de un adensado "voluntad de poder", capaces de convulsionar el mundo con guerras estúpidas e inmisericordes como las de Afganistán e Irak, porque sirven al menos para amenizar el cotarro, al resucitar la confrontación "política" en el seno de las propias organizaciones internacionales (la ONU, la OTAN, o la UE). Pero la excavación de Isaac Álvarez es tan profunda que nos impide regodearnos con estos pasajeros fuegos fátuos del presente. En realidad, Bush, Blair, Aznar o Berlusconi son individuos contingentes, formas efímeras que el tiempo devora, que "aparentan mandar sobre lo que no controlan", y cuyo único problema es la ignorancia. El único *ser necesario* es ya el ordenador, aparentemente obediente a programas externos, pero que es "quien maneja nuestro saber, lo mezcla y combina, lo almacena y distribuye" (p. 132). Por eso, la "rebelión es imposible".

En realidad, son los ordenadores quienes sostienen este sistema injusto de distribución de poder, la riqueza y sus imágenes, como prueba el hecho de que ya no podemos "rebelarnos: ni contra los ordenadores, ni transitivamente, contra lo que ellos sostienen y defienden" (p. 133). Sólo que la razón de esta imposibilidad no está ya en una ilustración insuficiente o en el predominio de la razón instrumental, según los *dicta* de Frankfurt, sino, porque el nuevo sistema ha superado al capitalismo material y formalmente. *Materialmente*, porque el ser computacional ha expulsado ya a los trabajadores del sistema productivo, impidiéndoles intervenir en la conformación del mundo, y *formalmente*, porque ha secado la fuente moral del capitalismo al liberar al individuo de la exigencia moral de la "disciplina" que "libraba a la voluntad del despotismo de los apetitos" y al suplantar con sus disciplinados automatismos a sus individuos colectivos modernos ("la fábrica, el ejército o la burocracia") sobre las que se levantó el ascenso de la burguesía.

Oviedo, 5 de Octubre de 2003
Alberto Hidalgo Tuñón



ADELGAZAR ENGORDA

Isaac Amigo

La delgadez imposible. La lucha contra la imposición de la imagen

Ed. Paidós. Barcelona, 2003.
147 páginas

En la nota preliminar que abre este libro, Isaac Amigo advierte a los posibles lectores de *La delgadez imposible* que los argumentos, pruebas y datos con los que se encontrarán en sus páginas habrán de conducirlos de forma irrefutable a una conclusión evidente: todas las dietas que las personas practican para conseguir estar delgadas se muestran ineficaces a largo plazo y potencialmente peligrosas para la salud.

Pero antes de detenerse a desmenuzar el aluvión de datos que nos llevarán





a semejante conclusión, Isaac Amigo reflexiona sobre las razones o motivos por los que en la actualidad existe una especial preocupación por las dietas y la delgadez. Resulta evidente que en las sociedades opulentas del Primer Mundo el estar delgado/a es valorado de forma muy positiva por la mayoría de la población, hasta el punto de que se identifica la delgadez no sólo con la belleza o la juventud, sino también con el éxito social y personal. Sin embargo estar delgado resulta particularmente difícil en sociedades que, como la española, desarrollan un estilo de vida en el que coinciden una sobreabundancia de alimentos con un creciente sedentarismo de las costumbres. Una gran parte de los habitantes de ese Primer Mundo come mucho más de lo que gasta, y por lo tanto adquiere paulatinamente un sobrepeso que en muchos casos llegará a traducirse en obesidad. Diríamos que lo fácil entonces es engordar y lo difícil, y por tanto más valorado, es mantenerse delgado. La delgadez se convierte así en un signo de exclusividad, en la garantía de ser apreciado por los demás a través del cuerpo, una dimensión que siempre está presente ante los ojos de los otros. Por esa razón son tantas las personas que se someten a todo tipo de dietas con tal de estar delgadas, e incluso algunas de ellas llegarán a padecer por ese motivo graves trastornos de la alimentación como la anorexia o la bulimia. A partir de estas consideraciones generales en las que se precisan las raíces del problema, el libro se estructura en seis partes destinadas a desarrollar distintas cuestiones relacionadas con la obesidad y la obsesión por adelgazar.

En las dos primeras partes se demuestra, mediante la explicación de los llamados "efecto suelo" y "efecto techo", la inutilidad de las dietas para adelgazar a medio y largo plazo. Al mis-

mo tiempo se alerta de que esa ineficacia empuja a las personas que desean adelgazar a someterse de forma reiterada y cíclica a unos esfuerzos que constituyen un peligro real para su salud, hasta el punto de que está demostrado clínicamente que los cambios bruscos de peso producidos por las dietas son más peligrosos a largo plazo para un individuo que mantener un sobrepeso moderado. Con el objeto de profundizar en el peligro que constituye para la salud la obsesión occidental por la delgadez, en las partes tercera, cuarta y quinta del libro se abordan los tres trastornos más frecuentes de la alimentación, la anorexia, la bulimia y el trastorno por atracón, que son considerados asimismo como trastornos mentales. Finalmente en la parte sexta se realiza una apreciación pesimista sobre la evolución futura del problema de la obesidad y de la preocupación obsesiva por la delgadez en el siglo XXI. Como afirma Isaac Amigo si sigue aumentando, como así indican las estadísticas, el desfase entre las calorías ingeridas y las gastadas, nos enfrentamos a un futuro en el que el número de adultos con problemas de sobrepeso será cada vez mayor.

Después de leer *La delgadez imposible* uno se plantea que serían necesarias dos medidas para atacar los problemas relacionados con la obesidad. Primero habría que poner en práctica iniciativas sanitarias que fomentaran entre la población un estilo de vida menos sedentario y una dieta con menor ingesta de calorías. Pero en segundo lugar sería muy importante desarrollar un proyecto ético destinado a modificar las creencias de la gente respecto a lo valioso de la delgadez en particular y de la belleza física en general. Aceptando la independencia de la conciencia individual sería importante que los poderes públicos se esforzaran por elaborar un discurso alternativo al comercial que hiciera residir la valoración del individuo hacia sí mismo en otras cualidades como la bondad, la inteligencia o la cualificación profesional. De no ser así el único discurso que seguirá extendiéndose por todas partes es el que responde a los intereses de la "industria del adelgazamiento" (clínicas de estética, empresas de cosméticos, alimentación light, fármacos prodigiosos, etc.) para quienes la preocupación generalizada por adelgazar es una fuente inagotable de ingresos. Lamentablemente mientras el adelgazar siga dando tanto dinero será una preocupación para la mayor parte de la gente, en especial para las mujeres.

Oviedo 19 de octubre de 2003
Laura Díaz Díaz



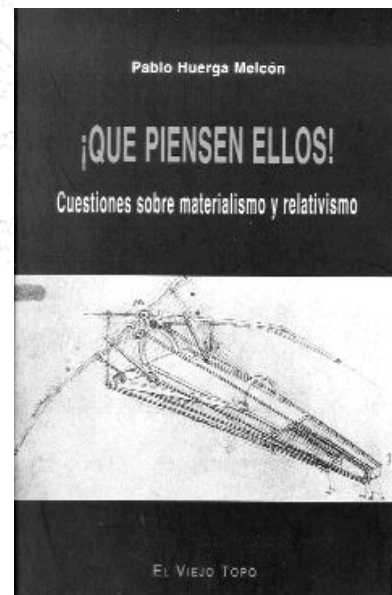
¡TOTAL, PARA LO QUE PIENSAN!

Una crítica, desde el materialismo, al movimiento C.T.S.

Pablo Huerga Melcón

¡Que piensen ellos! Cuestiones sobre el materialismo y el relativismo.

Ed. El viejo topo, 2003.
163 pags.



Pablo Huerga, leonés de Bena-vides de Órbigo (1966), es Doctor en filosofía por la Universidad de Oviedo y ha publicado su tesis doctoral sobre Hessen (pionero en la historia y filosofía de la ciencia marxista) dirigida por D. Gustavo Bueno, con el título: *La ciencia en la encrucijada*, Ed. Pentalfa, Oviedo, 1999

Es, sin duda, un título provocador e irónico el que ha buscado Pablo Huerga para su último libro. Pero si el título es provocador, el contenido es hipercrítico con el movimiento C.T.S.

Independientemente de la idoneidad del título, que ciertamente podría inducir a considerar al lector en un primer momento que el tema del libro se centra en la antigua polémica sobre la ciencia



española, lo cual no es cierto y se aclara inmediatamente en el subtítulo, el ensayo se ocupa de un asunto no menos español que americano o europeo, el llamado movimiento C.T.S. Y coge como manual representativo de este movimiento el manual de Marta I. González García, José A. López Cerezo y José L. Luján López; *Ciencia tecnología y sociedad*. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología, Tecnos, Madrid, 1996.

Parte Huerga de una distinción entre un *análisis material* y un *análisis formal*. El primer enfoque se ocuparía propiamente de los contenidos C.T.S., es decir, de aquella temática de carácter filosófico abierta y preocupada por la relación existente entre la Ciencia y la Tecnología en la actual Sociedad industrial. No hace referencia, entonces, a una escuela determinada, sino una multitud de ellas enfrentadas entre sí. El *análisis formal*, en cambio, se encargaría, más que de analizar la relación C.T.S. como objeto de estudio, del movimiento C.T.S. como corriente de interpretación particular en la que han confluido una serie de tópicos que el autor va analizando y criticando. Y, como no hay crítica sin criterio, el criterio que él ha utilizado es el de la filosofía materialista. Utiliza para construir su crítica (no sólo cita de manera erudita a Marx, a la escuela de Frankfurt, a toda la filosofía de la ciencia soviética (Hessen en particular) y, sobre todo, al materialismo filosófico de G. Bueno. Ahora bien, el lector podría pensar hasta aquí que el autor escribe desde un sistema materialista cerrado e impermeable. No es así, utiliza con profusión a los clásicos: Rousseau, Nietzsche, Heidegger, etc. y los recupera e integra a su análisis, cosa que no suele hacer el movimiento C.T.S. más alejado de la filosofía de la ciencia y de la llamada "concepción heredada" y escorado más hacia la sociología, con todo lo que ello conlleva.

El libro tiene, a mi modo de ver, dos partes diferenciadas. Una primera parte en la que se analizan oportunamente los tópicos más significativos del movimiento C.T.S.; entendiendo «tópico» en el sentido aristotélico como lugar común de donde parte la argumentación dialéctica. Por eso va analizando el sociologismo, el relativismo, la reacción social, la evaluación de tecnologías y la educación en cuanto tópicos propios del movimiento C.T.S. En la segunda parte, y a la luz del materialismo filosófico, realiza un análisis filosófico riguroso del movimiento C.T.S. como supuesto movimiento único y omniexplicativo de la sociedad científica y tecnológica actual. Critica la forma estrecha y restringida de hacer filosofía propia de este movimiento, así como su

falta de perspectiva para enjuiciar aspectos gnoseológicos u ontológicos de la ciencia y la tecnología por lo que reduce su visión filosófica a la mera valoración (relativista) ética y política. La clave del análisis de P. Huerga está en las posibilidades que ofrece el sistema del materialismo de G. Bueno, y no sólo su teoría del Cierre categorial.

El libro además de mostrar que en España también se piensa y, además, se piensa incluso mejor que desde estos movimientos advenedizos, se saca partido a una línea de pensamiento, olvidada por el movimiento C.T.S., en la que ha trabajado mucho P. Huerga, la línea marxista de interpretación de la ciencia que desde Marx, Hessen y Bernal, entre otros, va a desembocar a la escuela de Frankfurt y, en España en materialismo filosófico de G. Bueno.

Pero es la segunda parte del análisis de P. Huerga la que es más rica, novedosa y, por qué no decirlo, arriesgada. En ella hace una crítica que podría interpretarse como sigue: Cuando por la fuerza arrolladora (no corregible) de la ideología propia del movimiento C.T.S., se pretende situar a la tecnología en el eje radial del Espacio Antropológico, entonces, su desenvolvimiento se nos presenta como regido exclusivamente por leyes necesarias y deterministas y el horizonte hasta donde puede llegar la libertad tecnológica humana parece de carácter impersonal. Sus leyes parecen estar determinadas por la necesidad causal propia de las leyes naturales de los objetos del eje radial o natural.

Sin embargo, no es este el horizonte real del que hemos de partir—advierte P. Huerga— sino que es el horizonte personal desde el que se recupera el papel del individuo. Las acciones operatorias y causales del hombre se dan continuamente (aunque no exclusivamente—la acción tecnológica también requiere el concurso del eje radial—) en el eje circular, luego el horizonte viene determinado por otras personas o sociedades. Es el contexto sociopolítico, principalmente el capitalismo, el contexto causal desde el que debe interpretarse el problema del desarrollo, educación, evaluación, democratización etc. de la ciencia y la tecnología. El movimiento C.T.S. se ha olvidado interesadamente del punto de vista marxista. En eso insiste, casi de una manera quejumbrosa, P. Huerga. Pero no le falta razón, pues *“en definitiva—dice— la importancia de estos avances tecnológicos hay que plantearla en el contexto de las relaciones de producción capitalistas, que distorsionan sistemáticamente la función y los fines que se persiguen en la producción. De este modo las cuestiones de la participación demo-*

crática, el libre juego de intereses, la formación de individuos para la democracia, etc. se convierten en una ilusión que oscurece la comprensión de los procesos causales de las iniciativas privadas en tecnología a escala internacional”.

Si interpretamos, pues, los avances tecnológicos desde el punto de vista del movimiento C.T.S. ocurre que la libertad del individuo queda borrada por estar determinada por los límites del horizonte impersonal y determinista, haciéndonos creer que la implantación que pretende el capitalismo actual es una implantación necesaria.

Oviedo, 20 de octubre de 2003
Salvador Centeno Prieto

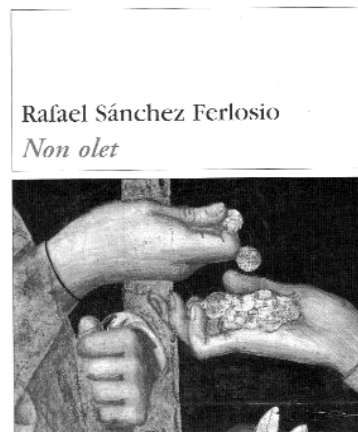


DINERO, CONSUMO Y PODER

Rafael Sánchez Ferlosio

Non Olet

Ed. Destino. Barcelona, 2003
310 páginas



DESTINO

El título del libro recrea una anécdota sobradamente conocida en la que Tito, hijo del emperador Vespasiano, le recriminaba a su padre el cobro de dine-



ro por utilizar las letrinas públicas. Tito juzgaba impropio para el decoro del Imperio recabar impuestos de tan pudenda necesidad. Entonces el emperador le acercó a su hijo el dinero de la primera recaudación preguntándole si le molestaba el olor, y al contestarle Tito: "non olet" (no huele), le replicó: "y sin embargo es producto de la orina". En este libro Sánchez Ferlosio analiza, con su destreza y profundidad habituales, una serie de temas actuales cuyo factor común es el dinero. La lectura de estos ensayos demuestra la importancia que Sánchez Ferlosio sigue teniendo en el panorama del pensamiento contemporáneo español.

Las 310 páginas que constituyen el libro se estructuran en cuatro partes:

En la introducción (pp. 7-125), que en el fondo es la primera parte, Ferlosio parte de algunos aspectos que el economista americano Jeremy Rifkin había expuesto en su obra *El fin del trabajo* (1994) (p. 13). En esta obra anunciaba el fin del trabajo tradicional y la entrada en la época del posmercado. Esta nueva realidad le permite a Ferlosio realizar análisis penetrantes sobre una serie de asuntos que son característicos de la sociedad consumista actual: yacimientos de empleo, el consumidor, marcas y firmas, la comercialización de la belleza, la publicidad y el consumo. Su estilo claro y profundo queda patente desde el principio de la obra cuando dice que los economistas llaman "nuevos yacimientos de empleo" a los "nuevos yacimientos de consumo" (p. 12) porque los empresarios de forma consciente inventaron la figura del "consumidor insatisfecho" ya que consideraban que la clave para la prosperidad económica consiste en la creación organizada de un sentimiento de insatisfacción (p. 18).

En la segunda parte del libro, a partir de la obra de Braudillard, *El espejo de la producción*, y recreando la anécdota que da título al libro (Non olet), Ferlosio analiza la esencia del trabajo en el sistema capitalista y sus implicaciones. Cita a Marcuse como el último filósofo que desde el marxismo ha pretendido naturalizar ese fetiche, que sería el trabajo, convirtiéndolo en género universal. Cuando Marcuse afirma que "el trabajo no es un concepto económico sino ontológico; es decir, capta el ser mismo de la existencia humana en cuanto tal", le ha puesto en bandeja a la economía de producción el requisito que necesitaba, a saber: la posibilidad de disponer de la fuerza de trabajo del individuo en la nueva sociedad; con lo cual el trabajo se convierte en una categoría contractual. La sorprendente coincidencia de liberales, marxistas y cristianos a la hora de justificar el trabajo en sí

mismo y por sí mismo, le lleva a Ferlosio a interpretar, para explicar tal hecho, que la producción se ha convertido en un fin en sí mismo (pp. 146-147).

Particularmente interesante es la tercera parte, *Homo empor*, en la que nos descubre una nueva patología social que denomina "emopatía", es decir, la adicción al consumo. Esta nueva enfermedad está ganando terreno día tras día en las sociedades avanzadas hasta el punto de que "se estima que un 33% de los europeos la padece en algún grado y que entre un 3 y un 8% la sufre como una patología grave que ya ha comenzado a tratarse en las consultas de los psicólogos como cualquier otro problema de salud" (p. 242). De hecho psicólogos y psiquiatras han elaborado un cuadro del "Perfil del adicto al consumo" (ibidem) y han definido la adicción cuando el individuo presenta estos tres rasgos de conducta: "tolerancia (es decir, necesidad de consumir cada vez más para lograr la misma emoción), síndrome de abstinencia (si no se puede comprar) y pérdida de control (incapacidad de frenar)" (pp. 243-244). Según Ferlosio, esta nueva patología ha sido creada a través de unos medios; el más eficaz es la publicidad. Los eslóganes son un tipo sencillo y directo de publicidad; como el de una empresa española emblemática: *Especialistas en ti*. Pero, ¿quién es ese tú? El ser humano reducido a la índole de consumidor, o más bien, de comprador universal (p. 258). La compra se ha convertido en una nueva forma de ocio inventada por las grandes superficies comerciales. La publicidad crea al consumidor que se ha convertido en el carburante de la producción. Ferlosio cierra el capítulo con este brillante y clarificador análisis: la publicidad ha convertido al hombre en "un animal falsificado; una figura cabalmente inversa, pero no menos ridícula o sangrientamente degradante, a la de un chimpancé de circo en camiseta y con gorra de visera o la de un oso de cingalo bailando a son de pandereta o aun la del mismo aleccionado y malhablado loro de barbería" (p. 262).

La última parte está constituida por pequeños ensayos (Abreviaturas) que tienen como factor común el asunto de la globalización económica.

Todo esto, y mucho más, es lo que expone Rafael Sánchez Ferlosio en este magnífico libro que lo hacen muy recomendable para aquellos ciudadanos que deseen seguir manteniendo un mínimo espíritu crítico porque la alternativa ya la conocen: convertirse en un chimpancé de circo con gorra y visera.

Oviedo, 20 de octubre de 2003
Manuel G. Gereduz Riera

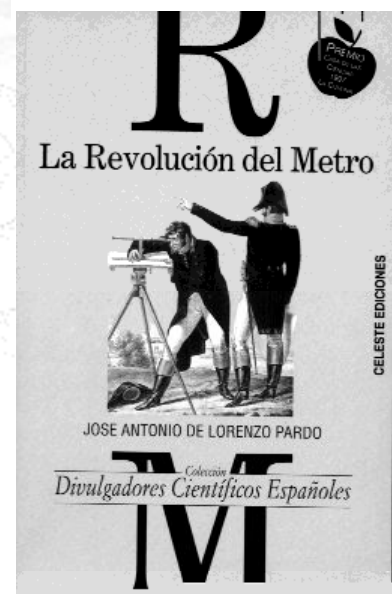


LA INVENCIÓN DEL METRO COMO HOLIZACIÓN

Lorenzo Pardo, José Antonio de

La revolución del Metro

Ed. Celeste Ediciones. La Coruña, 1998. 220 páginas



En una pequeña reseña aparecida en el número correspondiente al mes de octubre de la revista *Leer* (pág. 25), Martín Prieto comenta que Gustavo Bueno, en *El Mito de la izquierda*, recurre "a una ironía cruda e hilarante" al recordarnos que "el 21 de septiembre de 1792 la Academia de las Ciencias de París definió el metro como la millonésima parte del cuarto de meridiano terrestre, con lo que la medida, tomada bajo la Revolución Francesa, debe ser considerada de izquierdas". Pero lo que Martín Prieto considera una ironía cruda e hilarante, una lectura reposada del paisaje en cuestión nos pone en el camino de interpretarla como algo más profundo (que no más elevado) ligado a lo que Bueno está explicando en su libro: el proceso de holización. Porque el proceso de holización, tal y como lo expone Gustavo Bueno, es el ejercicio de un racionalismo político que se define frente al Estado (francés). Un Estado que, en manos de los jacobinos

nos, transformará al reino del Antiguo Régimen en Nación política republicana, barriendo los estamentos privilegiados y constituyéndose por ciudadanos libres e iguales, verdaderos átomos racionales; sujetos, ahora, de derechos, es decir, ciudadanos. Pero la racionalización holizadora que lleva a cabo la Revolución Francesa no es otra que la racionalización que los científicos estaban ejerciendo en sus respectivos campos. No es baladí que Lagrange, Laplace, Monge, Borda y Condorcet formaran parte de la comisión que proponía en 1792 el establecimiento de un sistema universal de pesas y medidas. Y aquí se entrecruzan racionalización científica y racionalización política, porque los átomos que constituyen la nación política son los mismos que establecen los diálogos correspondientes en el plano gnoseológico con el nuevo sistema. Así, que podríamos reconsiderar si se trata o no de una hilarante ironía.

El libro de José Antonio de Lorenzo Pardo, *La Revolución del Metro* (Celeste Ediciones, La Coruña 1998), nos pone en el camino de comprender esa doble revolución política y gnoseológica y nos muestra—al menos en su ejercicio—, por otra parte, cómo las ciencias no pueden ser consideradas como realidades exentas. En la Francia de finales del siglo XVIII, las clases populares eran las que sufrían con mayor rigor el caos métrico, hasta el punto de que las reivindicaciones de un nuevo sistema de pesas y medidas unificado significaba en cierta manera una negación del feudalismo característico del Antiguo Régimen. Una única “vara” de medir era tanto como pedir la igualdad entre todos los hombres. No en vano hubo una fuerte oposición de la nobleza feudal y su establecimiento generó una larga polémica que pedía regresar a componentes que estuvieran fuera de todo sistema de medidas existentes. Como dice de Lorenzo Pardo: “Las nuevas unidades significaban el replanteamiento de las relaciones dentro de la sociedad. Por este motivo, la propuesta de utilizar las unidades de París como patrón, con el argumento de ser las más conocidas, quedó pronto desterrada” (pág. 106). Por ello, Talleyrand—que tendría un papel destacado en el periodo napoleónico, pero también durante la Restauración— lo que proponía era definir el metro a partir del “pendulo que bate segundos”, propuesta ésta que fue rechazada por la Academia, que se inclinó por la medida de un arco de meridiano. Fue en la Asamblea del 8 de mayo de 1790 cuando se presentó una propuesta que adoptaba el sistema decimal. Será entonces cuando se nombra la comisión en la que participarían Laplace,

Lagrange, Borda, Monge y Condorcet; una comisión que contaría con la oposición del mismísimo Marat. El 26 de marzo de 1791 la Asamblea aprobó establecer el nuevo sistema de medidas a partir de una parte del meridiano entre Dunkerque y Barcelona; y en esa misma sesión se le pone el nombre de metro (del griego *metrón*), siendo así que el metro se constituiría en la medida de las medidas. Pero el contexto de descubrimiento (o de invención) del metro habría que retrotraerlo a bastante antes ya las tierras de Perú de la mano de los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa y de los franceses P. Bouguer, C. M. de La Condamine y L. Godin, entre otros. Mas fueron las urgencias de la Revolución—diríamos, por nuestra parte, las urgencias de la holización— las que condujeron a su perentoria implantación. Porque, en efecto, la Convención, el 1 de agosto de 1793, echó mano de las medidas efectuadas en Perú. Recordemos que este mismo 1 de agosto fue el de la acusación a María Antonieta, el de la destitución de los soberanos en Saint-Denis, y el del arresto de todos los extranjeros. Y aún así, durante esta vorágine, se llevaron a cabo las mediciones del meridiano entre Dunkerque y Barcelona con los consiguientes trabajos de triangulación en un clima no exento de dificultades. El metro no sólo será el mecanismo de articulación de los diálogos gnoseológicos en el plano categorial; a finales del siglo XVIII y principios del XIX constituirá también una pieza de la política internacional hasta el punto de que en España fue visto como algo socialmente peligroso en tanto que signo republicano. Toda una batalla ideológica habría de librarse; en este sentido veremos a Talleyrand disponiendo a sus embajadores a vencer a los respectivos gobiernos. Así pues, la cruda e hilarante ironía de la que habla Martín Prieto, si lo fuera sería porque se trata de una ironía de las cosas mismas.

El libro de de Lorenzo Pardo nos muestra el proceso de constitución del sistema universal de pesas y medidas insertándolo en su contexto histórico-cultural y vinculándolo como “episodio de la ciencia” a las operaciones de los sujetos. Pero *La Revolución del Metro* no se agota aquí pues dedica unos cuantos capítulos a plantear el tema en un contexto más amplio desde el punto de vista filosófico como es el de las necesidades prácticas de los seres humanos para dominar el espacio geográfico en el que se sitúan. Estructurado en ocho capítulos de una extensión más o menos similar cada uno, analiza la importancia del establecimiento de ciertas unidades de medida en toda sociedad; unidades de medida que consideradas desde la pers-

pectiva étic del sistema métrico aparecen como inconmensurables y ambiguas, como consecuencia de su antropomorfismo, convencionalismo y funcionalismo. Este conglomerado métrico, característico de las sociedades preindustriales (en Europa), a pesar de su ausencia de uniformidad no causaba (emic) grandes problemas cotidianos. Serían las transformaciones que acompañaban a la Revolución Industrial las que pondrían en evidencia las inconmensurabilidades a la vez que pedían la uniformización. Son muy ilustrativas las palabras de de Lorenzo Pardo: “Con la lucha por el mercado mundial entran en competencia dos sistemas de unidades, el métrico y el británico, respaldados por las potencias industriales, y la batalla se va a establecer en el mercado internacional” (pág. 45). Más adelante nos advierte el autor de que el triunfo del sistema métrico no sólo se debió a la elección del metro como canon sino a la elección de un sistema de numeración de base 10 (el sistema decimal).

Como recapitulación, se puede decir que nos hallamos ante un buen libro de divulgación científica, pero también ante un libro con un gran interés filosófico. La historia del metro y del sistema métrico decimal forma parte de la historia de la ciencia, pero con no menos pertinencia forma parte de la historia política y cultural contemporánea, como lo prueba el hecho de que la lucha por su implantación llevara a entablar batallas no sólo en el terreno científico sino, y principalmente, en el terreno político y cultural. *La Revolución del Metro* está escrito con un estilo suelto y ágil lo que permite una lectura amena y clara; a ello hay que añadir las continuas ilustraciones, ejemplos, gráficos, grabados y explicaciones (fuera de texto) que lo complementan tanto en sentido directo como en sentido oblicuo. Hay, además, un capítulo (el tercero) dedicado a un sistema de medidas premétrico como lo era—y aún hoy día tiene cierta vigencia— el sistema gallego (El caso gallego). No es de extrañar que haya sido galardonado con el Premio Casa de las Ciencias 1997, convocado por el Ayuntamiento de La Coruña. Mas tampoco es de extrañar por el curriculum que acompaña al autor; José Antonio de Lorenzo es Catedrático de Física y Química y Magister en Historia de las Ciencias por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido profesor de Historia de la Ciencia en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona. Ha recibido numerosos galardones entre los que cabe destacar el Premio de Investigación Pedagógica y Experiencias Didácticas del Consejo General de Doctores y Licenciados en



1995. Asimismo es autor de varios libros y artículos de divulgación científica.

Para finalizar, no queremos despedirnos, sin embargo, sin mostrar nuestra reserva ante ciertos comentarios y observaciones del autor a propósito de la constitución de las verdades científicas; pues creemos que de Lorenzo Pardo inclina la balanza gnoseológica hacia interpretaciones de signo convencionalista que lo situarían en una posición cercana a las concepciones teoreticistas: "Es interesante reflexionar sobre el hecho de que la ciencia avanza a partir de hipótesis que permiten progresar en el conocimiento. Las hipótesis se pueden mostrar incorrectas, y la naturaleza, tarde o temprano, lo pondrá de manifiesto. Pero ellas, a pesar de su falsedad, nos habrán permitido incrementar nuevos conocimientos" (pág. 174). De todas formas este sesgo popperiano no tendría por qué invalidar sus interesantes informaciones.

Laviana, 19 de octubre de 2003
Marcelino Javier Suárez Ardura



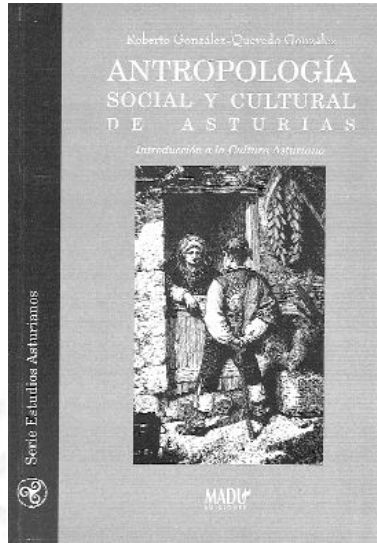
ASTURIAS CANÍBAL

Roberto González-Quevedo
González

Antropología social y cultural de Asturias. Introducción a la cultura asturiana.

Ed. Madú, Siero, 2002.
446 páginas.

No resulta sencillo ofrecer una valoración global de este libro de antropología del profesor Roberto González-Quevedo, dado que observo en él luces y sombras particularmente intensas que se neutralizan en su mutua oposición. Vaya por delante que considero un acierto del autor y de la editorial la publicación de obras como ésta que nos ocupa, que contribuyen a una mayor sensibilidad y conocimiento hacia nuestra historia y hacia nuestro entorno. Empezaré por las luces, esto es, por los aspectos en los



que su obra me parece más elogiable. Entre éstos acaso sea el mayor el hecho de que estemos ante una de las pocas obras que ofrece una visión de conjunto de las prácticas culturales más significativas que se desarrollaron y desarrollan en Asturias. De esta manera, el lector interesado por estos temas y que con frecuencia se veía obligado a recurrir a monografías, a veces de poca calidad y otras veces de difícil acceso, dispone por fin de una especie de manual con el que satisfacer sus inquietudes. En él encontrará copiosa información sobre el mundo de la magia, la mitología, los ritos de paso, el significado y función de animales como el cerdo y la vaca en el mundo rural asturiano, las festividades y celebraciones asociadas al ciclo agrario, la lengua, los santuarios, la división del territorio, los juegos, etcétera. Abundan en la obra de Roberto González-Quevedo las referencias literarias y eruditas, alusivas por lo general a opiniones sobre el tema tratado emitidas por autoridades competentes en la materia. Por si todo ello no bastara para hacer de la lectura de esta *Antropología social y cultural de Asturias* un ejercicio intelectual y vital ameno y agradecido, se intercalan de cuando en cuando ilustraciones que enriquecen muy oportunamente el contenido de los textos.

Pasemos a las sombras. Dejando aparte el estilo literario de la redacción, que es mejorable (sobran repeticiones, anacolutos, etcétera), el lector exigente y avezado echará en falta un mayor rigor en el tratamiento de algunos temas y una mayor precisión conceptual. Por ejem-

plo, se encontrará ya en el primer capítulo, dedicado al mundo de la magia, que un concepto básico en antropología como es éste (la magia) no aparece suficientemente definido ni delimitado. Parece que la magia, la brujería, la superstición y hasta la religión fueran en la práctica indistinguibles entre sí, cuando no dejan de ser fenómenos con una naturaleza peculiar y separable, aunque aparezcan amalgamados y entrecruzados. Si acudimos a la bibliografía a intentar rastrear las fuentes de las que ha bebido nuestro autor, descubrimos que faltan obras clave. Por ejemplo, y ya que hablamos de magia, no encontramos *La rama dorada* de James Frazer. Falta esta obra y faltan otras muchas. Quizá no había espacio para incluirlas, máxime si tenemos en cuenta que el propio autor, siguiendo una muy frecuente y nada elegante obsesión autorreferencial aparece en más de sesenta ocasiones. Y si de espacio se trataba podría haberse ganado algo suprimiendo las referencias a algunas prácticas culturales (la covada, por ejemplo) o referencias mitológicas (El Pesadiellu, El Ventolín) cuyo arraigo en Asturias es, como el propio Roberto González-Quevedo reconoce, harto discutible. Con todo, el mayor defecto de esta obra es excusarse en su carácter introductorio y propedéutico para omitir casi cualquier tipo de discusión y profundización teóricas, terreno que nos consta no es ajeno a las investigaciones del autor. Es ésta también una práctica recurrente en nuestros lares. Se parte de la pernicioso idea de que una obra introductoria ha de tener un carácter descriptivo y en consecuencia limitarse a una presentación del material fenomenológico disponible. No tiene por qué ser así. Una obra introductoria puede y debe plantear a nivel lógicamente introductorio las discusiones y profundizaciones teóricas de las que hablaba, sobre todo en algunos temas clave, aunque sea a costa de recortar la exposición y descripción de prácticas y costumbres. Una introducción puede y debe ser algo más que un catálogo erudito o una muestra acrítica de contenidos. Es exigible que tenga un carácter polémico, crítico, dialéctico...

Oviedo, 20 de octubre de 2003
Javier González Fernández



Resolución de 4 de febrero de 2003, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se acredita a la Sociedad Asturiana de Filosofía como entidad organizadora de actividades de formación permanente del profesorado.

Iniciado el expediente de referencia del mismo resultan los siguientes Antecedentes

Primero.- Con fecha 28 de enero de 2003 la Sociedad Asturiana de Filosofía solicitó la acreditación como entidad organizadora de actividades de formación permanente del profesorado al amparo del Decreto 62/2001, de 28 de junio (BOLETIN OFICIAL del Principado de Asturias de 13 de julio), por el que se regulan las actuaciones relativas a formación permanente del profesorado y la convocatoria, reconocimiento, certificación y registro de las actividades correspondientes.

Segundo.- Con fecha 31 de enero de 2003, el Servicio de Innovación y Participación de la Comunidad Educativa emite, una vez examinada la solicitud, valorando su adecuación y el cumplimiento de los requisitos exigidos en la Resolución de 27 de febrero de 2002, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se ordena la acreditación de entidades organizadoras de actividades de formación permanente del profesorado, el correspondiente informe favorable a la solicitud identificada en el antecedente primero de la presente resolución.

Fundamentación jurídica

El artículo 11 del Decreto 12/2000, de 3 de febrero que regula la estructura orgánica básica de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias (BOLETIN OFICIAL del Principado de Asturias de 17 de febrero de 2000) establece que corresponde al Servicio de Innovación y Participación de la Comunidad Educativa, de la Dirección General de Ordenación Académica y Formación Profesional, la gestión y coordinación de las actuaciones y los programas en materia de actualización y formación permanente del profesorado.

Logros Institucionales:

La SAF como entidad acreditada para la Formación Permanente del Profesorado

Consejería de Educación y Cultura

El Decreto 62/2001, de 28 de junio, por el que se regulan las actuaciones relativas a formación permanente del profesorado y la convocatoria, reconocimiento, certificación y registro de las actividades correspondientes (BOLETIN OFICIAL del Principado de Asturias 162, de 13 julio de 2001), prevé en su artículo 3, apartado 3C, como entidades organizadoras de la formación permanente aquellas entidades públicas o privadas dotadas de personalidad jurídica propia, sin ánimo de lucro, que contemplen entre sus fines o actuaciones la realización de actividades de formación del profesorado en el ámbito del Principado de Asturias, que estén debidamente acreditadas para ello.

La Resolución de 27 de febrero de 2002, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se ordena la acreditación para la organización de actividades de formación permanente del profesorado, establece, en su dispositivo segundo, el procedimiento a seguir para su acreditación.

Por todo ello, examinado el expediente instruido por la Viceconsejería de Educación, consi-



derando que en el presente caso concurren los requisitos legales y reglamentarios de aplicación.

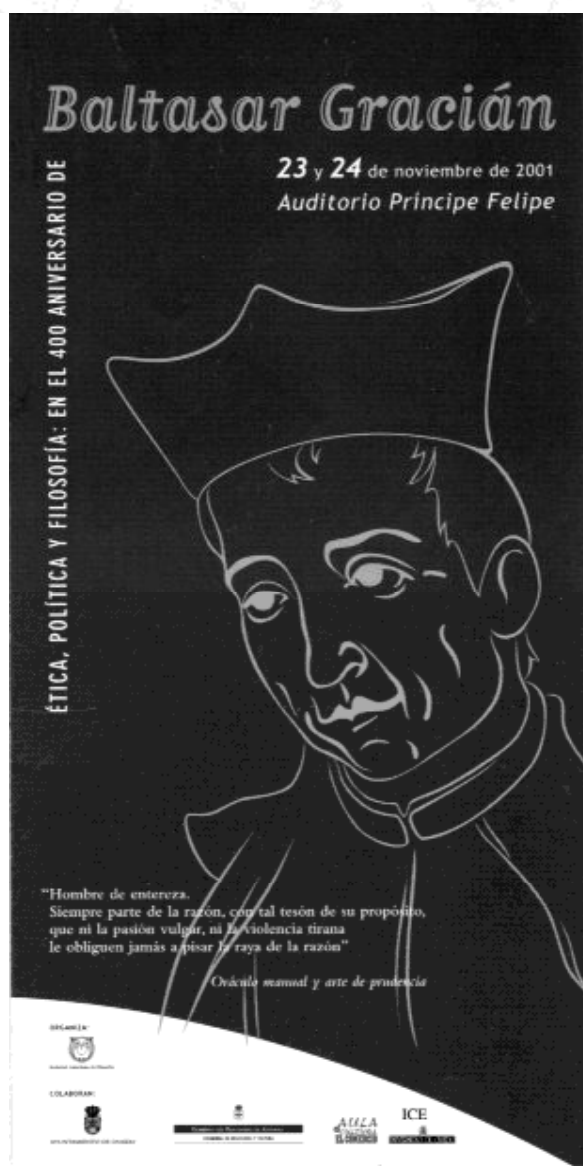
RESUELVO

Primero.- Acreditar a la Sociedad Asturiana de Filosofía como entidad organizadora de actividades de formación permanente del profesorado correspondientes a los proyectos que dicha entidad desarrolla en su ámbito específico de intervención.

Segundo.- La presente acreditación oficial está condicionada al cumplimiento de las obligaciones que asume la entidad precitada de acuerdo con el artículo primero, apartado segundo, de la Resolución de 27 de febrero por la que se ordena la acreditación de entidades organizadoras de actividades de formación permanente del profesorado.

Tercero.- Contra la presente resolución, que no agota la vía administrativa, cabe interponer recurso de súplica ante el Consejo de Gobierno del Principado de Asturias, según establece el artículo 28 de la Ley 2/1995, de 13 de marzo, de Régimen jurídico de la Administración del Principado de Asturias, en el plazo de un mes a contar desde el día siguiente al de su notificación, sin perjuicio de cualquier otro recurso que, a juicio de los interesados, fuere pertinente para la defensa de sus derechos e intereses.

En Oviedo, a 4 de febrero de 2003.
El Consejero de Educación y Cultura.





OTROS DOCUMENTOS

Acta Fundacional de la Federación de Sociedades de Filosofía (F.E.S.O.F.I)

Reunidos en Madrid el día 31 de mayo de 2003, a las 12 horas, las personas que a continuación se detallan:

Don Emilio Jorge González Nanclares, de nacionalidad española y domiciliado en la calle General Elorza 27, 9 de Oviedo, representante de la Sociedad Asturiana de Filosofía, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con el número 17.103 y con sede social en el INEM Leopoldo Alas "Clarín" de Oviedo

Don Enrique Ujaldón Benítez, de nacionalidad española y domiciliado en la calle Los Ángeles 28, La Raya (Murcia), representante de la Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con el número 148.400 y con sede social en la Facultad de Filosofía de Murcia

Don Luis María Cifuentes Pérez, de nacionalidad española y domiciliado en la calle Valverde 40, 5º dcha. de Madrid, representante de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con el número 37.762 y con sede social en el CAP Norte, calle Limonero 28 (Bustarviejo 7) de Madrid

Acuerdan

1º Constituir una Federación de Sociedades de Filosofía al amparo de la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación que se denominará Federación de Sociedades de Filosofía (FESOFI)

2º Aprobar los Estatutos que se incorporan a esta Acta Fundacional como anexo, por los que se va a regir la entidad, que han sido leídos en este mismo acto y aprobados por unanimidad de los reunidos.

3º Nombrar el órgano provisional de gobierno de FESOFI que estará formado por

Don Emilio Jorge González Nanclares
Don Enrique Ujaldón Benítez
Don Luis María Cifuentes Pérez

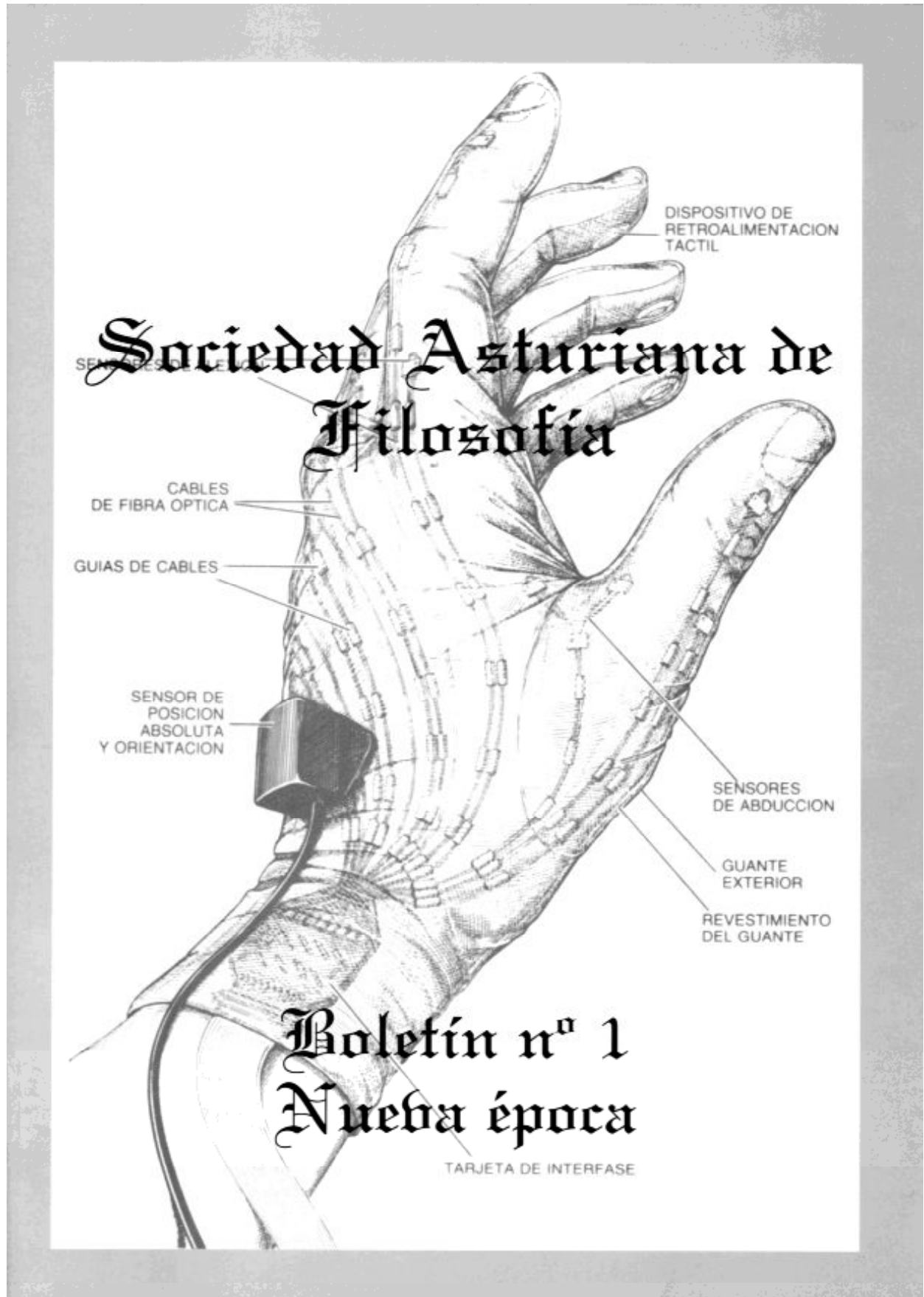
Y sin más asuntos que tratar se levanta la sesión, siendo las 13 horas del día de la fecha

Fdo. Luis María Cifuentes

Fdo. E. Jorge González

Fdo. Enrique Ujaldón





S
A
F





Histórico de Socios

Abaitua Pérez del	Raquel	Oviedo			
Abascal Galen	Gregorio				
Adams Fernández	Guillermo	Mieres			
Alonso Bengoa	María Luisa	Oviedo			
Alonso Cuiñado	J. Ramón	El Entrego			
Alonso Mateo	Amador	Mieres			
Alonso Menéndez	Juán Jesús	Gijón			
Alonso Suárez	Pablo	Gijón			
Alonso Tresguerres	Juan José	Luarca			
Álvarez Augusto	Alfredo	Oviedo			
Álvarez Bautista	Juan Ramón	León	Caso de los Cobos	Guillermo	Gijón
Álvarez Fernández	Luis Javier	Sama de Langreo	Castrillo Criado	Pilar	Madrid
Álvarez García	Constantino	Ciaño	Centeno Prieto	Salvador	Oviedo
Álvarez Iglesias	Jaime	Avilés	Chaqueceda Campo	César	Santander
Álvarez Mastache	Enrique	Oviedo	Cobeta Marco	Javier	
Álvarez Velasco	Francisco	Gijón	Cobiella Corripio	Eduardo	Oviedo
Alvargonzález Rodríguez	David	Gijón	Colubi López	Mariano	Oviedo
Aramburu Melero	Basilio Tomás	Pola de Siero	Colunga Fernández	Luis Ángel	Avilés
Arce García	José M.	Gijón	Cueto Alas	Juan	Gijón
Arce Puente	Antonio	Gijón	De La Calle Martín	Juan Ángel	Oviedo
Arduengo Caso	José	Gijón	De Vicente Fernández	Antonio	Gijón
Arias Páramo	Mariano	Oviedo	De Silva Cienfuegos-Jovellanos	Pedro	Gijón
Arias Pérez	Jorge Luis	Oviedo	Deaño Gamallo	Alfredo	Oviedo
Armengol Rossell	J. María	La Seo D'Urgel	Del Campo García	Pilar	Grado
Arrieta Gallastegui	José	Gijón	Díaz Díaz	Laura	Oviedo
Arrieta Gallestegui	Miguel	Gijón	Díaz Díaz	Victorina	Oviedo
Baizán Álvarez	Jesús	Gijón	Díaz Fernández	José Luis	
Baños Pino	Carmen	Gijón	Díaz Suárez	Constantino	Luanco
Barbado García	Pedro Javier	Oviedo	Diego Llaca	Francisco	Oviedo
Barcena Cobo	Luis Fernando	Santander	Díez Arias	Raúl	El Bierzo
Barón González	Manuel		Díez Candanedo	Ana María	Oviedo
Benito del Pozo	Alfonso	Gijón	Díez Fernández	Cristina	Avilés
Berciano Villalibre	Modesto	Gijón	Domínguez García	Vicente Jesús	Avilés
Bernardo Fernández	Faustino	Oviedo	Doval Liz	José Antonio	Oviedo
Bernardo Fernández	Oscar Luis	Mieres	Eguren Muñiz	Luis María	Gijón
Blanco Corujo	Oliva		Embil López	Cristina	Avilés
Blanco González	Jorge Luis	Avilés	Embil López	Gema	Mieres
Botas Montes	José María	Oviedo	Espada Colino	Carlos	Bilbao
Braga Alarcón	María Luz	Madrid	Espina Fernández	Emilia	Oviedo
Bueno Martínez	Fernando	Oviedo	Estefanía Lera	María Rosa	Oviedo
Bueno Martínez	Gustavo	Oviedo (P.H.)	Falcón Tovar	José Luis	
Bueno Sánchez	Gustavo	Oviedo	Fernández Ablanedo	Beatriz	Oviedo
Calvo Díaz	Amalio	Oviedo	Fernández Álvarez	José Ismael	Oviedo
Campo Sánchez	Consuelo	Oviedo	Fernández Bustillo	Jorge	Oviedo
Canal Diez	Juan Ángel	Valladolid	Fernández Cepedal	José Manuel	Oviedo
Cancio Muña	Primitivo	Oviedo	Fernández Conde	Luisa María	Vegadeo
Canga Rodríguez	Jesús César		Fernández Conde	Manuel	Oviedo
Cano Díez	José Luis	Oviedo	Fernández de la Cera	Manuel	Oviedo
Caravia Hevia	Pedro	Oviedo (P.H.)	Fernández del Castro	José Ignacio	Gijón
Cardín Arenas	José	Oviedo	Fernández del Valle	Miguel A.	Gijón
			Fernández Fernández	Víctor	Tapia de Casariego



Histórico de Socios

Fernández García	Covadonga	Oviedo	González García	Tomás	Lugones
Fernández García	José A.	Mieres	González Hevia	Leoncio	Illas
Fernández García	Secundino	Gijón	González Nanclares	Emilio Jorge	Oviedo
Fernández Gómez	Alicia	Sama de Langreo	González Pañeda	José Carlos	Oviedo
Fernández Gómez	Emilio		González Portilla	José Manuel	Avilés
Fernández González	Nieves	Corvera	González Rivera	J. José	Gijón
Fernández López	Mercedes	Oviedo	González Rodríguez	Cesáreo	Avilés
Fernández Lorenzo	Manuel	Oviedo	González Viñuela	Luis	Oviedo
Fernández Méndez	María del Mar	Gijón	Gutiérrez García	Fernando Joaquín	Candás
Fernández Naves	J. Sergio	Oviedo	Hernández Mejía	Radhamés	Oviedo
Fernández Pérez	César	Oviedo	Herrera Guevara	Asunción	Piloña
Fernández Reglero	Patricia	Oviedo	Hidalgo Tuñón	Alberto	Oviedo
Fernández Reyero	Jesús	Oviedo	Honrubia de la Roza	Teresa	Avilés
Fernández Riestra	Emilio	Oviedo	Huerga Melcón	Pablo	Gijón
Fernández Rodríguez	Tomás Ramón	Oviedo	Iglesias Fueyo	Carlos	Gijón
Fernández Rodríguez	Juan Antón		Iglesias Huelga	Luis Alfonso	Sotrongido
Fernández Vega	M. Manuel	Luanco	Iglesias Menéndez	Montse	Oviedo
Ferrero Melgar	Miguel	Avilés	Iglesias Riopedre	José Luis	Oviedo
Fidalgo Aliste	Ángel M.	Zamora	Iglesias Vigil	José Enrique	Pola de Siero
Fierro Sadano	Francisco	Bilbao	Marniesse	Juan	Gijón
Frechilla García	Ana Rosa	Oviedo	Juan Remolina	Francisco	Valleviasas
Friedel Ablanado	Beatriz	Castrillón	Junquera Varela	Blanca	Oviedo
Fuentes Ortega	Juan Bautista	Madrid	Junquera Varela	Jesús	Oviedo
García Díaz	María Dolores	Oviedo	Lafuente Guantes	María Isabel	León
García Domínguez	Elías	Oviedo	Lantero Vallina	Silvino	Oviedo
García Domínguez	Rafael	Oviedo	Laso Prieto	José María	Oviedo (S.H.)
García Fernández	Román	Oviedo	Lejarza Portilla	Cristina	Avilés
García García	Ana María	Quirós	Lera Prada	Baldomero	Oviedo
García García	Emilio Ángel	Oviedo	Llamas Martínez	José Antonio	Gijón
García García	Remigio	Gijón	Llaneza González	Luis J.	Mieres
García Genicio	Juan Luis	El Entrego	López Álvarez	Laudino	Gijón
García Jalón	Ana Idoya	Avilés	López Brugos	José Antonio	Oviedo
García López	Tomás	Oviedo	López Goyanes	Francisco José	Sama de Langreo
García Martínez	Adolfo	Oviedo	López Llorente	Pedro	Oviedo
García Martínez	J. Manuel	Avilés	López Martínez	J. Antonio	Oviedo
García Martínez	J. Ricardo	Avilés	Lorenzo Heres	José Carlos	Avilés
García Nieto	Manuel	Oviedo	Luna Almarza	Marcelino	Ponferrada
García Noriega	Benito	Oviedo	Machado Martín	Miguel	La Felguera
García Noriega	Braulio	Ribera de Arriba	Macías López	Joaquín	Gijón
García Pérez	Mercedes	Luarca	Magnet Benito	M. Elvira	Oviedo
García Suárez	Alfonso	Pola de Siero	Magro Esteban	José Luis	Oviedo
García Suárez	Álvaro	Avilés	Marqués Montes	Santiago	Gijón
García Valdés	José Manuel		Martín Alonso	Arturo	
García-Vela Fernández	Ramón	Oviedo	Martín Gordillo	Mariano	Avilés
Garzo Salvador	José Luis	Oviedo	Martínez Albertos	José Luis	La Laguna
Garzón Ruipérez	León	Oviedo	Martínez Fernández	Celso	Avilés
Gaton Toledo	Carlos J.	Cisneros	Martínez González	Avelino	Oviedo
Gereduz Riera	Manuel Genaro	Oviedo	Martínez Llanos	Bernardo	Mieres
González Bada	Luis	Sama de Langreo	Martínez Lois	Andrés	La Coruña
González Cepedal	Gilberto	Mieres	Martínez Montes	Fernando	Gijón
González del Tejo	María Carmen	Oviedo	Martínez Peón	Gonzalo	Avilés
González Escudero	Santiago	Oviedo	Martínez Rodríguez	Antonio	Avilés
González Fernández	Ángel		Martínez Sola	Felicidad	Avilés
González Fernández	Francisco Luis	Madrid (S.H.)	Martino Iglesias	Carmen	Gijón
González Fernández	Javier	Oviedo	Mayobre Rodríguez	Purificación	Orense
González García	Manuel	El Entrego	Medina Bermúdez	Rubén	Gijón
González García	Manuel Asur	Oviedo	Medina Moreno	María Dolores	Avilés
González García	Marta Isabel	Gijón	Melo Martín	Inmaculada	Langreo



Melón Fernández	Santiago	Oviedo	Rua Lastra	Isabel	Gijón
Méndez González	José Luis	Oviedo	Rubio Peláez	Pedro	Cangas de Onís
Méndez Riestra	Eduardo	Oviedo	Ruiz de la Peña Solar	Álvaro	Llanes
Menéndez del Llano	Guillermo	Gijón	Sabando Sabando	Luis	Oviedo
Molina Rodríguez	Juan Jesús	Tapia de Casariego	Sagardoy Gaño	José Antonio	Oviedo
Moro Carral	L. Aurelio	Santander	Sagredo García	Santiago	Gijón
Moyano Hernández	Andrés	Gijón	Sánchez Blanco	J. Jesús	Noreña
Muñiz Bouzón	Juan Carlos	Piedras Blancas	Sánchez Cimadevilla	Carmen	Gijón
Muñoz González	Alberto	Oviedo	Sánchez Corredera	Silverio	Gijón
Navarro Crego	Miguel Ángel	Sama de Langreo	Sánchez Ledesma	Estanislao	Mieres
Noriega de Lomas	José Pablo	La Felquera	Sánchez Sánchez	Aurora	Gijón
Noval Fernández	José Francisco	Pola de Siero	Sánchez Sánchez	Marino	Avilés
Núñez Fernández	María Luisa	Avilés	Sánchez Solar	Santos	Salinas
Núñez García	Aniceto	Oviedo	Sandin Martín	Isabel Nieves	Madrid
Ordóñez Fernández	Feliciano	Gijón	Santos Escandón	Julio Antonio	
Orviz Redondo	Gonzalo	Sotrongido	Santos García	María Olvido	Oviedo
Ovejero Bernal	Anastasio	Oviedo	Saro Guerrero	A. Mario	Oviedo
Palomino Conde	Alejandro	Gijón	Soto Madera	José Luis	Gijón
Palop Jonqueras	Pilar	Oviedo	Suárez Ardura	Marcelino Javier	Laviana
Paniagua Sánchez	Cristina	Oviedo	Suárez Faya	José Luis	Oviedo
Pascual González	Pedro M.	Oviedo	Suárez Ferreiro	Enrique	Madrid
Pelljer Calamar	Enrique	Canarias	Suárez Roca	José Luis	Gijón
Peña Calvo	José Vicente	Oviedo	Suárez Sánchez	María Carmen	Avilés
Peña García	Vidal Ignacio	Oviedo	Suárez-Inclán García	Purificación	Oviedo
Pérez Álvarez	Marino	Oviedo	Teira Pérez	Julián	Castrillón
Pérez García	Pelayo	Oviedo	Trigal Soto	Luis	León
Pérez Herranz	Fernando Miguel	Alicante	Triviño Pareda	José	Algeciras
Pérez Huerta	Federico	Oviedo	Troteaga Fernández	José	Oviedo
Pérez Llorente	Javier	Soto del Barco	Valcarcel y Bernaldo de Quirós	Amelia	Oviedo
Pérez Ramos	Victoria	Ponferrada	Valdés Villanueva	Luis Manuel	Oviedo
Pérez Teijeiro	María Luisa	Avilés	Valero Lumberas	Ángel	Pravia
Pernia Vela	Gemma	Oviedo	Valle Gorgojo	Higinio	Oviedo
Peteiro Cela	Soledad	Piedras Blancas	Vallejo Seco	Guillermo	Piedras Blancas
Poblet Menéndez	María Fernanda	Gijón	Vaquero Iglesias	Julio	Oviedo
Prado Cueva	M. Enrique	Oviedo	Varela González	José Luis	Oviedo
Prendes Quirós	Francisco	Oviedo	Vázquez Villa	Bernardo	Mieres
Prieto Vázquez	Jorge	Mieres	Vega Álvarez	José Luis	Avilés
Quijano Ibáñez	Roberto	Madrid	Vega Gorria	José Luis	Oviedo
Rada García de la Vega	Eloy Juan María	Madrid	Vega Manuel	Bartolomé	Oviedo
Ramos Saiz	Carmen	Oviedo	Vega Vallina	Francisco	Oviedo
Riaño Alonso	Juan José	Oviedo	Velarde Lombrana	Julián	Oviedo
Ríos López	María José	Oviedo	Velázquez Fernández	Ana Esther	Oviedo
Ríos Sánchez	J. Antonio	Langreo	Verano García	Juana	Novellana
Ríos Sánchez	Miguel Ángel	Langreo	Vidal González	Antonio	Oviedo
Rius Estrada	Ramón	Barcelona	Vidau Navarro	Águeda	Oviedo
Rivero Fernández	Manuel		Vidau Navarro	Ana	Oviedo
Roces	Wenceslao	México (S.H.)	Vieire Fernández	Emilio	León
Rodríguez Colubi	José Antonio	Oviedo	Villar Vidal	José Antonio	Gijón
Rodríguez Fernández	María Teresa	Gijón	Villaroya Naval	Mónica	Pola de Siero
Rodríguez García-Roves	Juan Marcos	Oviedo	Villota Villota	Luis M.	Avilés
Rodríguez Neira	Teófilo	Oviedo	Vizoso Requejo	Francisco Javier	Gijón
Rodríguez Pardo	José Manuel	Oviedo	Zapico García	Eva	Gijón
Rodríguez Rodríguez	Gloria				
Rodríguez Veiga	Juan Pedro	Avilés	(S.H.) Socio de Honor		
Ronzón Fernández	Elena	Oviedo	(P.H.) Presidente de Honor.		

